

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2015 – 2017

Tesis para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural

Territorio, conflicto y desarrollo: El caso de la Cocha, humedal RAMSAR del sur de
Colombia

Sebastián Guillermo Nilo Valenzuela

Asesor: Luciano Martínez Valle

Lectores: Sara Latorre y Diego Martínez Godoy

Quito, mayo de 2019

Dedicatoria

A mis padres, mis amigos y todos quienes aportaron en esta investigación, especialmente a los encaneños y encaneñas que me abrieron las puertas de su hogar.

Epígrafe

La gobernanza también puede ser estudiada a través de sus aspectos conflictivos, los que no han sido suficientemente reconocidos como factores esenciales de la innovación territorial. Los conflictos muestran un cuestionamiento y una oposición a las dinámicas establecidas por los actores clásicos del poder, sean públicos o privados.

André Torre, resumen.

El rol de la gobernanza territorial y de los conflictos de uso en los procesos de desarrollo de los territorios.

Tabla de contenidos

Resumen.....	VIII
Introducción.....	1
Capítulo 1.....	
1. Pregunta y objetivos de la investigación.....	4
1.1. Pregunta de investigación.....	4
1.2. Objetivos general.....	4
1.3. Objetivos específicos.....	4
1.4. Hipótesis general.....	4
1.5. Hipótesis específicas.....	5
1.6. Estrategia metodológica.....	5
1.6.1. La revisión bibliográfica.....	8
1.6.2. Grupo de discusión y mapa de actores.....	9
1.6.3. Observación participante.....	10
1.6.4. Entrevista Semi Estructurada.....	10
1.6.5. Encuesta.....	11
1.6.6. Análisis de datos recabados.....	12
Capítulo 2.....	
2. Marco teórico de la investigación.....	13
2.1. Aportes de los estudios rurales del siglo pasado.....	13
2.2. Territorio.....	15
2.2.1. Desde la noción de espacio a las propuestas de territorio... ..	16
2.2.2. El territorio y sus actores.....	19
2.2.3. Territorio y nueva ruralidad.....	21
2.3. Desarrollo: perspectivas, paradigmas e intervenciones.....	22
2.3.1. Intervenciones y políticas impulsadas en nuestra región... ..	23
2.3.2. Territorios e intervenciones para el desarrollo.....	25
2.3.3. Los enfoques del desarrollo impulsados en la última década... ..	26
2.4. Conflictos, tensiones y propuestas para su resolución.....	30
2.4.1. Conflictos sociales, ambientales o socioambientales.....	31
2.4.2. Conflictos por la apropiación y control del territorio.....	32
2.4.3. Propuestas para la resolución y tensiones territoriales.....	34
Capítulo 3.....	

3. Contextualización del territorio de estudio.....	37
3.1. La Cocha.....	37
3.2. El Encano, la historia de su conformación.....	38
3.3. La protección del territorio y las disputas de apropiación.....	40
3.4. Dinámicas de tenencia de la tierra del corregimiento.....	41
3.5. Estructura productiva del territorio.....	42
3.6. Dinámicas socioculturales del territorio.....	44
Capítulo 4.....	
4. Estrategias de las familias carboneras.....	46
4.1. Familias carboneras explotadoras del bosque.....	46
4.2. Transformaciones en la actividad y efectos sobre el territorio	51
4.3. Diversificación de actividades productivas	54
4.3.1. Actividades agrícolas	57
4.3.2. Ganadería	59
4.3.3. Pesca y Piscicultura	61
4.3.4. Turismo	63
Capítulo 5.....	
5. Actores de la actividad carbonera al sur de La Cocha	64
5.1. Características e intereses de los actores	64
5.2. Asociatividad u organización de las familias carboneras	72
Capítulo 6.....	
6. Intereses, actores y conflictos del territorio de estudio.....	74
6.1. Transformaciones en los interés y actores del territorio.....	74
6.1.1. Transformación de los actores del territorio.....	75
6.1.2. Cambios en las funciones e intereses de los actores.....	76
6.2. Posicionamiento de los actores frente a la prohibición	77
6.3. Familias carboneras y su apropiación del territorio.....	79
6.4. Prácticas y discursos de los actores	82
6.5. Conflictos socioambientales: disputa por la naturaleza.	83
Conclusiones:	
7. Conflictos que complejizan la construcción del territorio.....	86
7.1. Actores que intervienen en la actividad carbonera.....	86
7.2. Dinámicas productivas económicas de las familias carboneras.....	88

7.3. Conflictos identificados en el caso de estudio.....	90
Anexos.....	93
Siglas y acrónimos.....	99
Referencias bibliográficas.....	100

Ilustraciones

Ilustración 1.1. Territorio de estudio	7
Ilustración 3.1. El Encano	38
Ilustración 4.1. Veredas y explotación del bosque.....	47
Fotografía 4.2. Horno de carbón vegetal.....	49
Fotografía 4.3. Tendidos de cama	52
Fotografía 4.4. Carboneras al sur de La Cocha.....	57
Ilustración 4.5. Uso de la tierra al occidente de la Cocha.....	58
Fotografía 4.6. Frontera de la ganadería.....	61
Ilustración 5.1 Actores identificados.....	66
Fotografía 5.2. Minga vereda Ramos.....	68
Ilustración 6.1. Extensión de la tierra.....	80
Ilustración 6.2. Uso del suelo en el Humedal Ramsar	81
Ilustración 6.3. Veredas y RNSC.....	84

Tablas

Tabla 1.1. Forma de medición según objetivos.....	6
Tabla 1.2. Total de familias y muestra de la investigación.....	8
Tabla 3.1. Uso y Propiedad de la tierra.....	41
Tabla 4.1. Características Actividad Carbonera.....	50
Tabla 4.2. Ocupación de las familias y origen del ingreso.....	54
Tabla 4.3. Actividades productivas realizadas por las familias carboneras	55
Tabla 5.1. Integrantes Asociación de Trabajadores Carboneros El Encano	72

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, Sebastián Guillermo Nilo Valenzuela, autor de la tesis titulada “Territorio, conflicto y desarrollo: El caso de la Cocha, humedal RAMSAR del sur de Colombia” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría de Investigación en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, abril de 2019

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'Sebastián Guillermo Nilo Valenzuela', written over a horizontal line.

Sebastián Guillermo Nilo Valenzuela

Resumen

A medida que se organiza y/o apropia el territorio aparecen conflictos cada vez más complejos y específicos. Para lugares como La Cocha, al sur de Colombia, que posee biodiversidad, categorías de conservación del medio ambiente y prácticas de uso estrictas, esto se materializa en políticas de desarrollo que, desde diferentes enfoques, buscan detener la producción de carbón vegetal. Por lo anterior, esta investigación se pregunta ¿cómo las transformaciones en los intereses y actores que intervienen en la actividad carbonera, desde el año 2000 al sur de La Cocha, determinan o generan conflictos socioambientales y complejizan la construcción territorial? Esta interrogante se esclareció tras analizar a los actores que realizan la actividad ilegal, describiendo las actividades económicas que despliegan las familias encuestadas entre 2000 y 2017, y detallando cómo se enfrentan los actores locales con las estrategias de desarrollo que desde el año 2000 se intentan implementar por agentes externos e internos. Considerando que los territorios son el escenario donde se enfrentan diferentes intereses, se intentó comprobar si los intermediarios continúan ocasionando el endeudamiento permanente de las familias por medio del pago por adelantado de la producción; ilustrando las acciones que la actividad carbonera ejerce sobre el territorio rural, materializadas en normas (Silveira 1997) que rigen la apropiación y control del recurso, enfrentadas a los intereses que otros actores tienen sobre La Cocha.

Uno de los principales problemas que debió enfrentar esta investigación fue la recolección de datos cuantitativos, puesto que no todos los encuestados accedieron a responder los ejes de discusión propuestos, aunque se logró complementar con información cualitativa y abordar los objetivos propuestos. Tras el análisis de los datos recopilados se puede concluir que los actores colectivos o agentes del desarrollo que buscan proteger el ecosistema, han realizado un análisis reductivo de la actividad carbonera lo que afecta su diagnóstico y provoca intervenciones inadecuadas. Estas iniciativas y las disputas por la naturaleza generan contradicciones entre las prácticas productivas, las dinámicas de apropiación y los discursos de los actores; complejizando la construcción territorial. Las familias carboneras, en base a su composición, definirán las actividades productivas que pueden realizar y la distribución de la mano de obra familiar, cambiando de actividad económica o diversificado sus ingresos económicos, privilegiando a la ganadería por sobre la agricultura, el turismo o la piscicultura.

Introducción

A partir del registro de la Cocha, al sur de Colombia, como humedal de importancia internacional y sitio RAMSAR en 2001, en el territorio han intervenido una serie de instituciones y estrategias que, en su definición, proponen fortalecer la conservación de los ecosistemas y el sustento de la población que lo habita. Sin embargo, estas acciones han generado confrontaciones o conflictos por los intereses que los actores ligados a la actividad carbonera manifiestan sobre la transformación territorial, y por la resistencia de quienes cuestionan las dinámicas hegemónicas impuestas y/o los criterios legítimos que definen el uso y la apropiación del territorio (Fossatti 2007).

Para Colombia esto no es nuevo, la construcción del territorio rural está marcada por los problemas generados por la concentración de la tierra y la aparición del narcotráfico, que en cincuenta años de enfrentamiento ha desplazado a millones de personas (Pérez 2004), manteniendo la tensión entre el Estado y la sociedad (Enríquez 2002) y complejizando las relaciones o enfrentamientos duales como local / global o campo / ciudad. La producción de carbón vegetal en tanto, se encuentra analizada por diferentes enfoques de estudio: trabajos de corte histórico (Von Hildebrand 1976, o Tomán 1985) la abordan desde su aporte a la producción energética colombiana; aquellos centrados en temáticas medioambientales¹ detallan los impactos que esta actividad genera en el territorio; y, con menor dedicación, existen publicaciones que caracterizan su producción ilegal (Martínez 2016), los bajos ingresos que consiguen de la explotación del bosque (Ramadhani 2010) y el contexto de vulnerabilidad que esta actividad genera (Jiménez-Segura *et all* 2014); sin introducir en sus investigaciones conceptos como territorio, desarrollo y conflictos.

Los estudios rurales del siglo pasado no estudiaron este tipo de problemas, enfocaron su análisis en las dinámicas agrícolas y la transformación de sus actores, discutiendo elementos dicotómicos que nos permiten diferenciar lo urbano de lo rural, y por la descripción de las consecuencias que los diferentes enfoques del desarrollo rural provocaron. Mientras que en el siglo XXI las discusiones incluyeron además el fortalecimiento de la agroindustria, el aumento de los empleos

¹ Marín-Corba, Cárdenas-López y Suárez-Suárez (2005); Yepes *et all* (2010); Lizcano, y Cavelier (2000).

rurales no agrícolas (ERNA) y de los ingresos rurales no agrícolas (IRNA) que impulsó la intensa relación campo/ciudad, y la integración de la agricultura familiar en el mercado.

Con la introducción del enfoque territorial, se cuestionó cómo las dinámicas de ocupación interaccionan con las reglas, actores e instituciones presentes en un territorio, observando además las dinámicas de cooperación y mecanismos de gobernanza que surgen entre los involucrados (Torre 2015). El principal aporte de esta perspectiva fue definir al territorio no sólo desde lo geográfico, si no como el espacio socialmente construido y continuamente transformado (Manzanal 2007), donde interaccionan dinámicas económicas, socioculturales y políticas entre contextos locales, nacionales e internacionales (Schneider 2006), es decir, específicas y globalizadas (Haggett 1994). Es por ello que el caso de estudio, utilizando herramientas de recolección de información cualitativa y cuantitativa, tuvo por objetivo central describir cómo las transformaciones en los intereses y actores que intervienen en la actividad carbonera, desde el año 2000 al sur de La Cocha, determinan o generan conflictos socioambientales y complejizan la construcción territorial.

Tras revisar documentos oficiales, investigaciones y trabajos académicos sobre la actividad carbonera y las normas vigentes en el territorio de estudio, se propone que las familias carboneras son las principales responsables de que la producción de carbón vegetal continúe; con lo que se invisibilizan normas o reglas propias de las comunidades que pueden pesar más que la normativa técnica y legal, obviando otras variables que influyen en que la actividad como las prácticas productivas históricas, las dinámicas colonizadoras apoyadas anteriormente por el Estado y fallas que impiden aplicar este tipo de medidas. Se estima que la actividad carbonera es realizada por más de 300 familias del corregimiento rural, unas 1500 personas (CORPONARIÑO 2015) que representan casi un tercio de la población total. En base a estas cifras, se determinó trabajar con siete veredas ubicadas al sur de la laguna La Cocha que concentran más del 70% de las familias carboneras aunque en términos generales, colaboraron más de 100 personas en los tres grupos de discusión organizados al norte, centro y sur del corregimiento, de entrevistas semi estructuradas aplicadas a los actores claves identificados, y de encuestas enfocadas a caracterizar a las “familias carboneras”, permitiendo al investigador observar los diferentes procesos productivos que desarrollan para conseguir el carbón vegetal. Otro aspecto importante es que la investigación

compara las dinámicas territoriales que se realizaban en el año 2000, en pleno desarrollo del conflicto armado “Patascoy-Encano”, y los procesos que se viven actualmente. Con la información recopilada se cuestionan las perspectivas del desarrollo propuestas para el territorio, asumiendo que sus propuestas justifican la idea de intervención de los países más pobres y, aunque puede entenderse como una construcción social, los paradigmas del desarrollo se insertan en prácticamente todos los territorios por su intensa relación con la economía capitalista (Feito 2001).

Sobre los actores presentes en el territorio que intervienen en la actividad carbonera se ha dedicado un capítulo completo a la descripción de sus características, detallando los intereses que motivan su intervención, las transformaciones que han sufrido los integrantes de cada una de las esferas identificadas y las dinámicas de asociatividad de las familias carboneras. Se reconoce que las estrategias de ocupación están mediadas por la intensa relación de cinco grupos de actores globales, intermedios y locales que intervienen el territorio y/o la actividad carbonera específicamente. Con esto además se consiguió identificar la participación de actores sociales que investigaciones anteriores no habían descrito, y cómo algunos de ellos han cambiado de actividad o diversificado las fuentes de ingreso según las oportunidades que han conseguido. En base a esto último, tras la contextualización del territorio de estudio se profundizan las labores que desarrollan las familias carboneras, tratando de develar que actividades económicas les permiten conseguir ingresos y qué cambios ha sufrido la carbonería desde su prohibición a principios de siglo, comprobando que las familias encuestadas realizan entre una y siete actividades productivas como agricultura, ganadería, comercio, piscicultura, turismo y la explotación del bosque.

Con estos hallazgos es posible identificar confrontaciones y conflictos que enfrenta a las prácticas de ocupación que realizan las familias carboneras con la normatividad técnica y legal, evidenciando una relación conflictiva con las reglas, actores e instituciones presentes y provocando conflictos socioambientales, de apropiación del recurso y por cómo se posicionan los actores frente a las decisiones impuestas desde 2001. Es así que los esfuerzos por detener la explotación del bosque y la actividad carbonera fracasan, impidiendo trabajar en otros temas de interés para los actores locales.

Capítulo 1

Pregunta y objetivos de la investigación

1.1. Pregunta de investigación:

La pregunta de investigación fue: ¿Cómo las transformaciones en los intereses y actores que intervienen en la actividad carbonera, desde el año 2000 al sur de La Cocha, determinan o generan conflictos socioambientales y complejizan la construcción territorial?

1.2. Objetivo General:

Para responder a dicha pregunta se propuso analizar cómo las dinámicas de ocupación de las familias carboneras y las estrategias para el desarrollo que agentes externos e internos proponen desde el año 2000 al sur de La Cocha para dicha actividad, generan conflictos socioambientales y complejizan la construcción territorial.

1.3. Objetivos Específicos

- i.** Describir las dinámicas productivas económicas desarrolladas por las familias carboneras entre 2001 y 2017 al sur de La Cocha, en San Juan de Pasto.
- ii.** Analizar los actores e intereses que intervienen la actividad carbonera, al sur de La Cocha, entre 2001 y 2017.
- iii.** Analizar los conflictos y confrontaciones entre los diversos actores y grupos sociales que desde 2001 intervienen en la actividad carbonera al sur del corregimiento El Encano, San Juan de Pasto, Colombia.

1.4. Hipótesis general:

Considerando la coexistencia de actividades económicas e interacciones sociales entre contextos locales, nacionales e internacionales (Schneider 2006), los actores identificados a partir de sus prácticas manifiestan su decisión de como reconocer al territorio, si desde una visión más normativa, ligada al uso permitido en un espacio, o práctica, basada en la apropiación del mismo; es decir, reconociendo la coexistencia de diferentes enfoques del desarrollo que buscan dirigir el territorio (Torre 2015), por medio de sus discursos hegemónicos, no necesariamente serán practicados por todos los actores individuales y grupos sociales, manteniendo una interacción

conflictiva entre las reglas, actores individuales y colectivos, e instituciones presentes (Veiga 2004).

1.5. Hipótesis específicas

- i.** La producción de carbón vegetal es justificada como la única fuente de ingresos para satisfacer las necesidades básicas del núcleo familiar, situación que ha propiciado el endeudamiento permanente de las familias carboneras con los intermediarios, que solo reciben carbón como pago (WWF 2009).
- ii.** La producción ilegalidad de carbón vegetal produce que en el territorio intervengan actores que, basados en diferentes enfoques de desarrollo, buscan orientar el control y conservación de los recursos naturales existentes en La Cocha (Van Eynde y Blomley 2015); por lo tanto el territorio será escenario donde se desplieguen los intereses de diversos protagonistas (Fligstein 1993).
- iii.** En el territorio rural se pueden observar acciones ligadas a la actividad carbonera materializadas en normas (Silveira 1997) que rigen la apropiación y control del recurso, que se enfrentarán a los intereses que otros actores tienen sobre los mismos.

1.6. Estrategia Metodológica

El presente es un caso de estudio exploratorio que busca delimitar posibles y futuros problemas de investigación (Namakforoosh 2000), describiendo la situación actual que se vive en La Cocha y generan un conocimiento más amplio de los conflictos que allí suscitan. Para cumplir con los objetivos propuestos es necesario recopilar información cualitativa y cuantitativa, desde fuentes primarias como entrevistas, observación participante y/o grupos focales; y secundarias como la revisión de archivos, bases de datos y archivos fotográficos. Se prefiere un enfoque cualitativo considerando las ventajas que este tipo de investigación suele ofrecer, como modificar etapas del diseño de ser necesario (Maxweel 1996).

Tabla 1.1. Forma de medición según objetivos

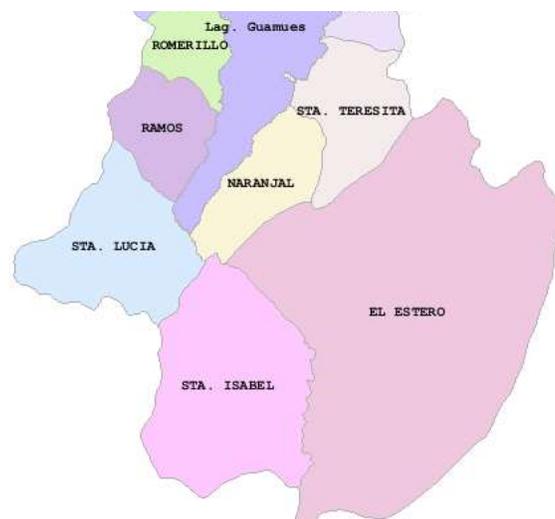
Objetivo	Unidad de Análisis	Variables	Forma de Medición
Identificar y caracterizar, al sur de La Cocha, a los actores ligados con la actividad carbonera entre 2001 y 2017.	Familias reconocidas como carboneras. Organizaciones carboneras, Juntas de Acción Comunal, Cabildo Indígena, Organismos Gubernamentales Agentes del desarrollo	Características de los actores	-Encuesta productores carboneros -Entrevistas semi estructuradas -Mapeo de actores -Grupo Focal
		Transformaciones de los actores ligados a la producción de carbón vegetal	
		Asociatividad u organización de actores	
		Roles y poderes de los actores	
Describir las dinámicas económicas desarrolladas por las familias carboneras entre 2001 y 2017 al sur de La Cocha, en San Juan de Pasto.	Extracción del recurso, arreglos para producción, migraciones, comercialización y transporte del carbón vegetal	Medidas que regulan la actividad carbonera	-Encuesta productores -Entrevista semi estructurada -Observación participante -Revisión Bibliográfica
		Obtención de la biomasa	
	Otras actividades productivas desarrolladas por las familias carboneras	Producción y comercialización	
		Mercado laboral y del carbón vegetal	
Analizar los conflictos y confrontaciones entre las diferentes normas que imponen los actores desde el 2000 sobre la actividad	Conflictos y confrontaciones entre las formas de alcanzar el objetivo de los actores (Torre 2015).	Apropiación del territorio, discurso y práctica de los actores.	-Revisión Bibliográfica -Entrevista semi estructurada -Observación participante -Grupo Focal
		Cambios en las actividades productivas al sur de La Cocha	

carbonera al sur del corregimiento El Encano, San Juan de Pasto, Colombia.	Normas, reglamentos, políticas públicas e instrumentos financieros multinivel que operan en el territorio.	Receptividad en las normas que operan en el territorio sobre la actividad carbonera.	
--	--	--	--

Fuente: Datos recopilados en la investigación

Considerando que la actividad carbonera del corregimiento rural El Encano, San Juan de Pasto, la realizan alrededor de 300 familias (1500 personas), de un total de 7.000 habitantes, se invitó a participar de la investigación a personas que colaboraron en los grupos focales (3 encuentro en diferentes veredas), entrevistas semi estructuradas (20 actores claves identificados), encuestas (30 aplicaciones a “familias carboneras” en 2000) y permitieron al investigador, con el debido consentimiento, observar los diferentes procesos productivos que desarrollan para conseguir el carbón vegetal; extendiendo el trabajo de campo durante cinco meses que posibilitaron participar de las actividades descritas.

Ilustración 1.1. Territorio de estudio



Fuente: CORPONARIÑO 2011

Se determina trabajar con siete veredas ubicadas al sur de La Cocha: Santa Teresita, Naranjal, El Estero, Santa Isabel, Santa Lucía, Ramos y Romerillo; considerando que concentran la mayor cantidad de familias carboneras del corregimiento, el 70% o 210 familias aproximadamente (CORPONARIÑO 2015), y por el contraste que estas veredas presentan con las dinámicas territoriales de las veredas del norte de la Cocha.

Tabla 1.2. Total de familias y muestra de la investigación

Vereda	Total de Familias	Muestra
Santa Teresita	125	7
Naranjal	29	2
El Estero	3	1
Santa Isabel	33	4
Santa Lucía	55	4
Ramos	32	8
Romerillo	74	4
Total de familias	351	30

Fuente: CORPONARIÑO 2015. Datos recopilados en la investigación

1.6.1. La revisión bibliográfica

Comparativamente, en las investigaciones que utilizan el enfoque cualitativo, la revisión documental será más bien comprensiva, diseñada bajo criterios de acceso, búsqueda, recopilación y organización definidos por el autor; mientras que en las investigaciones de enfoque cuantitativo se acostumbra a presentar una amplia revisión documental, para justificar el problema de estudio inicialmente o para comparar los resultados al final, generando con esto una serie de preguntas de investigación e hipótesis (Arias 2012). Esta técnica permite confrontar la información disponible y lograr un análisis histórico del problema de estudio (Amador 1998), considerando para este caso la revisión de información secundaria disponible en libros, artículos y todo el material creado sobre los temas que nos interesa indagar, estableciendo palabras claves como conceptos, autores y temas, que facilitaron la búsqueda.

Inicialmente, la exploración virtual se realizó utilizando las herramientas especializadas del buscador, indagando la información disponible en las plataformas de las bibliotecas virtuales de las universidades de Nariño, Nacional del Bogotá, FLACSO Ecuador y Javeriana en Colombia, y asegurando la organización de los trabajos revisados. Se revisaron además los instrumentos de

planificación y ordenamiento territorial de instituciones públicas del Estado (Gobernación, CORPONARIÑO, Municipalidad de San Juan de Pasto), organismos internacionales como la convención de humedales Ramsar e investigaciones que han surgido de organizaciones locales.

1.6.2. Grupo de discusión y Mapa de Actores

El grupo de discusión es considerada una herramienta de recolección de información cualitativa basada en una entrevista grupal semi estructurada, que el investigador organiza en función de temas o interrogantes para motivar el diálogo entre los participantes. Su diseño debe establecer objetivos, recursos necesarios para su aplicación y requisitos que deben cumplir los asistentes, definiendo además un número reducido de invitados para asegurar que todos participen de la discusión (Escobar y Bonilla-Jimenez 2009). La sesión deben contar con una pauta de preguntas que oriente el dialogo y un moderador que pueda guiar el encuentro, evitando divagaciones y optimizando el tiempo que se sugiere no sobrepase las 2 horas.

En tanto, el mapa de actores permite conocer identificar y decidir a quienes o qué grupo de actores es recomendable escuchar para tener un diagnóstico de todas las posiciones que intervienen dentro del tejido social, organizados y no organizados por ejemplo (Alberitch et all 2009).

En esta investigación se organizaron tres grupos de discusión al iniciar el trabajo de campo. Al primero fueron invitadas organizaciones locales y municipales como el corregidor de El Encano, presidentes de Juntas de Acción Comunal, integrantes del cabildo indígena y organizaciones sin fines de lucro. Esta discusión permitió ajustar el territorio de estudio a las veredas señaladas e instrumentos como la entrevista y encuesta que detallaremos más adelante. El segundo estuvo compuesto por organizaciones locales de la vereda de Santa Teresita y Mojondinoy, mientras que el tercero se organizó en la vereda de Santa Lucía y contó con la participación de personas mayores de la comunidad, integrantes de organizaciones locales y familias carboneras. Esta técnica de investigación permitió obtener diferentes miradas de las temáticas que se abordan, y un resumen con dos tablas de identificación, del 2000 y 2017 (Anexo III), para contrastar que tipo de transformaciones sufrieron los actores del territorio.

1.6.3. Observación Participante

Por medio de la observación de prácticas y/o dinámicas sociales se puede verificar que los instrumentos diseñados podrán ser aplicados, o si es necesario realizar ajustes. Así, se espera lograr una interpretación cualitativa transversal de los diferentes actores, con relación a los temas emergentes para cada tipología según el contexto en el cual sean recogidos los datos (Taylor y Bogdan 1984). Esta herramienta permite contrastar “lo que piensan que hacen, lo que dicen que hacen y lo que hacen”² las unidades familiares que serán parte del estudio, guiado por pautas de observación utilizadas en cada uno de los eventos en que se participó, sistematizando la información recopilada en base a distintas tipologías según el objetivo que se esperaba cumplir. Considerando lo anterior, se utilizó esta herramienta para registrar actividades como mingas de trabajo en vías y caminos de las vereda de Ramos y Romerillo, jornadas de producción de carbón vegetal, reconocimiento de predios en conservación de organizaciones locales y del municipio de San Juan de Pasto, recorridos de las veredas que son parte de este estudio y eventos extra ordinarios de los que fue parte el investigador.

1.6.4. Entrevista Semi Estructurada

Entrevistar a informantes o actores claves resulta vital para identificar y caracterizar sus interacciones a través del diálogo cara a cara, profundizando los temas más indirectos e impersonales por medio de las preguntas (Kottak 2007). Se define utilizar el estilo semi estructurado por las facilidades que otorga para adaptar o ajustar las preguntas dependiendo del entrevistado.

El instrumento diseñado para instituciones públicas y organizaciones locales contaba con tres ejes de conversación: 1) presentación y descripción de su vínculo con el territorio, 2) percepción de la actividad carbonera, y 3) usos del carbón vegetal. En tanto el instrumento aplicado a las organizaciones y familias carboneras estaba compuesto de cuatro ejes: 1) presentación y descripción de su vínculo con el territorio, 2) actividades productivas, 3) asociatividad u organización, y 4) usos del carbón vegetal. Se utilizó esta herramienta para discutir con actores de las veredas,³ del corregimiento y de organizaciones públicas que intervienen en el territorio

²Guber, Rosana. 2011. La etnografía. Método, campo y reflexividad. Buenos Aires: Siglo XXI.

³ Unidad política administrativa más pequeña, específica y local del ordenamiento territorial colombiano, similar a un villorrio que cuenta con una organización comunitaria que dirige los procesos sociales.

como el municipio de San Juan de Pasto, la Gobernación de Nariño y CORPONARIÑO. Dialogando con representantes de estas instituciones, profesores y profesoras de los centros educacionales, presidentes de las juntas de acción comunal, presidentes de asociaciones de familias carboneros, familias carboneras y miembros del cabildo indígena Refugio del Sol. Por su parte, las familias carboneras que participaron de la encuesta descrita en el siguiente punto fueron invitadas a participar de la entrevista semi estructurada, pero tan sólo diez de ellas aceptaron participar. A cada una de ellas se les explicó previamente los objetivos del instrumento y se les entregó un documento que contenía estas aclaraciones (Anexo I. Consentimiento informado).

1.6.5. Encuesta

Esta herramienta corresponde a un cuestionario que debe cumplir con los criterios de “validez y fiabilidad” (Ander-Egg 1995, 273), y nos permite contrastar los datos obtenidos con otras herramientas como la entrevista semi estructurada o la observación participante, describiendo hechos de la realidad social, explicando supuestos científicos e ideológicos, y nuevos problemas empíricos (Mancuso 2001).

El cuestionario aplicado buscaba esclarecer: datos de los integrantes de las unidades familiares, número de miembros, parentesco, ocupación, edad, auto identificación cultural, nivel educacional, características de sus viviendas, detalles sobre la extensión y tipo propiedad, ingresos, productos y/servicios que comercializan, insumos asistencias, intercambio, migraciones, gastos familiares y niveles de organización. Para esto se establecieron siete temas: 1) datos familiares, 2) propiedad y actividad económica, 3) producción, 4) comercialización, 5) Apoyo, 6) ingresos, gastos mensuales y abastecimiento, y 7) preguntas relacionadas con personas que migraron del hogar. Se invitó a participar a 30 familias de las veredas detalladas anteriormente, las que declararon depender en el año 2000 de la actividad carbonera, registrando un total de 91 encuestados; pero lamentablemente no todas las familias quisieron responder todos los temas establecidos, por lo que se complementó la información recopilada con los hallazgos de las entrevista semi estructuradas.

1.6.6. Análisis de datos recabados:

El análisis de datos siguió los lineamientos sugeridos por Taylor y Bogdan, dando paulatinamente sentido a los datos “combinando perspicacia e intuición” (1984, 160). Las pautas de observación por ejemplo fueron sistematizadas tras participar en cada una de las actividades y sus aportes principales fueron facilitar la elaboración de tipologías, observar las prácticas de las familias carboneras encuestadas y reformular preguntas de las entrevistas semi estructuradas. Una vez aplicadas estas últimas fueron transcritas, filtradas y codificadas a partir de categorías relacionadas con los objetivos de investigación y, en un segundo momento, la información fue reorganizada y tabulada por código, lo que permitió realizar una interpretación cualitativa transversal de los diferentes actores. Este proceso de codificación permite ordenar las citas o fragmentos de las entrevistas según categorías y subcategorías pertinente para el tema de investigación, además de proteger la identidad de los participantes como se expresa en el consentimiento informado (Anexo I). En tanto, la información recopilada por medio de las encuestas se procesó con la ayuda del programa estadístico SPSS, se sistematizaron los principales resultados y se vincularon con los hallazgos de la información cualitativa bajo la idea de que no son campos rivales, sino complementarios (Flick, Von Kardorff y Steinke 2004). Por su parte, los datos recogidos en los tres grupos de discusión se organizaron en los dos cuadros que detallan los actores que se relacionan con la actividad carbonera en 2000 y 2017, permitiendo además definir el sujeto y territorio de estudio (Anexo III). Pese a que se intentó conseguir una lectura objetiva de los procesos sociales observados en La Cocha, acogiendo la invitación que hace Martínez Valle (2012); uno de los principales problemas que debió enfrentar esta investigación fue la recolección de datos cuantitativos, puesto que no todos los encuestados accedieron a responder sobre los ejes de discusión propuestos, aunque se logró complementar con información cualitativa y abordar los objetivos propuestos.

Capítulo 2

Marco Teórico de la investigación

Este capítulo busca detallar las perspectivas y enfoques de conceptos como territorio, desarrollo y conflictos, describiendo cómo se avanza desde enfoques más normativos o dicotómicos de lo que se entiende por lo rural hasta nociones que destacan el estudio del territorio.

2.1. Aportes de los estudios rurales del siglo pasado

Los estudios rurales han utilizado con frecuencia los trabajos escritos por Marx⁴ en el siglo XIX para analizar las mutaciones de las estructuras agrarias. No obstante, para el autor era el proletario quien protagonizaba los conflictos con el nuevo orden social propuesto por el capitalismo, por lo que no existen conceptualizaciones teóricas que reconozcan otro tipo de actores en el territorio, ni menos la mirada territorial de la realidad rural. Otro autor frecuentemente citado por quienes abordan temas rurales (Akram-Lodhi & Kay 2010) es Lenin (1974), por su obra “El desarrollo del capitalismo en Rusia”, donde señala que el desarrollo del capitalismo produjo que un gran número de campesinos se diferenciara social, política y económicamente por medio de la capitalización como trabajadores de sus propios medios de producción; o el trabajo de Kausky (1977), “La cuestión agraria”, donde propone la idea de industrialización del agro, defendiendo que se puede mirar a la agricultura exactamente con las mismas herramientas e instrumentos de análisis con los cuales se le observa al sector industrial o la economía capitalista en general. Otros autores como Chayanov (1974) o Tepich (1984), defendieron una teoría sobre la especificidad de la agricultura y el campesinado, tratando de explicar la persistencia de este último en el desarrollo capitalista; la controversia fue iniciada por Chayanov (1974) al proponer que persisten gracias a la autonomía que tienen para decidir cómo organizar su tiempo y recursos, pero no considera las presiones que tiene el campesino para interactuar con el capitalismo y cómo éste lo llevaría a la sobre explotación.

Hasta la década de los 50, en el siglo pasado, los estudios rurales se caracterizaban por ver lo rural desde un enfoque dicotómico, como lo no urbano, sin ver la especificidad de la ruralidad. Esto asociado a una serie de cambios en los paradigmas dominantes del desarrollo rural: a) Entre

⁴ Ver por ejemplo “*El campesinado como clase*”, que Shanin compila en 1979.

los 50 y 70 predominan los enfoques de la modernización y los enfoques dualistas, argumentando este último que la pequeña agricultura podría ser un pequeño motor de crecimiento, ya no se veía a la agricultura familiar como un elemento residual, y en el enfoque de la modernización está centrado en los rendimientos crecientes desde una economía netamente capitalista; b) desde los 80 se modifica la perspectiva desde los estudios rurales económicos a los de órdenes políticos sobre todo por la participación, sustituyendo a los enfoques de tipo *top down* por los de tipo *bottom up*. Significó una descentralización de acción de los Estados latinoamericanos para fomentar la participación desde abajo, pero su efecto no previsto fue una autonomización excesiva de las iniciativas locales (Kay 2003). Desde las últimas dos décadas del siglo pasado los enfoques ponen énfasis en los modos de vida sustentables; c) para llegar al 2000 con una coexistencia de enfoques: económicos, políticos y antropológicos que se dividen preocupaciones por la influencia de los modos de producción capitalista en las áreas rurales y sobre la agricultura (Ellis y Biggs 2001, 439). Investigaciones con enfoque antropológico destacan el vínculo entre las relaciones de parentesco y las dinámicas de tenencia de la tierra, donde estas últimas no puede ser vista sólo como un bien, sino como un elemento primordial para el desarrollo de la vida (Redfield 1926); además de definir y caracterizar aquello que separa o une entorno a los otros (Rodríguez y Salas 2013).

En tanto, los conceptos territorio, desarrollo y conflictos aparecen o se discuten fuertemente desde mediados del siglo XIX. Al finalizar la Segunda Gran Guerra, con el discurso realizado por el presidente estadounidense Harry Truman (1949) frente al congreso americano se marca la introducción de la noción de desarrollo para explicar la diferenciación que existía entre países ricos y pobres. Ese mismo año el Banco Mundial envía su primera misión a los países del tercer mundo,⁵ solicitando una descripción de la situación colombiana a expertos que recomendaron una intervención general en ámbitos como educación, salud, vivienda y alimentación (Sachs 1999). Así el problema de la pobreza, la baja renta y el “retraso” no solo marcó un cambio conceptual sino que justificó además la idea de intervención en busca del desarrollo y/o crecimiento económico. Con esto se apoyó en nuestra región una serie de reformas que apoyaron la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que causó un duro sesgo contra el campo

⁵ Escobar (1995), parte de la premisa que el desarrollo es un aparato de formas de conocimiento sobre el Tercer Mundo que despliega diversas formas de poder e intervención.

y la agricultura (Pipitone 2001). La aspiración al desarrollo económico produjo que nuestra región fuera víctima de una serie de intervenciones regionalizadas para equilibrar a los Estados y no fue sino hasta los 80 que se orientaron dichas políticas desde un plano territorial.

2.2. Territorio

El concepto Territorio fue puesto en valor desde los 60 del siglo pasado con las propuestas de la Geografía, principalmente política, que buscaban ampliar la noción espacial del concepto que aludía particularmente a la soberanía o jurisdicción de un espacio geográfico determinado. Desde mediados del siglo pasado este concepto se introdujo además en las ciencias económicas, en sus primeras versiones, al menos desde el desarrollo económico (Albuquerque 2008), el territorio estuvo analizado como un espacio uniforme donde se explota mano de obra para obtener beneficios de la producción de la tierra, más ligado a lo agrícola, sin contemplar las diferenciaciones que pueden provocar otro tipo de dinámicas productivas como la ganadería o la explotación de bosque. Capel (2016) destaca que si bien el concepto “territorio” aparece en los diccionarios de español y francés desde el siglo XVIII, existen apropiaciones del concepto por parte de la Geografía, la Antropología y Sociología recién el siglo XIX. Mientras que la primera disciplina pone atención en el escenario de dominación y poder que se genera en una superficie terrestre determinada; la sociología lo considera más bien como un contenedor de prácticas e interacciones sociales dentro de un espacio administrativo y político; y la antropología defiende que contrario a la visión de espacio físico, el territorio tiene un significado más cultural o simbólico, que con el pasar de los años se transformará en aportes ligados a la territorialidad y la territorialización. En núcleos más específicos de discusión como la Geografía Agraria se puso atención en los cambios que sufrían la estructura y propiedad agrícola; mientras que en la Geografía Social puso atención en las diferencias que existen entre espacio vivido y espacio social, esto a principios de los 90.

Hagget (1994) señaló que uno de los principales objetivos de la Geografía, desde finales del siglo XIX hasta la actualidad, ha sido la definición del territorio y las relaciones que tienen las poblaciones humanas con su entorno. En este sentido, Blanco (2007) nos invita a reflexionar sobre los cambios que ha sufrido este concepto proponiendo tres aproximaciones: espacio como soporte, espacio como producto y la espacialidad, reconociendo que “las prácticas espaciales

nunca son neutrales en las cuestiones sociales. Siempre expresan algún tipo de contenido de clase o social, y en la mayor parte de los casos constituyen el núcleo de intensas luchas sociales” (Goncalvez Porto 2001, 265). Por su parte, desde una visión post estructuralista, Deleuze y Guatari (Herner 2017) propusieron que los habitantes de estos espacios geográficos tienen capacidades o agenciamiento, que les permiten la construcción de los territorios por medio de la desarticulación de elementos claves de la cultura y la apropiación del mismo, planteamiento que a continuación cuestionaremos.

2.2.1. Desde la noción de espacio a las propuestas de territorio

La primera aproximación del concepto espacio geográfico o espacio como soporte desarrollado por Blanco (2007), lo identifica como un contenedor que sostiene la infraestructura, donde se explota el suelo y se acumula información de diferentes contenidos en distintos elementos. Específicamente la corriente neopositivista, a mediados del siglo XX, define al espacio geográfico como una planicie isotrópica de: “lugares iguales sobre la que se desarrollan acciones y mecanismos económicos que llevan a la diferenciación de espacios” (Correa, en Blanco 2007, 38). De acuerdo a esta perspectiva el espacio es concebido como delimitado (Hiernaux y Lindón 1993) y su influencia sobre lo que ocurre en él sería limitada a localizaciones, distancias y formas. Haggett (1994), adentrándose al espacio como producto y sugiriendo que las investigaciones den un giro hacia la relación entre el medio ambiente y las poblaciones humanas, propone que el espacio debe entenderse como la unión o relación que surja desde la interacción de las diferentes espacialidades, como un complejo de relaciones específicas y globalizadas. Para entender y/o analizar estas realidades territoriales, Blanco (2007) señala que existen cuatro enfoques teóricos que podemos utilizar: 1) Enfoque materialista: que pone énfasis en las bases naturales de los procesos territoriales, ecológicos; en las formas económicas, de cómo las sociedades utilizan los recursos naturales; y sobre los factores formalistas, poniendo énfasis en los sistemas jurídicos y políticos de organización de los territorios. 2) Enfoques idealistas: el territorio es visto siempre como la apropiación simbólica, dándole énfasis al mundo de las ideas en la estructuración de los territorios, en base a esto podríamos preguntarnos ¿cuáles son las ideas que definen las formas de control y uso de los recursos? 3) Enfoques integradores: articulan los enfoques anteriores, y buscan una explicación coherente en que todas estas dimensiones estén integradas. El territorio no es puramente natural, económico ni cultural, es una mezcla de todo. 4)

Enfoques relacionales: que pondrán en relación estas otras maneras de ver a los territorios, porque el territorio es siempre relacional, es decir, como un conjunto de relaciones históricas y sociales, y se le integra la compleja relación entre procesos sociales y materiales del espacio, de la interdependencia de los dominios de la realidad, enfoque que además privilegia esta investigación.

Desde una perspectiva analítica o interpretativa, Berdegué *et all* (2003) definen al territorio como una unidad espacial, geográfica, con identidad y con un conjunto de habitantes que comparten ilimitadas interacciones sociales y económicas. Con este enfoque no sólo se explica la estructura propuesta por North (2009), también el cambio en las trayectorias de territorios donde se generan y observan dinámicas virtuosas: crecimiento económico sostenido en un rango de tiempo, reducción de pobreza y desigualdad. Para lograr estas dinámicas deben existir cambios en las estructuras que condicionan las acciones humanas, en las instituciones y en las formas de producción que se pueden reconocer en estos territorios (Berdegué *et all* 2003).

Por su parte, desde la perspectiva geográfica del territorio y aludiendo a la espacialidad, Haesbaert (2013) destaca que no podemos concebir a las sociedades que no se apropien del territorio con el que se relacionan, definiendo esto como la territorialización, que desde una visión político – económica pueden entenderse como un proceso de dominio del territorio en cuestión, pero que alude también a un interpretación más simbólica o cultural de las apropiaciones que los grupos humanos ejercen del espacio. Para Ellias (1994) en tanto, hablar de territorio significa reconocer que en cada uno de ellos existen diferentes individuos con maneras de percibir y reaccionar al mundo exterior. Propone además que las políticas que se ejerzan en él deben dialogar sustantivamente con sus características, valorizando al menos cuatro tipos de interacciones o procesos que estarían ocurriendo en dichos territorios: 1) interacciones políticas, que se concretan en el poder y espacio ¿Quién puede hacer qué en un determinado espacio?, 2) dinámicas culturales, por la apropiación simbólica del espacio ¿Cuáles son los sistemas cognitivos o de valores que dan parámetros para las formas de apropiación del espacio? ¿Cómo las formas simbólicas influyen en las formas por las cuales esta comunidad o esta sociedad se relaciona con el espacio?; 3) interacciones económicas, que pueden ser definidas como las maneras por las cuales las sociedades utilizan los recursos naturales para transformar materia y

energía en cosas que tienen valor de uso y valor de cambio, transformando la naturaleza en bienes que satisfacen las necesidades humanas; y 4) la interacción con la naturaleza, que se resume en la necesaria simbiosis del mundo natural y el ser humano, aunque se reconoce a este último como parte de la naturaleza, debemos recordar que no existen sociedades humanas sin el soporte ecológico necesario para la vida humana, ni sistemas naturales que no sean afectados por las interacciones con los sistemas sociales.

Estas diferencias son ejercidas por los actores que interactúan en y con un territorio, y donde buscan posicionar sus objetivos por sobre los del resto, puesto que, cada actor tiene la capacidad de organizar o decidir (agencia) pero pueden existir diferencias entre sus funciones, representaciones (Simmel 1977) o formas de ver el mundo por ejemplo. El territorio puede representar una red de intereses colectivos, propios de una comunidad o de un grupo de actores locales que intentará mantener dichas aspiraciones para sus proyectos de desarrollo; de esta forma, la historia que represente a cada territorio, influirá en cómo este se articule a los procesos de desarrollo impuestos desde afuera (Massey 2005). En este tipo de enfoques la mirada está centrada en cómo las fuerzas sociales presentes en un territorio lo transforman y re significan, reconociendo que los actores sociales interaccionan conflictivamente para materializar su construcción simbólica (Fossatti s/f).

Utilizar o incorporar el concepto territorio a las investigaciones sociales, desde la propuesta de Abramovay (2006), significa por ejemplo: a) una invitación a evitar reducir lo rural a lo agrícola, sugiriendo ajustes en los instrumentos utilizados para recopilar información estadística puesto que, hasta su propuesta, los parámetros de ruralidad impedían analizar por ejemplo la organización de los ecosistemas y la apropiación que los actores hacen de ellos; b) evitar las consideraciones de crecimiento económico y para ello propone la idea de proceso de desarrollo, analizando a su vez a las instituciones por las que se organiza la interacción social; c) evidenciar situaciones localizadas entre actores y sus organizaciones por medio de estudios empíricos, describiendo la composición social de los territorios rurales; y d) valorizar los procesos que dirigen los grupos humanos en función de los recursos disponibles en un sistema ecológico. Se entiende entonces que el territorio no puede ser identificado sólo como geográfico, de acuerdo a lo revisado, se concibe como el espacio socialmente construido, percibido, vivido y

continuamente transformado por las relaciones e interacciones asociado a un proceso de historicidad (Manzanal 2007). Debemos pensar en una visión global del territorio mediante el reconocimiento de las relaciones entre sus componentes naturales (relieve, agua, clima, vegetación y fauna), sociales (composición, distribución y movilidad de la población), culturales (formas de vida, manifestaciones culturales, tradiciones y patrimonio), económicos (recursos naturales, espacios económicos, infraestructura, servicios y desigualdad socioeconómica), y políticos (territorios, fronteras, políticas gubernamentales y acuerdos nacionales e internacionales que se definen a partir de los problemas contemporáneos de la sociedad), una vez identificados estos componentes es posible develar los elementos presentes en un territorio (Ellias 1994, Schneider 2006).

2.2.2. El territorio y sus actores

Ya desde la década del 70 se generan las primeras críticas a la intervención del Estado y a las agencias internacionales, por su relación asimétrica con los actores receptores de la intervención;⁶ los cuestionamientos se convirtieron luego en ideas sobre cómo el conocimiento experto y el de los actores locales pueden interactuar (Arce 2013). En las décadas siguientes el tema de los actores tomó orientaciones más específicas ligadas a los derechos universales: humanos, género y/o por los medios de vida; que buscaban plasmar las reacciones de los campesinos a las políticas públicas que impulsaba el Estado. Aunque esto incidió en el tipo de investigaciones sociales que se realizaban, las limitaciones del enfoque generaron un estancamiento de estos estudios rurales. En el enfoque teórico – metodológico constructivista que critica a las teorías estructuralistas, Long (1996, 2007), Van der Ploeg (2010) y Arce (2013) por ejemplo, propone que los actores pueden ser individuales o colectivos, y podrían tener la capacidad de alterar o condicionar las orientaciones que se les propone a un territorio o sociedad determinada. Para Manzanal (2007), considerando análisis de Santos (1996), estos actores se incorporan a redes o procesos económicos, sociales y culturales en escalas locales, regionales o nacionales; esta relación puede ser cooperativa o de resistencia por la oposición de sus intereses o propósitos, por lo que resulta relevante generar investigaciones que detallen las especificidades prácticas con la que los actores

⁶ Ejemplo de esto es el trabajo que Long (1977) realiza en Perú sobre los emprendedores en localidades rurales y los efectos en las estrategias de vida de los actores por las relaciones regionales de poder.

se apropian o transforman un lugar. Long (2007) afirma que el Estado al formular la política pública busca cuidar sus propios intereses, que comúnmente suelen ser los intereses de los actores vinculados al capital. En este sentido, la intervención trata de convertir a los campesinos, por ejemplo, en clientes que trabajen al cuidado de los intereses del capital y la acumulación. Paredes (2010) propone como los actores tratan de modificar o resistir estas políticas de modernización, promoviendo intereses particulares que les llevan a otros modos de producción. La autora justifica su hipótesis estudiando la modernización agrícola en el Ecuador en la provincia del Carchi, donde los actores respondieron al cambio político que buscaba intensificar las tecnologías agroindustriales a gran escala para la producción comercial e integración al mercado.

Como plantea Bourdieu (1999) los actores podrán apropiarse de los recursos disponibles en la medida que su posición en el espacio social sea mejor que la de sus competidores, por lo que la lucha para apropiarse del territorio forma parte de su construcción. Su posición en el espacio puede estar influida por capitales que posea y utilice cada actor. Uno de ellos, el capital social, se ha definido como el conjunto de relaciones de confianza y cooperación que puede manifestarse de forma individual y/o comunitaria, este último dentro de una red de apoyo favorecer la gestión colectiva (Durston 2000). Si el capital social puede entenderse como producto de un proceso (Martínez Valle 2012) y no como una característica propia de las comunidades, en futuros trabajos académicos podríamos cuestionarnos si las diferencias presenten entre las características e intereses de los actores individuales y colectivos identificados en el territorio de estudio, confronta el capital social individual y comunitario⁷ de los mismos, entendiendo que el comunitario tratará de producir lo que se designa (Bourdieu y Wacquant 1995), por ejemplo, la protección del ecosistema en La Cocha.

Podemos concluir que los actores, frente a las intervenciones externas, pueden manifestar su opinión por medio de un conflicto o tensión, alterando la composición social y provocando reconfiguraciones que evidencien el abandono o descuido de las estructuras de gobernanza (Torre 2015). En base a las propuestas de Hirschman (1970), se posicionan o actúan de forma leal, aceptando las decisiones que se le han impuesto; pueden salir del territorio, aunque con las

⁷ Durston (2000) destaca el Estado juega un rol clave para enfrentar, fortalecer o apoyar las formas propias de capital social comunitario.

dificultades que ello implica; u oponerse por medio de la participación legal o ilegal, intentando revertir una imposición o haciendo caso omiso a la misma.

2.2.3. Territorio y Nueva Ruralidad

La conceptualización de territorio que hemos definido considera elementos culturales, sociales, económicos y políticos que interaccionan mediante acciones realizadas por los actores que lo habitan, principalmente porque al arraigarse elementos culturales o, más específicamente, al asentarse las poblaciones se apropian y controlan los recursos que la tierra dispone (Leff 2001). Sin embargo, Wanderley (2009) señala que una de las dificultades para definir lo rural actualmente es que no sólo es utilizado como espacio para vivir, pues hay una apropiación de los espacios rurales por un conjunto de otros actores, acuñando el concepto de nueva ruralidad. La autora además señala que hay cuatro procesos que estarían afectando al mundo rural: 1) los avances en la genética y en la ecología, estos conocimientos inciden en la relación entre la sociedad más urbanizada y la naturaleza, y las zonas rurales son la frontera de esa interacción; 2) conciencia sobre la conservación ambiental, que es un tema fundamental en el mundo contemporáneo, y no es una variable de menor importancia cuando consideramos las posibilidades futuras de conformación de los espacios rurales; 3) tecnologías de información y de comunicación, cambia el contenido de las relaciones sociales y de los procesos sociales rurales; y 4) democracia, posibilidad de sistemas políticos para absorber las demandas de actores tradicionales del mundo rural.

El análisis de los territorios rurales al inicio del siglo XXI evidenció una serie de transformaciones que, en el análisis de Llambi (2012), se trataban de: a) la orientación a las exportaciones y el fortalecimiento de los agro negocios, basados en la implementación de paquetes tecnológicos que incluyen la masificación de los agro tóxicos y las semillas transgénicas para la producción agrícola; b) la integración de la agricultura familiar, en sus diferentes expresiones, a los mercados locales y externos por medio de procesos a acumulación de capital; c) fuerte incremento de los empleos rurales no agrícolas (ERNA) y de los ingresos rurales no agrícolas (IRNA), impulsado principalmente por la intensa relación campo – ciudad y por la transformación urbana que sufren los territorios rurales (Reardon, Berdegú y Escobar 2001); y d) el aumento de pequeños agricultores o de economías vinculadas a comunidades étnicas que

fueron marginadas de los procesos anteriores (Murmis 1994) y que no logran participar del crecimiento económico ni de la acumulación de capital. Estas transformaciones vinculadas a la pluriactividad, diversificación productiva y a los cambios en las fuentes de ingreso rural estarían relacionadas con las estrategias familiares para permanecer en los territorios rurales y para conservar el patrimonio familiar alcanzado (Barrett *et al.*, 2005; Schneider, 2006).

La construcción de esta nueva ruralidad nos acerca al concepto territorial, a lo que Veiga (2004) asocia factores blandos como la civilidad, los aspectos culturales, los aspectos ambientales y las formas de conocimiento local. La idea de territorio nos obliga a pensar de qué manera funcionan las reglas e instituciones que estabilizan interacciones, el autor plantea además que lo rural no sólo es exportación de materias primas y mano de obra. Se introduce además el trabajo asalariado que provoca nuevas dinámicas de acumulación y tejidos económicos que se alejan de la autonomía de las familias o se acercan a relaciones extra-familiares, es decir, no consumen productos elaborados en el grupo familiar, cambian las formas de vestuarios, las formas de vida (quehacer); todo cambia en términos de potencialidad de la oferta del mercado de trabajo.

Aunque podemos cuestionar los elementos que componen las realidades sociales rurales actuales, es innegable el nuevo escenario que enfrentan los territorios y actores rurales (Nilo 2013). Esta transformación conceptualizada como nueva ruralidad podría ser “resultado del neoliberalismo... es reproducir el neoliberalismo y con ello la explotación y el despojo campesino” (Kay 2007, 33), abriéndose la posibilidades de que los actores hagan frente a estos cambios discursivos revelando contradicciones y conflictos entre la realidad social y las perspectivas, intervenciones o discursos de la “ortodoxia existente” (Long 2007, 114) que revisaremos a continuación.

2.3. Desarrollo: Perspectivas, paradigmas e intervenciones

El discurso y/o concepto del desarrollo, al igual que el de territorio, es una construcción social impulsada posterior a la segunda gran guerra, ampliamente estudiada por las consecuencias que tuvo su implementación⁸ (Ferguson 1990, Escobar 1995, Kay 2003); y por la mezcla que hace de

⁸ Se ha definido al desarrollo como proceso totalitario que planifica e interviene por sobre las lógicas tradicionales de construir y transformar un territorio (Rodríguez y Salas 2010).

dos propuestas: a) un proceso para mejorar la calidad de vida (Viola 2000), y b) la transición hacia la economía capitalista (Feito 2005).

Los paradigmas del desarrollo han transitado de enfoques económicos neoclásicos e institucionalistas (Kay 2007), a enfoques sociológicos centrados en el actor (*actor oriented*) y la modernización (Byres 2006, Long 2007). Los primeros enfoques desarrollistas de la escuela estructuralista o cepalina tuvieron su auge entre la década del 60, y propusieron medidas para el fortalecimiento del mercado interno por medio de la implementación de políticas de industrialización; propuestas criticadas por la teoría de la dependencia en la década de los 70 (de Janvry y Garramon 1977) que reconocía las relaciones de subordinación entre los países más ricos y América Latina.

En las últimas dos décadas del siglo XX se fortalecieron los enfoques neoliberales (1980) y neo estructuralistas (1990) que buscaron superar el fracaso de la Industrialización por Sustitución de Importaciones (ISI) que se había extendido por nuestra región (Schiff y Valdés 1995, y Kay 2016); y por un enfoque centrado en las estrategias de vida rural que buscaba resolver los impactos que las transformaciones neoliberales generaron por medio de la globalización (Scoones 2015, Bernstein 2010). Destacan además enfoques de la economía política marxista (Akram-Lodhi, Haroon y Kay 2010, Bernstein 2012) y enfoques neo-populistas (Van der Ploeg 2015, Kay 2001) que defendieron la continuidad de las economías y comunidades campesinas pese a las presiones que ejercía el sistema económico capitalista.

2.3.1. Intervenciones y políticas impulsadas en nuestra región

Tras la propagación del discurso de desarrollo, finalizando la segunda gran guerra, no se consiguieron los resultados anunciados para nuestra región, la agricultura no consiguió responder adecuadamente a las demandas de la industrialización favoreciendo nuevamente a los terratenientes, y a nivel global la expansión planetaria del capitalismo generó países dominantes que fortalecieron sus economías explotando las latinoamericanas, e impidiendo que logran salir del “subdesarrollo”. Sobre esto se fundamentan Cardozo y Faletto (1969) para conceptualizar la Teoría de la Dependencia, planteando que existe una relación histórica de subordinación o

“colonialismo interno”, tanto entre Latinoamérica y las metrópolis capitalistas planetarias como al interior de los países de latinoamericanos.

Como la exportación de materias primas no permitió lograr el desarrollo esperado, los estructuralistas propusieron como vía una estrategia de desarrollo dirigida hacia el mercado interno por medio de la implementación de políticas ISI. Los Estados se orientaron a la generación de subsidios, al fomento de la producción de sustitutos y a la protección del comercio local por medio de altos aranceles a la importación (Kay 2003). Establecer una sociedad del tipo moderna significó modificar las economías internas estableciendo políticas de industrialización, de progreso tecnológico, y configurando además un tipo de sociedad que siguiera la senda de los estados capitalistas desarrollados (Kay 2001). Una de las principales características identificadas del fracaso de las ISI era la dualidad latifundio/minifundio presentes en la región; expresados en la disparidad de la tenencia de la tierra, situación que Mariátegui (1928) había advertido. El autor planteaba que la concentración de la tierra propiciaba una clase dominante que podía utilizar a su favor el sistema político local (nacional), controlando las poblaciones rurales por medio de los latifundios. En el caso Colombiano, García señala que “los requerimientos del mercado internacional y las políticas de adecuación de las estructuras productivas, imponen una serie de condiciones para las que sólo están capacitados algunos productores, ubicados en zonas óptimas” (2009, 53), por lo que no todos los actores tienen las mismas oportunidades de participar en el sistema económico.

Desde los 80 del siglo pasado el neoliberalismo abrió una nueva fase en el desarrollo de nuestra región, caracterizado por la inserción de nuestro continente en la economía global, principalmente en relación a la explotación de los recursos naturales. El antecedente destacable sobre la mirada de los estructuralistas es que planteaban que las economías latinoamericanas tenían las características y/o condiciones necesarias para protegerse de las fuerzas globales de la economía, permitiéndoles continuar con actividades de extracción minera y producción agroalimentaria destinada al mercado interno, esto pese a que el neoliberalismo fomentaba todo lo contrario: apertura total de las economías nacionales a los mercados globales, acuerdos de comercialización internacional que restringen la mediación estatal, reemplazar sectores locales poco competitivos por medio de la inserción de competidores externos, permitiendo la extracción de los recursos naturales por medio

de exportaciones no tradicionales, lo que mantendría un estado de dependencia de las economías al equilibrio del mercado global (Kay 2001). Las multinacionales ejercieron una fuerte influencia en las políticas económicas tanto por cuenta propia como por la influencia burguesa, los estados no estuvieron institucionalmente fuertes para contrarrestar esta forma neoliberal de mercados. El crecimiento económico expuso a los países a nuevas causas de volatilidad, las que pueden asociarse al aumento de la pobreza. Las reformas, incluyeron las diversas formas de liberalización de las economías, aumentaron la exposición de los países al riesgo e impulsaron la privatización y el fortalecimiento del sector privado dando muy poca importancia al mejoramiento del sector público, con lo que no se pudo mantener un equilibrio adecuado entre el Estado y el mercado (Stiglitz 2003).

Por su parte, los neo estructuralistas, llevando como estandarte el modelo de desarrollo asiático, señalaban que los estados debían fomentar políticas que fortalecieran el desarrollo humano y la competitividad industrial por medio de una modernización democrática e incluyente que planeaba: “apartarse del modelo vigente de modernización conservadora o neoliberal de la agricultura para acercarse a una estrategia de desarrollo rural inclusiva y participativa que apuntase a la reducción del creciente dualismo constatable en el campo” (Breton citado en Kay, 2001, 339 y 400). Cada vez fue más difícil lograr organización y una de las consecuencias importantes de la introducción de relaciones capitalistas al sector rural fue la evolución de la dinámica familiar dentro de la comunidad en un marco de autonomía y especificidad cada vez mayor (Martínez 1987). Es por esto que a fines del siglo XX, los neo estructuralistas apuntaban también a la participación de los actores rurales en los diseños, implementación y evaluación de las alternativas para el desarrollo.

2.3.2. Territorios e intervenciones para el desarrollo

Analizar las intervenciones del desarrollo realizadas en nuestra región en el siglo pasado utilizando los enfoques territoriales revisados con anterioridad, sería reflexionar por ejemplo sobre las repercusiones que provocaron dichas políticas en los diferentes territorios. A finales del siglo pasado, la geografía económica propuso conceptualizaciones teóricas que influyeran en la noción de desarrollo, para explicar la persistencia del atraso de América Latina y África en relación con los países más ricos. Las críticas del desequilibrio se sustentaron en el resultado de

las políticas económicas implementadas en nuestra región que incluían los rendimientos crecientes de los países ricos y decrecientes en América Latina, por la competencia imperfecta que benefició a los oligopolios de las multinacionales, el excedente de oferta de trabajo urbano y rural, y las periferias de pobreza formadas alrededor de los centros poblados (Scholz 2005). Si bien este autor considera que el territorio se encuentra fragmentado por las diferentes consecuencias de la globalización, Harvey (2004), en una visión general del análisis dialéctico de la acumulación, propone que las consecuencias de la reproducción del capital serían homogéneas en el espacio sin describir una diferenciación del mismo, la reproducción del capitalismo entonces generaría el desarrollo geográfico desigual.

Los estudios rurales han identificado una diferenciación de los territorios que implica también otras formas de dominación en relación a la interdependencia de los dinámicas sociales y económicos, porque no son solo espacios donde acontecen procesos sociales, deben reconocerse como una unidad espacial donde conviven formas de conocimiento con características, tejidos y estructuras. Los territorios implican una multiterritorialidad expresada en contradicciones, pues su constitución será la existencia siempre conflictiva y contradictoria de sus territorialidades (Hasbaert 2007).

En el análisis del desarrollo económico conviene, por tanto, no simplificar la realidad reduciéndola a la reflexión sobre los grandes grupos empresariales y los procesos de industrialización a gran escala los cuales, si bien son predominantes y ayudan a comprender las grandes tendencias de evolución al nivel más agregado de la economía, no son los únicos actores y procesos de la escena económica de un país (Albuquerque 2008). Así, en su relación con las teorías del desarrollo, el concepto de territorio es integrado como la interacción entre el conocimiento local, el de los agentes endógenos y exógenos que participan, por ejemplo, del diseño y ejecución de políticas públicas (Rodrik 2005).

2.3.3. Los enfoques del desarrollo impulsados en la última década

El Desarrollo Rural fue un concepto constantemente discutido por los estudios rurales, donde se pueden observar propuestas de los paradigmas de la modernización y neoliberales principalmente en Europa y otros países ricos; y del estructuralismo y la dependencia en Latinoamérica (Ellis &

Biggs 2001, Kay 2001). En el siglo XXI, con el reconocimiento de realidades rurales cada vez más complejas y considerando además que la mayoría de los países de nuestra región han sufrido problemas en términos sociales, económicos y ambientales (Schejtman y Berdegué 2004), se han propuesto enfoques que coexisten o interactúan en cada territorio. Esto, sumado a la persistencia de la agricultura familiar, a la creciente movilidad y vulnerabilidad de las sociales rurales, preocupaciones por su seguridad y soberanía alimentaria,⁹ han definido las bases para la nueva propuesta territorial que fomenta la idea del desarrollo rural por sobre el desarrollo agrario. Las nuevas conceptualizaciones sobre el desarrollo entonces pusieron en valor al territorio, las capacidades humanas y la sostenibilidad de los recursos naturales. La ecología política por ejemplo plantea una versión más sostenible del desarrollo, basada en la preocupación por proteger la naturaleza (Gudynas 2003), esta perspectiva buscaba mantener los recursos naturales mediante una relación armónica entre las poblaciones y los usos productivos de dichos recursos. Esta preocupación ambiental trajo consigo una serie de políticas de intervención, como la política verde, que desde fines de los ´80 valoriza a las personas como parte de los ecosistemas y cuestiona temas como la desaparición de especies en algunos territorios. Sin embargo, Avellaneda (2007) señala que el proceso de degradación ambiental en Colombia se ha beneficiado de la flexibilidad de las políticas públicas que han intentado manejar la situación por medio de zonificaciones, ordenamientos territoriales y una densa normatividad técnica y legal. Perspectivas ligadas a las capacidades que poseen o ponen en práctica los actores de un territorio, discuten los alcances directos e indirectos que tienen con el crecimiento económico y con las realizaciones humanas (Sen 2000). Estas capacidades pueden ser complejas como interactuar con otras personas y con la naturaleza con cierto grado de respeto e integración social (Nussbaum y Sen 1993), o más básicas como contar con salud, pensar, razonar y nutrirse (Chiriboga 2010). La Organización de las Naciones Unidas, por medio de su programa para el desarrollo (PNUD 1994), afirma que el desarrollo con enfoque humano y sostenible puede potenciar a las personas marginadas de un territorio, ampliando sus posibilidades para decidir en las instancias que afectan su vida y distribuir igualmente los beneficios que provee el medio ambiente, evitando su destrucción.

⁹ Revisar las propuestas realizadas por Akram-Lodhi, Haroon y Kay (2010)

Otra variable del proceso de crecimiento implementado y discutido en nuestra región es el desarrollo local, endógeno y/o regional. El primero se origina en Europa en respuesta a las crisis macroeconómicas y se estimuló alrededor del mundo a través de la globalización, como enfoque horizontal que relaciona lo global y lo local (Boisier 1999). La propuesta de desarrollo endógeno, también llamado local, fue una de las respuestas al paradigma industrial fordista del desarrollo que era impulsado hacia abajo (*Top-down*), provocando un giro a la forma en que avanza el proceso de desarrollo a escala territorial. Y el desarrollo regional, como una forma de desarrollo local más específica, se propuso como proceso localizado que no depende de la interacción con otras escalas puesto que posee los recursos necesarios que propician los procesos de desarrollo por medio de dinámicas sociales espaciales e individuales (Hiernaux 1995).

Enfocándose además en las articulaciones externas de los territorios, especialmente los rurales, el enfoque territorial cuestiona de qué manera funcionan las reglas, las instituciones que estabilizan interacciones y los mecanismos de gobernanza de un territorio (Veiga 2004). Propone que los actores son los encargados de reconocer al territorio desde una visión más normativa, ligada al uso permitido en un espacio, o práctica basado en la apropiación del mismo, puesto que coexisten diferentes actividades económicas e interacciones sociales entre contextos locales, nacionales e internacionales (Schneider 2006). El proceso de globalización, que Marsden (1992) define como asimétrico y desigual, puso en valor las diferencias territoriales y límites a los espacios para que los agentes actuaran, provocando tensiones entre las interacciones internas y externas al territorio, por lo que el desarrollo territorial pone en valor las diferentes escalas geográficas del proceso de desarrollo – global, regional o local – en los que interactúa una comunidad, la infraestructura o equipamiento y los recursos naturales presente en un territorio (Boisier 1999). Si bien se preocupará de las acciones que los actores realicen en pequeñas áreas geográficas, pese a que tiene las mismas aspiraciones que otros tipos de desarrollo ya revisados, el desarrollo territorial se diferencia del desarrollo regional porque no sólo pone atención a los actores y las instituciones que dirigen los procesos o políticas de desarrollo, incluye a su vez a otras colectividades o dispositivos de gobernanza presentes en el territorio, los procesos de cooperación y las redes que se generan en medio del proceso; las dinámicas de ocupación de los espacios, reconociendo problemas contemporáneos como la escasez y la competencia por la tierra; e integra aportes de la economía, geografía, ecología y ciencias de suelo (Torre 2015). Se suman además elementos

como la atraktividad (Boudeau-Lepage y Gollain 2015) y la resiliencia (Depret et al 2012), la primera ligada a que los territorios rurales pueden atraer actividades como el turismo, y la segunda vinculada a los problemas para sobrevivir en cada territorio (Torre 2015) que son superados por sus habitantes. Por estas razones, el desarrollo territorial surge de las relaciones de cooperación que acercan a los actores de un territorio permitiéndoles funcionar juntos.

Por su parte, en la intervención pública, la perspectiva del Desarrollo Territorial Rural reconoce al territorio como espacio rural con identidad, donde socialmente se definen proyectos de desarrollo. Desde la mirada de Schejtman y Berdegué (2004), se expresa como proceso de cambio a nivel productivo e institucional que busca disminuir la pobreza en un determinado espacio rural. Estos cambios institucionales se explican por choques exógenos, por ejemplo, donde fuerzas externas cambian las estructuras en que estaba pensado un territorio y donde se esperaba que los actores locales decidieran acceder a los cambios; o por iniciativas endógenas lideradas por los agentes del territorio que tensionan los esquemas tradicionales de dominación. El cambio productivo buscará articular a las economías de los territorios rurales con mercados dinámicos,¹⁰ por medio de interacciones sustentables y competitivas; mientras que, a nivel institucional, los cambios buscarán fomentar la relación entre diferentes actores locales y entre ellos y agentes externos relevantes, además de favorecer espacios donde la población participe, decida y se beneficie (Nilo 2017).

En resumen, la noción de desarrollo será entendida por un lado como una construcción social que respalda la idea de intervención de los países más pobres para superar su retraso frente a los desarrollados; y cómo un proceso que afecta o se intenta implementar en prácticamente todos los territorios por su intensa relación con la economía capitalista (Feito 2001). Desde una mirada territorial del desarrollo, la pregunta estará centrada en cómo las dinámicas de ocupación de los espacios interaccionan con las reglas, actores, instituciones, los mecanismos y dispositivos de gobernanza presentes (Veiga 2004, Torre 2015); observando además las dinámicas de cooperación que surgen entre los involucrados y reconociendo la coexistencia de diferentes enfoques de desarrollo tensionando el mismo territorio.

¹⁰ Existentes alrededor de las ciudades y en las zonas de reciente colonización, que no suelen ser generalmente los lugares en los cuales viven los campesinos pobres (Schejtman y Berdegué 2004).

2.4. Conflictos, tensiones y propuestas para su resolución

Las intervenciones anteriormente descritas generan una estrecha relación entre instituciones, agentes y estructuras. Estas últimas condicionan la acción humana por medio de limitaciones ejercidas por las instituciones presentes en los territorios y sus diversas formas de dominación (North 2009); aunque, pese a las restricciones de los espacios de maniobra que poseen los actores, pueden aprovechar cierto grado de libertad o agencia generando pequeños cambios territoriales (Long 2007). Para Bourdieu (1995) esta discusión no es nueva, y debemos avanzar en cuadros interpretativos que permitan discutir como las estructuras pueden condicionar a los actores y hasta donde estos pueden ejercer su libertad (Sen 1998) puesto que ambas pueden encontrarse en los territorios rurales. Estas interacciones pueden estimular objetivos comunes donde la estructura, sus instituciones y los agentes impulsen dinámicas virtuosas como las descritas por Schejtman y Berdegué (2004), o provocar desencuentros, tensiones y/o conflictos por la incompatibilidad de sus aspiraciones. Desde un enfoque positivista la teoría consensualista (Dahrendorf 1959), define al conflicto como un hecho anómalo, como una alteración que será intervenida por instituciones como el Estado, la familia, o la religión para mantener el orden social; mientras que la teoría conflictivista, con base en el materialismo histórico, propone a la sociedad como la interacción de innumerables contradicciones expresadas por los diferentes objetivos que movilizan a los actores, por lo que el conflicto está presente en la reproducción social y su interacción con la estructura (Alfaro y Cruz 2010).

Desde una visión sociológica de la teoría de los conflictos y la integración, autores como Coser (1991) advierten que el orden social se basa en la coerción y en el establecimiento de restricciones, descartando la concertación de objetivos. Por tanto, aludimos a un choque o enfrentamiento que emerge entre diferentes fuerzas, causadas por las oposiciones que se generan entre la estructura y la organización social (Glukman 1956, Dahrendorf 1959). La base del conflicto es reconocer que los objetivos, los medios y los fines entre un grupo de actores son distintos, donde la lucha se basa en la incompatibilidad que existe entre estos grupos rivales (Simmel 1977). Los conflictos pueden originarse por el antes y después de una disposición institucional, donde quienes ejercen poder imponen un cambio que se enfrenta a quienes prefieren la continuidad de un proceso o la permanencia de una actividad, poniendo en duda los criterios legítimos para la apropiación y uso que permiten las diferentes tipologías del territorio

(Fossatti 2007). Dicho conflicto puede diferenciarse por el grado de violencia o las manifestaciones que se generen, y por la intensidad o el gasto de energía que incurran los involucrados (Dahrendorf citado por Coser 1991), aunque lo central es reconocer que los cambios promovidos en los territorios rurales provocan formas de resistencia que pueden transformarse en un conflicto (Torre 2015).

Considerando las formas de posicionamiento de los actores propuestas por Hirschman (1970) la salida del territorio es una de las formas con que los habitantes pueden emitir su opinión frente a las disposiciones o conflictos que deben enfrentar, pero no era practicable por razones financieras o por el valor de los predios (Torre 2015); no obstante, este tipo de dinámicas han caracterizado a Colombia en los últimos sesenta años, por medio del desplazamiento forzado por ejemplo (Ibáñez y Querubín 2004). Lozano y Osorio (1996) señalan que este país se caracteriza por conflictos por la tierra y el territorio, es decir, por la concentración de la tierra y tensa relación del latifundio agroindustrial y ganadero con el minifundio campesino, y por las contradicciones entre los intereses políticos y económicos que dominan el control de espacios geográficos estratégicos. Debemos comprender que los conflictos no son el problema central, sino cómo los intereses del Estado y sus diferentes alianzas se relacionan con estos territorios (Pérez 2004). Por tanto, además de ser el espacio socialmente construido, percibido, vivido y continuamente transformado, el territorio es un recurso (Link 2006) que será apropiado, transformado y resignificado por quienes lo habiten, en constante confrontación con otros actores que tienen interés por el mismo recurso (Fossatti s/f). Escobar (2005) además advierte que no se puede dejar fuera la dimensión cultural puesto que relaciona directamente con la ecología y economía.

2.4.1. Conflictos sociales, ambientales o socioambientales

Considerando que el daño provocado en el medio ambiente puede ser clasificado como un conflicto ambiental, Walter (2009) argumenta que este mismo es parte de un conflicto social, por lo que difícilmente pueden ser analizados por separado, y resulta más ventajoso referirnos a conflictos socioambientales. La autora además destaca que su origen se basa en tres corrientes desarrolladas de forma paralela: a) enfoques de la geografía del conflicto que reúnen particularidades naturales y sociales; b) enfoques de la sociología política post materialista que, desde los 80, se difundieron por Europa y los países ricos como una forma de valorizar

cuestiones no materiales como los derechos humanos, la igualdad de género y las buenas prácticas ambientales, proponiendo reformas institucionales que aumentaran la participación de los intereses colectivos (Melucci 1994); y c) por enfoques surgidos en nuestra región como la ecología política y la economía ecológica, que trataban de explicar los conflictos ecológicos distributivos que generaba el consumo de energía del “norte” para lograr el anhelado crecimiento económico (Guha y Martinez Alier 2013), observando el acceso y el control de los recursos naturales (Martinez Alier 2004) y la valorización de los ecosistemas puesto que los productos exportados por nuestros países no contabilizan los daños ambientales y sociales que produce la extracción de los mismos. Esto para Martínez Alier y Roca (2013) ha generado una deuda ecológica entre los países ricos y nuestra región, y que seguirá acumulándose en función del consumo que actualmente se mantiene.

En la propuesta de Orellana (1999, 101-103), podemos distinguir entre tres tipos de conflictos socioambientales: a) La naturaleza como recurso natural, b) naturaleza como espacio de vida y como recurso natural, y c) naturaleza como espacio de vida. En el primero de los casos la conflictividad interna puede manifestarse por disputas en el manejo de los recursos por las contradicciones que surgen entre las necesidades y los intereses que poseen los actores involucrados, por ejemplo, entre los colonos que utilizan los recursos naturales de un territorio y las disposiciones del Estado sobre el mismo. En el segundo tipo de conflicto también se enfrentan intereses y necesidades pero esta vez entre dos o más formas de concebir el territorio, por ejemplo entre colonos y una comunidad tradicional. La tercera forma en tanto enfrenta a personas de la misma comunidad quienes dirigen diferentes proyectos de uso, acceso y manejo de los recursos naturales presentes en un territorio.

2.4.2. Conflictos por la apropiación y control del territorio.

Este tipo de conflictos están protagonizados por personas que desean vivir dentro de un mismo territorio, que comparten objetivos de desarrollo común pero que difieren “sobre los medios y técnicas” (Torre 2015,16) para alcanzar sus aspiraciones; cuestionando principalmente elementos como el uso, distribución y propiedad de la tierra (Barón 2009) sobre todo porque la densidad demográfica aumenta y debemos repartirnos entre más cantidades menores de tierra (García 2007). Un ejemplo de esto son los lugares densamente poblados, sobre todo por el aumento de las

construcciones y el uso residencial, los conflictos por el uso y control del espacio se han vuelto cada vez más intensos. En el caso francés por ejemplo, las zonas rurales son presionadas para la construcción de infraestructura pública, vivienda y por disposiciones que prohíben actividades de ocio como la caza o la pesca; provocando una fuerte oposición social que actúa como conflictos de anticipación, es decir, buscan impedir la realización de proyectos o iniciativas como las descritas (Torre 2010, 2015).

En nuestra región este tipo de conflictos se han abordado por medio de la “cuestión agraria” cuya discusión, destaca Kay (2007) en las reflexiones sobre los estudios rurales de América Latina, se generó con la provocación realizada por Alexander Chayanov¹¹ que defiende la persistencia del campesinado, oponiéndose a las propuestas que en aquellos años sellaban su desaparición. Para el caso uruguayo, Fossatti (2007) señala que los territorios rurales tienden a materializar aspiraciones similares al modelo de ciudad en confrontación con dinámicas “propias del campo”, por ejemplo involucra la especulación inmobiliaria por un lado y la promoción de las actividades agrícolas por otro. La autora argumenta que los actores buscarán imponer sus propuestas por medio de diferentes capacidades de acción, y donde quienes ejercen el poder creen ser los protagonistas de las transformaciones territoriales. En el caso brasileño y argentinos (Henrique 2013) las discusiones se central en las acciones que realizan las multinacionales agroalimentarias y las consecuencias que provocan en el medio ambiente, y en movimientos sociales como los sin tierra que se enfrentan a las concentración y extranjerización de la tierra. En Colombia, como se ha expresado anteriormente, los debates apuntan al uso y tenencia de la tierra, y no sólo a elementos de la propiedad sino de la apropiación que los sujetos hacen del territorio y de las consecuencias que han provocado los diferentes modelos de desarrollo impulsados por el Estado (Pérez 2004).

Con enfoques ligados hacia el control de los recursos, la “Tragedia de los comunes” (Hardin 1989) y “El gobierno de los comunes” (Ostrom 1990), generaron un fuerte debate sobre la gestión de los recursos naturales y las consecuencias que las acciones colectivas producen en el medio ambiente y/o bienes ambientales. Hardin (1989) planteaba que los individuos en situaciones escasez son cada vez más egoístas en desmedro de los recursos naturales o bienes

¹¹ En Introducción a Alexander Chayanov de Eduardo Archetti (1985).

comunes; y afirmaba que la gestión de estos recursos no obedece a lógicas cooperativas. Ostrom (1990), desde la perspectiva institucionalista, le responde que lo primordial es: “aprender a cooperar para conservar los bienes comunes y...crear una capacidad institucional duradera” (Aguilera 2012, en Martínez y Cielo 2017); la autora señala además que deberíamos analizar los tipos de propiedad desde donde se extrae el recurso, e identificar si existen problemas de apropiación o provisión; observando por ejemplo cómo los individuos establecen sus propias instituciones, cómo se comportan al cumplir dichas reglas y cómo supervisar su cumplimiento. Como aclaran Martínez y Cielo (2017), los trabajos que analizan los bienes comunes se basan en las relaciones con la comunidad y con las relaciones capitalistas, discusiones que aluden a un concepto específico de bienes comunes que pueden ser transables como una mercancía, descuidando recursos naturales como el agua que sobrepasa la figura de propiedad para conseguir la gestión del recurso o la sostenibilidad del medio ambiente. ¿Podríamos señalar que son bienes comunes si no existe propiedad colectiva?, aparentemente no. Por lo tanto, para analizar los conflictos por la apropiación y control de los recursos debemos considerar elementos sobre la tenencia y propiedad de la tierra, los modelos de desarrollo que se imponen, y la participación que tienen los actores en ambas. La relación de estas dimensiones provoca re-significación (es) en la construcción y disputa del territorio (Fossatti s/f) que a su vez impactan o dejan huella en el medio ambiente.

2.4.3. Propuestas para la resolución y tensiones territoriales

Como adelanta Abramovay (2006), la cohesión territorial se logra estabilizando la interacción social de diferentes grupos por medio de formas localizadas de cooperación, es decir, por medio de la acción social y su capacidad de persuasión. Cuando esto no se logra, y con la finalidad de superar los procesos conflictivos que afectan a los territorios, desde las ciencias sociales han surgido propuestas relacionadas con la gobernanza con matices en temas políticos, institucionales y territoriales por ejemplo. Desde los años 80 que en Europa y los países más ricos se impulsaron procesos de gobernanza (*governance*) ligados a la privatización de servicios públicos, nuevas ofertas de políticas sociales y procesos de descentralización; mientras que en nuestra región se tensionaron los modelos normativos y los patrones de gobernanza (Zurbriggen 2011). Desde una definición amplia, Camou (en Mayorca y Córdoba 2007) plantea que la gobernanza involucra una serie de acuerdos sobre el rol que cumple el Estado y sus políticas públicas, las reglas e

instituciones que rigen en un territorio y su cultura política. Para la perspectiva política, la gobernanza es el modo en que las acciones individuales y el orden social se coordinan, ya sea por autorregulación social o por las disposiciones que genera el Estado (Mayntz 2005). Mientras que para enfoques de la teoría económica neo institucional, el concepto está ligado a disminuir la incertidumbre del mercado, mejorar la aplicación de políticas y la gestión de los recursos (Torres y Ramos 2008).

Considerando que las diferencias entre los actores se reafirman cada día más, desde una visión territorial, los conflictos deben observarse como una oportunidad para la innovación,¹² basado en superar los obstáculos clásicos del desarrollo y en escuchar las opiniones de grupos sociales muchas veces excluidos (Torre 2010). De esta forma, la gobernanza territorial se propone como un proceso multinivel y multiactor (Torre 2015), puesto que responde a las interacciones de diferentes actores, públicos y privados, que interaccionan en función de leyes y reglamentos aplicados en los territorios, políticas públicas e instrumentos financieros que proporciona el Estado en los niveles nacionales y otros organismos e instituciones a nivel infra o supra nacional, como el caso de la Unión Europea. En un nivel más territorial se reconoce que las decisiones no sólo dependen del orden público sino que de la compleja interacción entre sus actores, los instrumentos de ordenación y regulación dispuesta, por lo que los mecanismos y herramientas de la gobernanza territorial tratarán de negociar una decisión que acepten todos los involucrados. La gobernanza territorial puede apreciarse como un conjunto de acciones ejecutadas por diferentes actores que buscan construir un proyecto de desarrollo común para el territorio, por medio de dinámicas como la innovación territorial, la cooperación y la complementariedad, que son propias de los procesos de desarrollo territorial (Torre 2015). ¿Qué ocurre cuando no se logra esta construcción común? Tal como lo proponen el enfoque del actor y el enfoque territorial, para resolver esta interrogante debemos analizar la interacción de los actores con las intervenciones que los diferentes enfoques de desarrollo generan cada un territorio; recordando que las prácticas de apropiación (Manzanal 2007), control y uso de los recursos disponibles pueden generar fuertes tensiones entre los componentes naturales, sociales, culturales, económicos y políticos, que a su vez condicionan los mecanismos y dispositivos de gobernanza (Veiga 2004, Torre

¹² Para Martínez Valle (2012) esto involucra revalorar un conjunto de prácticas económicas, culturales y sociales que se encuentran ocultas tras el discurso hegemónico que domina la economía capitalista.

2015). De esta forma, para corroborar que en el territorio se encuentran tensionados los intereses de diferentes actores y grupos sociales, esta investigación busca, desde la perspectiva teórico-metodológica del actor social, caracterizar la construcción social que se produce por las relaciones de poder (Harvey 1998), que los diferentes actores y sus prácticas ejercen para apropiarse de los recursos disponibles (Manzanal 2007). Para ello se describen las normas que orienten las conductas de los actores interrelacionados, pudiendo estos organizarse por diferentes procesos de cooperación que, al consolidarse, actúen como instituciones, normas o reglas que impliquen también relaciones de poder (Portes 2006).

Por tanto, y de forma bien general, se analiza la acción social que ejercen los actores y grupos sociales en el marco de una intervención para el desarrollo; es decir, se trata de observar y comprender las múltiples realidades que interactúan en el contexto de la implementación de políticas públicas e intervenciones de agentes institucionales y/o no estatales. Se parte de la idea que los actores, frente a las intervenciones externas, pueden manifestar su opinión por medio de un conflicto o tensión, alterando la composición social y provocando reconfiguraciones que evidencien el abandono o descuido de las estructuras de gobernanza (Torre 2015); y si los enfoques de desarrollo promueven la idea de intervención, se intenta percibir cómo las dinámicas de ocupación de los espacios interaccionan con las reglas, actores, instituciones, los mecanismos y dispositivos de gobernanza presentes (Veiga 2004, Torre 2015), relación que aparentemente sería conflictiva.

Capítulo 3

Contextualización del territorio de estudio

3.1. La Cocha

Para efectos de la presente investigación, el territorio de estudio está ubicado al sur de la Laguna La Cocha abarcando 7 de las 19 veredas de El Encano. Este corregimiento es el más grande del municipio de San Juan de Pasto (44.065 Has), departamento de Nariño, y se encontraría habitado por más de 7.000 personas. La Cocha es el segundo cuerpo de agua de mayor envergadura del país, después del Lago Tota, su espejo de agua se extiende por 4.426 Has y más de 18.000 Has se han considerado área de influencia (CORPONARIÑO 2011). En esta última se encuentran los páramos¹³ más bajos de mundo por lo que, buscando proteger los recursos hídricos de este ecosistema, fue nombrado como territorio de interés internacional por el convenio RAMSAR en el año 2000 (Díaz del Castillo 2015); área estratégica que abarca 40.076 Has de los corregimientos de El Encano, Nariño, y Santiago, en el Putumayo (Alcaldía de Pasto 2014). El departamento Nariño presenta indicadores de pobreza (68,5%) y Necesidades Básicas Insatisfechas (43,6%) superiores a los promedios nacionales, 49,74% y 27,7% respectivamente,¹⁴ mientras que en el Municipio 36,8% de la población es pobre. Esta situación también es observable en el territorio de estudio, las familias que habitan el sur de la Cocha poseen bajos niveles educacionales (Ver Anexo II), logran su reproducción social por medio de actividades principalmente agropecuarias y forestales de subsistencia, que satisfacen parcialmente necesidades como alimentación, vivienda y saneamiento básico.

Además, los conflictos que ha sufrido Colombia en su conformación territorial¹⁵ se encuentran presentes en La Cocha por lo que, en el presente apartado, se revisan los antecedentes que gestan el problema de investigación y se describen las confrontaciones que provocaron los modelos de desarrollo implementados.

¹³ Son bosques de pajonales y frailejones asociados a pantanos y lagunas que deberían ubicarse entre los 3.000 y 3.600 msnm, pero que en el territorio están por debajo de los 2.500 msnm.

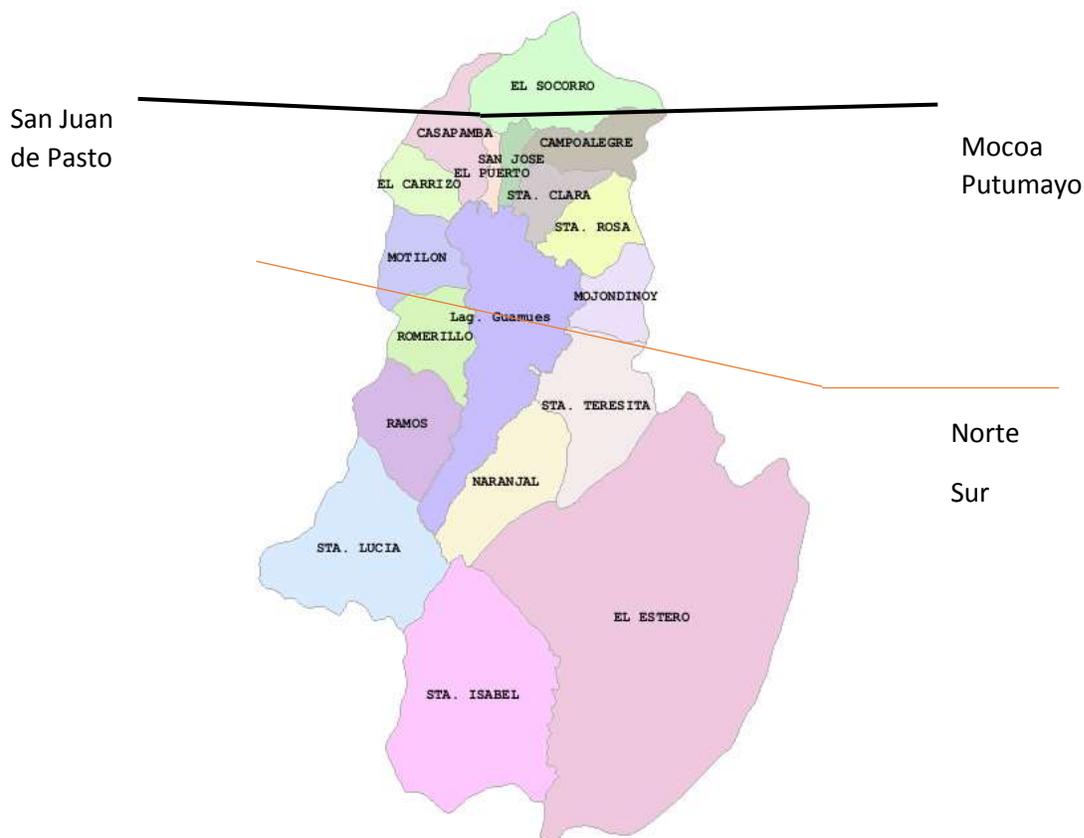
¹⁴ Observatorio de Procesos de Desarme, Desmovilización y Reintegración (ODDR) 2011.

¹⁵ Por los modelos de desarrollo implementados en el país han excluidos a millones de campesinos y habitantes rurales (Arias 2014)

3.2. El Encano, la historia de su conformación

El Encano es uno de los 17 corregimientos rurales del municipio San Juan de Pasto, centro estratégico de la biodiversidad del sur Colombiano (Alcaldía Pasto 2014). Se ubica a 30 kilómetros al oriente del centro urbano del municipio, cuenta con 16 instituciones educativas de enseñanza básica y media, centro de salud, y una subestación de policías encargada principalmente de controlar la comercialización y transporte de la ruta Nariño / Sibundoy (CORPONARIÑO 2011). Su conformación estuvo marcada por choques y conflictos entre los colonos exógenos e indígenas nativos por el uso de la tierra, situación que se ha mantenido por más de un siglo. Tras la adjudicación de terrenos (lotes) que permitieron la fundación del poblado en 1906, al norte de la laguna, a nivel nacional se impulsó la Ley de Colonización que estableció, entre otras, una línea de intervención entre San Juan de Pasto, Nariño, y Mocoa, Putumayo, basada en a la explotación forestal (Cerón 1990, Muñoz 2014).

Ilustración 3.1. El Encano



Fuente: CORPONARIÑO 2011

Como se necesitaba un centro urbano intermedio entre San Juan de Pasto y Sibundoy - Mocoa, El Encano es nombrado corregimiento en 1932, reorganizando el territorio y recibiendo nuevos colonos que avanzan por la nueva carretera para recolectar frutos silvestres, contribuyendo directamente a la degradación del bosque y el reordenamiento territorial. Las actividades económicas más realizadas por los habitantes de la época, que en 1943 llega casi a 5.000 personas, son la agricultura ligada con la crianza de animales menores, y la extracción forestal asociado con la producción maderera y de carbón vegetal; que estaba controlado por medio del pago de impuestos y por licencias para la explotación forestal que los gobiernos de la época otorgaban (Cerón 1990).

Ante los conflictos a nivel nacional por la tenencia de la tierra, en la tercera década del siglo pasado, se dividieron los resguardos indígenas acabando con la estructura de tierras comunitarias. En el territorio los procesos migratorios evidencian el interés por colonizar nuevas tierras y satisfacer la demanda de carbón vegetal que tenía la ciudad de San Juan de Pasto. Los recolectores, a falta de frutos, se asientan en los claros del bosque iniciando un proceso de colonización agraria asociado a la tala del bosque, la expansión de la frontera agrícola y la construcción de vías que apoyaba el Estado (Muñoz 2014). Este nuevo proceso de colonización genera un nuevo ordenamiento territorial ligado a la concentración de la tierra por medio de la Hacienda, que buscaba industrializar la extracción de madera (Cerón 1990). Buscando una actividad alternativa, en 1962, campesinos con ayuda estatal organizan la Acción Cultural Popular, para convencer a la gente que no continuara explotando el bosque y sembrará, aprovechando los beneficios de la Caja Agraria, dependiente del Estado, que ofrecía crédito a los habitantes del centro y norte del corregimiento.

Las nuevas dinámicas ligadas a la explotación capitalista agraria y pecuaria generaron un nuevo ordenamiento territorial que, en 1975, se formaliza con la creación de las veredas (Figura 3.1.), habitadas por casi 6.000 personas (Cerón 1990). Esta nueva estructura de ordenamiento contempló la participación y capacitación de líderes locales para superar el atraso, la baja productividad y la economía de subsistencia. Las políticas estatales se orientaron al fortalecimiento de actividades agropecuarias y no precisamente a terminar con la explotación forestal; abriendo nuevas posibilidades de crédito, sin considerar explícitamente la participación

de los carboneros, sino a quienes ya no realizaban esa actividad económica; y se incentivó al cooperativismo por medio de las mingas de trabajo colectivo (Muñoz 2014).

3.3. La protección del territorio y disputas de apropiación

El corregimiento se acerca a terminar el siglo XX con un nuevo escenario, el Estado entregó licencias a empresas privadas para la producción de la energía eléctrica y uno de ellos, el Proyecto Multipropósito Guamuéz que se esperaba emplazar en La Cocha, movilizó a organizaciones locales, pobladores, campesinos e instituciones externas que buscaron frenar la propuesta. Esto se logra mediante la declaración del territorio como Patrimonio Ecológico de la Humanidad por el Fondo Mundial de la Naturaleza (2000) y con la inscripción dentro de los humedales de importancia internacional que registra la lista de sitios Ramsar¹⁶ (2001), por lo que debe ser protegido y el Estado se encuentra obligado a resguardar la biodiversidad de sus bosques. Una de las medidas tomadas por el gobierno colombiano fue la promulgación de la Ley 1453¹⁷ (2001) que, en su artículo 328, declara ilícito el trabajo de las familias carboneras, designando a Parques Nacionales de Colombia y a la Corporación Autónoma Regional de Nariño, autoridad medio ambiental del Departamento, como fiscalizadores de la producción de carbón vegetal, medida que obliga a muchos habitantes de las veredas al sur del Encano (Santa Lucía y Santa Isabel) a migrar por falta de dinero.

Un par de años antes, en diciembre de 1997, el bloque sur de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas (FARC), compuesto por al menos cuatro grupos armados, toma por asalto la base de comunicaciones que el ejército colombiano mantenía en la cima del cerro Patascoy, interrumpiendo los enlaces comunicacionales de todas las fuerzas armadas militares ubicadas al sur del país.¹⁸ Tras el enfrentamiento los grupos guerrilleros se instalan en las veredas de Santa Lucía y El Estero, al sur del corregimiento, controlando el movimiento fluvial y las

¹⁶ Los sitios Ramsar son una lista de Humedales de Importancia Internacional fundada en Irán en 1971. Desde 2005 la convención está integrada por 169 países, de los 5 continentes, que albergan 2.240 sitios Ramsar, de estos, 316 se encuentran en América Latina. En Colombia encontramos seis: 1) Sistema Delta Estuario del río Magdalena en el departamento del mismo nombre, reconocido en 1998; 2) la Laguna de la Cocha en el departamento de Nariño, registrada en 2001; 3) Delta del Río Baudó en el Chocó, suscrito en 2004; 4) Complejo de Humedales Laguna del Otún en Risaralda, nombrado en 2008; 5) Sistema Lacustre de Chingaza en Cundinamarca, en 2008, y el Complejo de Humedales de la Estrella en Guainía, inscrito en 2014.

¹⁷ Rectificada en la Ley 1333 de 2009 (CORPORNARIÑO 2015)

¹⁸ <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-717465>

acciones de los habitantes. La presencia de este grupo armado motivo también la aparición de escuadrones paramilitares y del ejército regular de Colombia, limitando los espacios de acción de los actores locales y obligando a muchos de ellos a desplazarse forzosamente. Tras cuatro años de violentos enfrentamientos, en 2001, el ejército colombiano recupera el control de la base de comunicaciones, pero recién el 2004 logran que el grupo armado se retire totalmente del territorio.

3.4. Dinámicas de Tenencia de la Tierra del Corregimiento

Una característica importante del sistema de tenencia de la tierra de esta década es el minifundio, donde los procesos de herencia y subdivisión de los predios han provocado que muchos propietarios cuenten con documentación notarial pero no con la legalización de sus escrituras públicas. Este es uno de los principales problemas agrarios o rurales de Colombia que, a su vez, involucró conflictos armados y el desplazamiento en muchos territorios colombianos.¹⁹

Tabla 3.1. Uso y Propiedad de la tierra

Territorio/Uso	Descripción		Nº Hectáreas
El Encano	Territorio político administrativo		44.065
Laguna La Cocha	Espejo de Agua y humedal		4.426
Propiedad Privada	Total de Has que poseen título de dominio		26.000
Explotación del Bosque	Bosque Primario intervenido	9.620, 46 Has	24.035,25
	Bosque Secundario	9.893,79 Has	
	Paramo azonal	2.888 Has	
	Páramo zonal	7.83 Has	
Producción ganadera	23 % de la superficie total		3.287,6
Producción Agrícola	6,2 % de la superficie total		2.498,73
Has Intervenidas			29.821,58

Fuente: Datos recopilados en la presente investigación²⁰

En El Encano existirían 1892 predios de propiedad privada, casi 26.000 Has en manos de 1794 propietarios (IGAC 2008²¹). Al norte se ubican principalmente extensiones menores a 1 Has que

¹⁹ Como la “masacre bananera” descrita por Fals Borda (1975) en su publicación sobre la historia de la Cuestión Agraria en Colombia y novelizada por García Márquez en Cien Años de Soledad (1967).

²⁰ Alcaldía de Pasto 2014. CORPONARIÑO 2011. IGAC 2008.

²¹ Instituto Geográfico Agustín Codazzi (IGAC) 2008. Estudio de suelos y zonificación de tierras para el Departamento de Nariño.

representan el 34% de las propiedades, 642 predios; al sur en tanto, predominan los predios de sobre 50 Has que representan casi 13mil Has, evidenciando además una fuerte fragmentación. El corregimiento tiene además predios estatales dedicados a la conservación como la Reserva Isla Corota, 12 Has aproximadamente al norte de la Laguna; la Reserva Forestal Protectora de La Cocha, en las zonas más altas alrededor de los predios privados; la Reserva Municipal del río El Estero, en el sur del corregimiento; el Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol (500 Has), al centro oriente, y predios particulares destinados a la protección del bosque. El expediente del Humedal Ramsar La Cocha²² realizado el año 2000 señala que en el territorio existen solo 68% de predios con título de dominio, por lo que un tercio de ellos es utilizado de forma ilegal/informal, lo que ha fomentado la apropiación del suelo para la construcción de viviendas, para la producción agropecuaria y/o explotación forestal.

3.5. Estructura Productiva del Territorio

Pese a los limitados mercados para comercializar, la dispersión poblacional, la heterogeneidad de formas de producción y la falta de acceso a créditos o fondos de inversión; la producción de El Encano continúa liderada por las actividades agropecuarias, seguida por el turismo y por la producción ilegal de carbón vegetal.²³ La actividad agrícola está ligada principalmente a la producción de mora, papa, cebolla, hortalizas, frutales, flores y aromáticas, en aproximadamente 2.500 HA (6,2%) y en extensiones que no superan 1 Has de producción, al norte del corregimiento. Destaca además la ausencia de canales de riego o drenaje, de vías para la conectividad de los mercados y el bajo nivel de fertilidad de la tierra. Si bien las tribus precolombinas se dedicaron a la caza, la pesca, la recolección y la horticultura cultivando principalmente maíz, papa, fríjol, yuca, camote, arracacha, zapallo, lo que con los españoles se redujo a cebada, trigo y hortalizas (Narváez 2006); de estos son muy pocos los que se mantienen hasta la actualidad dependiendo principalmente de alimentos que se adquieren fuera del territorio, aunque la subsistencia sigue manteniéndose por actividades agropecuaria y extractivas del medio ambiente (Fuentealba, Morán y Nilo 2016).

²² Informe realizado por el Ministerio de Medio Ambiente (2000) para que el Lago Guamuez fuera integrado al listado de Humedales Ramsar.

²³ Plan de ordenamiento Territorial: Pasto, territorio Con-Sentido. Cuaderno Económico (2013).

Sobre la actividad pecuaria se estima que unas 3.287 Has (23%) del corregimiento, están dedicados a la crianza de ganado vacuno, cuyes, porcinos y aves de corral. El vacuno se utiliza principalmente para carne y leche, por lo que predominan las áreas de forraje y pasto que también son utilizados para los animales menores. La actividad piscícola por su parte, se desarrolla por medio del sistema de jaulas flotantes en la superficie de la Laguna de La Cocha, se caracteriza por el cultivo de trucha arcoíris y en algunos casos es complementada con la pesca deportiva y artesanal, esta última prohibida hace algunos años. Sobre la actividad turística, es desarrollada principalmente en hoteles y restaurantes ubicados en las veredas de El Puerto, Santa Clara y San José, al norte del corregimiento; mientras que, aprovechando transporte turístico de las lanchas, los y las turistas que visitan el territorio logran desplazarse a otras veredas.

Una de las actividades que más predomina en el territorio es la explotación de bosque primario y secundario para la extracción de madera, leña y carbón. De acuerdo a datos de la WWF (2004) existían alrededor de 1500 personas, 300 familias, dedicadas a la producción de carbón vegetal, que se organizaron antes la restricción de esta actividad. La Asociación de Carboneros de El Encano por ejemplo, organiza a cerca de 200 familias de las veredas de Mojondinoy (29 familias), Motilón (16 familias), Ramos (17 familias), Santa Isabel (11 familias), Santa Teresita (19 familias), Santa Rosa (22 familias), Santa Lucía (14 familias) y Romerillo (11 familias). El corregimiento mantiene su riqueza forestal principalmente al sur donde se concentra la explotación que, de acuerdo a los datos de CORPONARIÑO (2011), no genera beneficios o ganancias financieras, provoca daños medio ambientales y concentra los recursos que invierte el sector público y privado²⁴ en la zona. En muchas ocasiones a la producción de carbón se suma el cultivo de huertas y la crianza de animales menores para el consumo familiar, cuyes y aves de corral (Revelo 2007). Y autores como Galeano (2015) comentan que las familias producen carbón para cancelar deudas que tienen con los intermediarios, es así como la alimentación dependía del préstamo por adelantado que otorgaba el comerciante, quien además se encargaba del sacarlo desde las veredas hasta su destino final, frecuentemente San Juan de Pasto (WWF 2004).

²⁴ Revisar trabajos de Asociación de Desarrollo Campesino (2004).

3.6. Dinámicas socioculturales del territorio

Se estima que el corregimiento está habitado por unas 1400 familias, 7.000 habitantes, reconocidos como campesinos, 74% de su población total, e indígenas Quillasinga, 26% restante, organizados en el Cabildo Indígena Refugio del Sol.²⁵ Estos comparten dinámicas de apropiación territorial ligadas a las actividades agropecuarias pero su visión sobre las formas para conseguir sus fines difiere (CORPONARIÑO 2011), como las percepciones de la chagra, pachawasi o huerta que, al menos para los Quillasingas, es visto “no solo el espacio donde se cultivan plantas sino como todo el sistema del hogar” (Morán 2017, 79). Con el reconocimiento constitucional logrado en la década del 90, por parte de los pueblos originarios colombianos, despiertan²⁶ (Nilo 2017) o reviven las creencias de los pueblos indígenas que habitaban el territorio; esto ha permitido que, junto a la conformación del Cabildo, se organicen por ejemplo grupos ambientales en busca de masificar las buenas prácticas de producción agrícola en las pachawasi o chagras, protegiendo sus semillas, los bosques, páramos y el agua, principal elemento del ecosistema estratégicos. Para el pueblo Quillasinga el sol (INTI) y la luna (QUILLA) son los dioses creadores, por lo que su producción agrícola se basa en las fases de esta última y se ancla como el mayor soporte de su economía. El nombre en tanto, Quillasinga, se cree sería un vocablo de origen quechua que significaría pueblo nariz de luna o señores de la luna (Suárez 2016).

Pese a que no son reconocidos constitucionalmente, los campesinos y campesinas por su parte han formado parte del territorio desde la fundación del poblado El Encano, hace casi un siglo, y de las políticas agrarias que el gobierno colombiano ha propuesto para este. Como se detalló, la conformación territorial de El Encano está marcada por la introducción de incentivos para la actividad agropecuaria como la Caja Agraria que, por medio de los recursos económicos dispuestos en la década del 70 para implementar el modelo ISI (Fuentealba 2018), ofreció créditos a los habitantes que quisieran sembrar y dejar de explotar el bosque. Estos grupos sociales, campesinos e indígenas Quillasingas, se ubican principalmente al norte de La Cocha, mientras que al sur las familias carboneras conciben y se apropian del territorio de forma diferente; aunque pudieran realizar labores en la huerta, su vida diaria se desarrollan

²⁵ Su reconocimiento constitucional como cabildo se inició en 1988, y recién en 2009 el Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, por medio del INCODER, le concedieron la categoría de Resguardo (CORPONARIÑO 2011)

²⁶ Los entrevistados señalan que el reconocimiento constitucional motivó el despertar del pueblo Quillasinga, que durante los años de la guerrilla se vio obligada a callar pero que continúa en constante construcción.

principalmente en el monte, lo que genera percepciones y formas de conocimiento específicas de la actividad carbonera.

Para quienes habitan en las 5 veredas que no poseen vía terrestre para acceder a sus viviendas, la dinámica fluvial organiza su vida de forma específica. Las estrategias de abastecimiento, salud e información son aún más complejas, hay meses en que la laguna impide el tránsito de lanchas por lo que las familias deben contar con alimentación suficiente para varios días, acuden al centro de salud sólo en casos de urgencia o control, y no reciben la información sobre los incentivos o beneficios disponibles con tanta fluidez como quienes habitan al norte de La Cocha.

Capítulo 4

Estrategias de las familias carboneras

Tras la revisión bibliográfica realizada podemos afirmar que las investigaciones, planificaciones e instrumentos de los agentes internacionales, departamentales y municipales señalan que las personas que trabajan en la actividad carbonera se dedican principalmente a la producción, sin considerar otros productos que explotan del bosque, como leña y madera, nuevas ocupaciones que desarrollan los integrantes de familias como intermediarios del carbón vegetal, trabajos asalariados dentro de la actividad piscícola, agrícola o carbonera; o la combinación de actividades económicas dentro de la misma finca que permiten diversificar las fuentes de ingresos. Además de la inserción de “personas mayores y menores de edad que se vinculan a la actividad carbonera”.²⁷ Para analizar esta situación se aplicó una encuesta con siete ejes de conversación,²⁸ a 30 familias del sur de la Cocha cuyos ingresos dependían exclusivamente de esta actividad en 2001, cuando se prohibió la actividad carbonera.

Los resultados develan diversificación en las fuentes de ingreso, que incluye actividades como la agricultura, ganadería, comercio, piscicultura y el turismo, por lo que el presente capítulo busca caracterizar las actividades económicas que realizan las familias carboneras que fueron parte de esta investigación, detallando las dinámicas productivas que se ejercen en la actualidad y transformaciones que han ocurrido desde la inserción del territorio a la lista de humedales protegidos. Aparentemente hay algo que no ha cambiado: “todo el carbón se convierte en un pollo asado, un árbol milenario se convierte en un pollo asado”.²⁹

4.1. Familias carboneras explotadoras del bosque

Con los resultados obtenidos en la revisión bibliográfica y en las encuestas aplicadas podríamos señalar que las familias se dedican principalmente a la producción de carbón vegetal; no obstante, como detallan los entrevistados, históricamente fueron definidas como productoras de carbón: “pero no digamos que son específicamente carboneras sino más bien explotadoras del bosque,

²⁷ Corregidor (Ent001) El Encano, 28 de marzo de 2017.

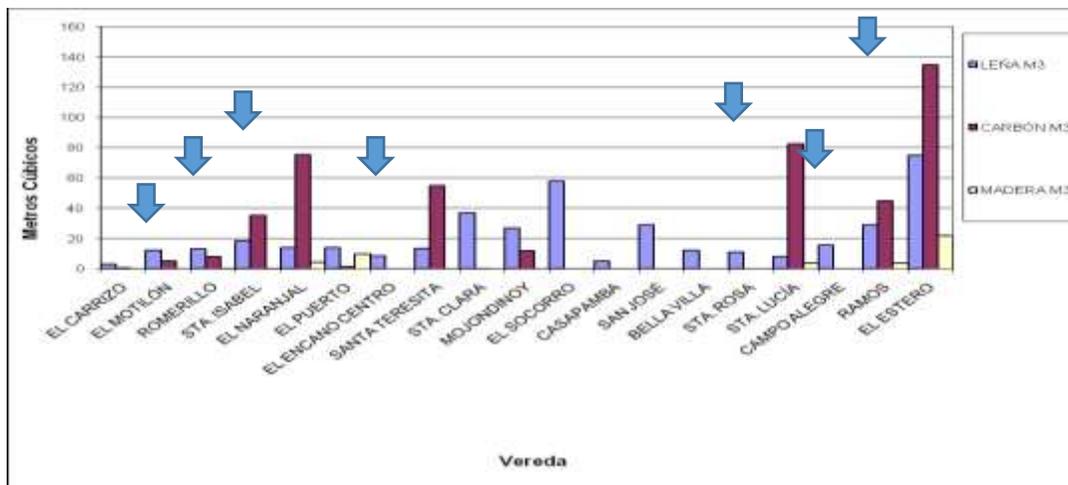
²⁸ Datos familiares, propiedad y actividades económicas, producción, comercialización, apoyo, ingresos y migración.

²⁹ Familia Carbonera entrevistada (Ent027) Vereda Santa Isabel, 27 de abril de 2017.

porque ellos jalan madera, tendidos,³⁰ leña y también el carbón, de eso hacen el conjunto de actividades que explotan el bosque para sacarlos al mercado”.³¹

Se puede apreciar (Figura 4.1.) que las veredas del sur de La Cocha concentran la mayor explotación de madera, leña y carbón, lo que justifica la elección del territorio de estudio. En el siguiente orden, las veredas de El Estero, Santa Lucía, El Naranjal, Santa Teresita, y Ramos encabezan la producción de carbón vegetal, mientras que Romerillo la carbonería es levemente superada por la extracción de leña.

Ilustración 4.1. Veredas y explotación del bosque



Fuente: CORPONARIÑO 2011

Tras las observaciones realizadas durante el trabajo de campo, podemos destacar que sus dinámicas productivas y extractivas están orientadas a permanecer preferente en el monte, realizando actividades como: desollar o limpiar la base de los árboles; derribar y trozar los árboles elegidos; armar el horno, quemar, regar³² y ensacar; bajar y vender el producto. Si bien el orden puede alterarse según la dinámica de trabajo, las faenas se inician con la limpieza de las bases de los árboles que quemarán, utilizando herramientas como palendra, machete y hacha, que permiten cortar el árbol lo más cerca de sus raíces. Posterior a esta limpieza, y con la ayuda de

³⁰ Tablas utilizadas para construir camas (Figura 5.3. Tendidos de cama).

³¹ Presidente Junta Acción Comunal (Ent004) Vereda Naranjal, 11 de abril de 2017.

³² Esta actividad busca sacar el carbón de la hornilla y enfriarlo para luego empacarlo. Para ello utilizan agua o tierra que es regada sobre el carbón que continua encendido.

una motosierra, se derriban todos los árboles que se espera utilizar y luego se trozan en palos de 60cm a 1 metro según el horno que se espera realizar. Esta labor puede llevar dos o tres días para un horno que entregue entre 20 y 30 cargas, unos 40 o 60 bultos³³ de carbón vegetal. Se estima que cada familia carbonera produce entre 40 y 100 cargas al mes (ADC 1999, WWF 2009).

De acuerdo a la composición de cada familia, sus miembros se distribuirán en las distintas labores que compete la producción: la madre es la primera en levantarse y la última en dormir, se encarga de alimentación de la familia, que en ocasiones debe llevar hasta el monte, y de los animales que pertenezcan a la misma, sacando y entregando la leche al comprador, o bajando el carbón hasta los puertos o caminos para ser entregados al intermediario, utilizando su espalda o carretas en las veredas con menos pendiente (Ramos, Santa Isabel y Santa Lucía); los niños y niñas se encargan de empacar el carbón una vez regado, es decir: “sacarlo de la carbonera y empacar”.³⁴ los hombres mayores y/o jefes de familia se dedican a las labores de corta, troza y quema del carbón, contratando muchas veces peones para limpiar las bases de los árboles por el retraso que causa dicha actividad. Los sueldos o remuneraciones de la mano de obra adicional a la familiar se acuerda en cada caso, en ocasiones: “A un peón se le pagan \$15.000 pesos al día, desde las siete de la mañana a las seis o siete de la noche”.³⁵

Cada familia posee una técnica particular para elaborar el horno u hornilla, dependiendo de su altura, diámetro y tipo de madera utilizada, de lo que dependerá también la cantidad de carbón que se obtenga. Tras ordenar la madera, se le agrega chamisa, ramas delgadas, y verusa, hojas que se han acumulado junto con la tierra en la base de los árboles, con lo que se forma una especie de barro que impide que ingrese aire/oxígeno al interior. Cada día que está prendido, la familia revisa el horno para asegurar que no ingrese exceso de oxígeno (Figura 4.2.), subiéndose a la parte alta del horno, pisando el barro y agregando más de ser necesario. Esta labor genera la utilización de prácticamente todo el bosque, desde los árboles hasta la tierra del piso para elaborar el horno.

³³ Un bulto es un costal de carbón que se comercializa como carga, que representa dos bultos de carbón.

³⁴ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

³⁵ Presidente Junta Acción Comunal (Ent003) Santa Teresita, 11 de abril de 2017.



Fotografía 4.2. Horno de Carbón. Fuente: Registro del trabajo de campo, junio 2017.

Existen también familias que se internan solo en el bosque, improvisando campamentos de trabajo para protegerse de las continuas lluvias,³⁶ que habitan todos los integrantes de las familias o un jefe (patrón) y sus peones, utilizando orillos,³⁷ paja y hojas de helechos para construir sus viviendas. Estas producen y venden el carbón en el monte a otras familias dentro de la misma vereda, encargándose estos de bajar los bultos y llevarlos a la vereda El Puerto donde se vende nuevamente a intermediarios minoristas o mayoristas: “lo estoy comprando aquí en 30.000 la carga y las vendo en El Encano a 35.000, y me toca pagar fletes y empaques. Tengo dos lanchitas, con la grande puedo sacar 50 cargas y con la pequeña 30”, detalla un intermediario carbonero.³⁸

Las familias que no salen del monte o del bosque: “dependen mucho de los intermediarios, porque son pocos los que tienen lancha por ejemplo, son dos o tres personas en la vereda las que tienen lanchas, entonces les compran y les llevan la remesa allá, una explotación comunitaria”, relata una de las familias.³⁹

³⁶ Se estima que las temperaturas fluctúen entre los 8 y 12° C, que provoca 1632 mm de agua por año.

³⁷ Madera que sobra de los costados de los árboles que son aserrados.

³⁸ Familia Carbonera entrevistada (Ent025) Vereda Santa Isabel, 02 de junio de 2017.

³⁹ Familia Carbonera entrevistada (Ent021) Vereda Naranjal, 25 de abril de 2017.

Inicialmente el carbón es consumido por los encaneños quienes cocinan sus alimentos con leña y carbón además, por ser una zona de turismo, los restaurantes lo utilizan para asar y cocinar. Otros intermediarios lo transportan y almacenan en los mercados de Pasto o entregan directamente a los asaderos de pollo, manteniendo la demanda y aumentando el valor del carbón, situación que incentiva la explotación del bosque. Sin embargo, los ingresos de las familias carboneras en muchos casos son menores al mínimo nacional por lo que generan actividades de subsistencia en desmedro del medio ambiente y su calidad de vida: “En la explotación siempre se ve la pobreza, la pobreza económica, pero también esa pobreza como que ellos no tienen el tiempo de salir a compartir con otros porque están dedicados solo al monte, allá metidos, y no ven algo más hacia alrededor... ellos mismos no conocen el propio territorio”.⁴⁰

Tabla 4.1. Características Actividad Carbonera

Origen Recurso Natural	Finca Propia / Compra-Venta / Mediería / Explotación no Autorizada
Productor / Explotador	Familia / Integrante / Patrón / Peón
Comercialización	Intermediario mayorista, minorista / Transporte / Almacenamiento
Consumo	Local / Municipal / Departamental

Fuente: Datos recogidos en trabajo de campo

Analizando la actividad carbonera en 2011, CORPONARIÑO señala que no representa ganancias financieras para los productores. El estudio detalla que 140 familias que participaron de su estudio producían aproximadamente 200 bultos al mes, que comercializaban perdiendo el 26.7% de sus ingresos.⁴¹ Dicha pérdida no es asumida por los productores, sino por los dueños de los predios explotados, que en ocasiones no autorizaban la extracción de la madera, puesto que los propietarios son:

Personas que no viven en el corregimiento, las fincas las han dejado tiradas para que las cuide otra persona y como a esa persona no le han dado un solo peso por cuidarla entonces se vale de otra persona para que le haga el carbón y le dé un porcentaje de ese carbón para sacar cualquier peso por haber cuidado, y el otro sacar cualquier peso para el sustento de la familia.⁴²

⁴⁰ Profesora entrevistada (Ent008) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁴¹ De acuerdo al estudio los 200 bultos tenían un costo superior a \$1.910.000 y eran vendidos a \$7.000 cada uno, es decir, reportaban un ingreso de \$1.400.000 (-26,7%).

⁴² Presidente Junta Acción Comunal (Ent005) El Encano, 26 de mayo de 2017.

En resumen, se destaca que las familias carboneras deben ser identificadas como explotadoras del bosque considerando la extracción de leña y madera que muchas de ellas realizan; propietarias (73,3%), arrendatarias (20%) y sin tierra (6,7%); que su composición definirá la distribución de la mano de obra familiar y la necesidad de contratar fuerza de trabajo adicional; y que esta actividad extractiva no representa ganancias financieras para las familias, sino una economía de subsistencia que provoca irremediables daños en el medio ambiente y las relaciones sociales.

4.2. Transformaciones en la actividad y sus efectos en el territorio

Una de las transformaciones identificadas en la actividad es el lugar de explotación del recurso y los árboles que se extraen para la producción de carbón:

Antes la madera más cerca, se acarreaaba menos y se sacaba el dinero más ligero. Ahorita las montañas están más lejanas, sale poco dinero para mantenerse, ya no es muy rentable, igual que cortar madera, ya poco se da porque los bosques están lejanos.⁴³

Se constató que algunos carboneros caminan entre 2 y 3 horas para llegar a bosques nativos de mate, encino y/o cancho, obligando a los peones a descender con una carga de carbón diariamente. Algunos carboneros salen de su hogar entre 5:00 am y 6:00 am, retornando 7:00 pm u 8:00 pm esto, comentan los profesores, hace que los niños queden solos, provocando poco contacto entre hijos y padres.

Para explotar los bosques que se encuentran más cerca de las casa habitaciones de los carboneros, se produce el carbón de chaparro, un carbón de menor calidad que utiliza arbustos y árboles menos explotados. Esto también aplica para la extracción de madera, antes se entresacaban y utilizaban los arboles grandes de unos dos o tres metros, que les permitiera sacar tabla de 2,50 m., y con árboles más grandes vigas y tirantes. Con la ausencia de estos se explotan los árboles más pequeños, de buen diámetro pero que no superan el metro y medio de largo, para sacar tendidos de cama (Figura 5.3.), intensificando los niveles de deforestación.

⁴³ Presidente Junta Acción Comunal (Ent005) El Encano, 26 de mayo de 2017.

De acuerdo a la revisión bibliográfica y a las entrevistas realizadas, existía un compromiso u obligación entre las familias carboneras y los intermediarios, estos últimos pagaban por adelantado la producción con dinero o víveres (remesa), sumaban intereses al préstamo y descontaban la deuda a medida que recibían carbón, controlando también el precio de este. Situación que cambió a los pocos años que entró en vigencia la prohibición, ahora la mayoría de las compras se realiza con efectivo:



Fotografía 4.3. Tendidos de Cama. Fuente: Registro del trabajo de campo, mayo 2017.

(...) antes la gente acostumbraba a tener patrones, él le compraba las 50 o 20 cargas de carbón, y antes le pedían remesa, 200 o 300 mil pesos en remesa y otra parte en plata. Ahora no, la gente sale con sus 8 o 10 cargas y las vende, compra su remesa y se devuelve.⁴⁴

¿Qué generó el cambio? Los entrevistados comentan que:

(...) lo produjo la desconfianza tanto de los negociantes como del vendedor, si no se queda el uno con algo lo intenta el otro, entonces el comprador busca no perder no le da plata, y el carbonero no le fía el carbón.⁴⁵

⁴⁴ Familia Carbonera entrevistada (Ent017) Vereda Santa Isabel, 02 de abril de 2017.

⁴⁵ Presidente Junta Acción Comunal (Ent005) El Encano, 26 de mayo de 2017.

Siguiendo la línea de la comercialización, el precio también ha sufrido variaciones: “en el 2001 nos pagaban \$6000 la carga de carbón, lo sacábamos desde las joyas al mercado, o sea al puerto de El Encano;⁴⁶ actualmente el mismo carbón de mate, dependiendo de la demanda, cuesta entre \$3.000 y \$5.000 en 2001 mientras que en 2017 varía entre \$30.000 y \$40.000 en las veredas. Resulta interesante cuestionarnos quienes definen este valor, si el poder continúa en los intermediarios o fue arrebatado por las familias carboneras.

En el apartado anterior se comentó que la composición familiar definía la distribución de la fuerza de trabajo, y si bien esto no se ha modificado, los indicadores ligados al nivel de instrucción (Anexo II)⁴⁷ señalan que son más los niños que continúan estudiando superando el nivel de instrucción de los padres. Uno de los entrevistados, de 50 años y educando junto a su pareja a cuatro hijos, señala que desea entregarle oportunidades a sus hijos que él no tuvo: “yo comencé a trabajar a la edad de siete años con mi papá, era un chirimbolo⁴⁸ ...le daban la primaria y quedábamos hasta ahí, lo que interesaba era seguir en la quema del carbón”.⁴⁹

Con la extensión del capitalismo financiero, aparecen en el territorio instituciones que facilitan la obtención de créditos financieros a las familias carboneras, quienes debían acceder a estos aprovechando las redes de cooperación que lograban establecer. La disposición del capital financiero propicia la incursión en otras actividades económicas:

(...) ya no todos vivimos del carbón, algunos trabajamos con el banco, a mí me ha servido abrir las puertas a los bancos, yo por ejemplo trabajo con Mundo Mujer y con el Banco Agrario, eso me ha servido para tener estas partes [fincas], y ganadito. Yo estoy pagando 350.000 mensual en Mundo Mujer, por 5 millones, en la Caja Agraria pedí 10 millones y estamos pagando 450 cada seis meses, esa se la pedí a un compadre que me ayudo a sacarla.⁵⁰

⁴⁶ Familia Carbonera entrevistada (Ent020) Vereda Ramos, 12 de mayo de 2017.

⁴⁷ Todos los jefes de familia encuestados cursaron sólo primaria, mientras los hallazgos indican que el 7% de los encuestados continúa en la educación superior.

⁴⁸ Denominación local que se utiliza para referirse a un niño.

⁴⁹ Familia Carbonera entrevistada (Ent020) Vereda Ramos, 09 de abril de 2017.

⁵⁰ Familia Carbonera entrevistada (Ent024) Vereda Santa Lucía, 18 de mayo de 2017.

Esta actividad también ha provocado cambios o consecuencias en el territorio: “ha generado deslizamientos de tierra en el corregimiento, como en el caso del Motilón y Ramos, donde ocurrieron avalanchas por la deforestación que afectaron a las viviendas del sector”.⁵¹ Esto también se observan en Santa Lucía, cuyo caserío se concentra en la parte baja llegando a la laguna y donde las inundaciones se complican cada año por la cantidad de agua y lodo que baja desde el monte.

4.3. Diversificación de actividades productivas

Investigaciones previas han descrito que la elaboración del carbón tarda entre trece y quince días antes de ser comercializado, lo que permitiría a las familias carboneras dedicar parte de su tiempo a otras actividades productivas principalmente agropecuarias. Las labores se orientan a la adecuación de los terrenos explotados para sembrar pastos, criar ganado y/o dedicar los predios a la agricultura (CORPONARIÑO 2011). Las familias carboneras realizan entre una y siete actividades económicas para conseguir subsistir y/o reproducirse socialmente, y solo cuatro de las 19 familias que se declaran carboneras se dedican exclusivamente a la producción de carbón vegetal.

Tabla 4.2. Ocupación de las familias y origen del ingreso

Ocupación / Ingresos					
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	Agricultura	3	10,0	10,0	10,0
	Carbonería	19	63,3	63,3	73,3
	Ganadería	3	10,0	10,0	83,3
	Comercio	2	6,7	6,7	90,0
	Piscicultura	2	6,7	6,7	96,7
	Otro	1	3,3	3,3	100,0
	Total	30	100,0	100,0	

Fuente: Datos recopilados en trabajo de campo, 2017

En la actualidad, de acuerdo a los resultados del instrumento aplicado (Tabla 4.1.), los ingresos del 63.3% de las familias dependen de la actividad carbonera; 10% de las familias se dedican

⁵¹ Corregidor (Ent001) El Encano, 28 de marzo de 2017.

principalmente a la agricultura, produciendo cebollas y papas para comercialización y verduras para el autoconsumo; 10% a la ganadería mayor (bovinos) y menor (cuyes); 6,7% de las familias se ocupan en actividades de comercio, intermediando en la compra y venta de carbón vegetal; y actividades como la piscicultura, con la que cultivan trucha arcoíris en estanques dentro de la laguna La Cocha, es realizada por el 6,7% de las familias. Los ingresos de sólo una de las familias encuestadas dependen del salario que recibe su jefe de hogar como trabajador de la producción de carbón vegetal.

Otro hallazgo importante que arroja el análisis de las encuestas aplicadas es que las familias carboneras participantes han diversificado sus fuentes de ingresos por medio de la combinación de actividades productivas: agricultura, carbonería, ganadería, comercio, piscicultura, servicios turísticos y otras labores, como el trabajo asalariado en las plantas de procesamiento de trucha arcoíris.

Como se puede apreciar (Tabla 4.2.) 73,4% de las familias desarrollan dos o tres actividades económicas, un 36,7% para cada caso; el 13,3% realizan solo una actividad productiva, 6.7% efectúan cuatro actividades productivas y dos familias están dedicadas a cinco y siete actividades respectivamente, lo que evidencia una combinación en las fuentes de ingresos y la vocación pluriactiva de las familias carboneras encuestadas.

Tabla 4.3. Actividades productivas realizadas por las familias carboneras

		Número de actividades			
		Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Válidos	1	4	13,3	13,3	13,3
	2	11	36,7	36,7	50,0
	3	11	36,7	36,7	86,7
	4	2	6,7	6,7	93,3
	5	1	3,3	3,3	96,7
	7	1	3,3	3,3	100,0
	Total	30	100,0	100,0	

Fuente: Datos recopilados en trabajo de campo

Encuestar a estas 30 familias permitió recopilar datos de 91 personas: 22 menores de edad, 57 personas activas laboralmente y 12 personas de la tercera edad. Los menores de edad se encuentran cursando estudios en sus respectivas veredas, sin evidenciar deserción escolar aunque esto no permite constatar si los menores colaboran con la actividad carbonera como señalan los docentes entrevistados: “los niños cuentan o dicen el papi me mandó a recoger el carbón, niños de 7 años de edad que los ves a esa edad ya trabajando, llegan cansados a la escuela, un tanto agotados, y difícilmente se concentran”.⁵²

Cuatro de las personas activas continúan estudios superiores fuera del corregimiento, situación que en décadas anteriores era casi imposible de acuerdo a las investigaciones revisadas y al contraste entre la edad y el nivel educacional. La actividad agrícola es desarrollada por el 9,9% de los encuestados, incluyendo personas activas y de la tercera edad; en la ganadería sólo participan el 3,3% de los encuestados, aparentemente mujeres, mismo valor que representa al comercio y la piscicultura; el 12,1% de las personas, principalmente mujeres, declara ocuparse en labores domésticas o de cuidado, apoyando además las labores carboneras de la familia llevando la alimentación hasta el monte, bajando el carbón que se encuentra envasado o responsabilizándose de las actividades económicas cercanas al hogar como la ganadería y/o la agricultura. El 32% de las personas encuestadas se dedica a la producción de carbón, incluyendo 29 personas activas y 4 de la tercera edad (Anexo II).

Otro resultado que podemos destacar tiene relación con la inserción de la industria piscícola en el territorio, que fue detallada también en las entrevistas semi estructuradas como una alternativa para dejar la explotación del bosque: “Hay varios que han salido de la carbonería hacia la piscicultura, pero principalmente como trabajadores... sacando a los jóvenes de la explotación del carbón para trabajar en las plantas de procesamiento”.⁵³ No obstante esta labor es realizada por solo dos de los entrevistados, que si bien no es representativo, nos explican que las personas que trabajan en esta industria habitan veredas que no son parte de este estudio.

⁵² Profesor entrevistado (Ent009) Santa Teresita, 29 de mayo 2017.

⁵³ Presidente Junta Acción Comunal (Ent003) Santa Teresita, 11 de abril de 2017.



Fotografía 4.4. Carboneras al sur de La Cocha. Fuente: Registro del trabajo de campo, mayo 2017.

La papa y el cuy son los productos agropecuarios que más representan la tradición pastusa y la gastronomía local. Con la aspiración de abandonar la actividad carbonera, algunas familias del territorio intentan realizar otro tipo de actividades productivas dentro de su finca como la ganadería, pesca, agricultura y otras actividades económicas más esporádicas como el turismo. Cada una de ellas posee diferentes características que cambian las dinámicas del grupo familiar, reemplazando o complementando la ocupación como carbonero.

4.3.1. Actividades agrícolas:

Las actividades agrícolas en La Cocha se han caracterizado como intensivas, que no consideran la vocación productiva de los suelos y que tienden al monocultivo,⁵⁴ esta situación prospera al norte del corregimiento. Al sur prevalece la agricultura de subsistencia orientada al autoconsumo y, en muy pocas oportunidades, al mercado interno (Gobernación de Nariño 2016), que combina productos como papas, cebollas, repollo/col, arvejas y otras hortalizas. Sin embargo, aunque existen reservas de la sociedad civil que utilizan técnicas agroecológicas de cultivo, prevalece la agricultura tradicional que basa su producción en el uso de agro tóxicos: “La papa no alcanza ni para cubrir los gastos que tiene la agricultura que sería pagar obreros, los fungicidas y abono”.⁵⁵

⁵⁴ Alcaldía municipal de Pasto, 2013.

⁵⁵ Entrevista Ent019, Vereda Romerillo, 18 de mayo de 2017.

Ilustración 4.5. Uso de la tierra al occidente de la Cocha



Fuente: Portilla 2017

En las veredas estudiadas la papa de tipo capira es la que prevalece. En su relación el territorio, por exceso de lluvia y la excesiva utilización de agrotóxicos ha provocado que este producto adquiera muchas enfermedades, que seca las hojas después de cada lluvia lo que obliga fumigar. Esta situación hizo que varios de los entrevistados prefirieran la ganadería por sobre la agricultura: “Como la papa no tenía rendimiento nosotros para hacer los potreros en la finca si quemábamos el carbón, porque ahí le sembrábamos pasto en las horneras”.⁵⁶

Otro de los productos que se identificaban en la zona por los documentos de planificación y orientación productiva es la mora del tipo castilla. Que fue introducida al territorio por diferentes agentes del desarrollo, quienes apoyaron los cultivos en la primera década del 2000 por medio de facilidades crediticias, capacitación y promoviendo espacios de comercialización; sin embargo, en los últimos años este producto ha desaparecido casi por completo. Los entrevistados responsabilizan a la fumigación de glifosato, que impulso el Plan Colombia para la erradicación de cultivos ilícitos, como la causa de las enfermedades que afectaron a la mora.

⁵⁶ Entrevistada Ent016, Vereda Ramos, 12 de mayo de 2017.

Unas de las dificultades que presenta la producción agrícola en el territorio de estudio son la pendiente de los predios, la cantidad de lluvia que cae por año y las bajas temperaturas del humedal. Esto ha estimulado la especialización de las prácticas agrícolas, principalmente en la preparación de las tierras para el cultivo, donde se han desarrollado técnicas para la elaboración de surco única en nuestra región. Esta forma se denomina “huachos”, son camas de tierra para el cultivo de entre 70 y 90 cm de alto, es decir, las semillas no son enterradas sino cubiertas por una capa de tierra que permite fluir el agua lluvia evitando anegamientos. Esta técnica requiere de mucho esfuerzo físico pues significa cultivar la tierra sólo con las manos y una pala o palendra, lo que encarece fuertemente el valor de la mano de obra que además escasea al sur de La Cocha. En el caso de las veredas estudiadas se observa pequeña producción agrícola en Romerrillo, Santa Teresita, Ramos y Santa Isabel de papas, cebollas y habas; mientras que en veredas como Narajal, El Estero y Santa Lucía elementos como la acidez del suelo, pendientes, humedad e inundaciones impiden el cultivo de productos agrícolas.

4.3.2. Ganadería

La actividad ganadera o pecuaria utiliza de 3.287 Has (CORPONARIÑO 2011), observando en el territorio de estudio principalmente la crianza de dos tipos de ganado: vacuno y cuyes. Los primeros principalmente para engorda/levante y producción de leche, mientras que los cuyes se venden para la preparación y consumo humano, como pie de cría para su reproducción, o se ofrecen en el menú de las celebraciones familiares religiosas y educativas.

Esta actividad es realizada de forma combinada en más de un tercio de los encuestados, cuyo día comienza con la revisión del ganado ovino y la obtención de la leche que es retirada por dos lecheros en lancha para seis de las veredas estudiadas, en el caso de Santa Teresita la leche es retirada por vía terrestre por dos intermediarios. Luego de esta labor el hombre se dirige al bosque, mientras que la mujer debe mudar el ganado y cortar pasto para los cuyes que generalmente se ubican cerca de la casa habitación.

La producción de pasto y crianza se encuentra en los lugares más cercanos a la laguna, puesto que:

(...) Arriba no se pueden criar porque no sale pasto, solo arboles pequeños y maleza. Los pastos toca ponerlos en lo más cerca, esto de aquí no era potrero sino ciénaga; ahora los potreros como son muy planos los daña el mismo ganado, se vuelve *chuquioso* y no cría ni hierba.⁵⁷

Una de las fuentes de ingreso que las familias obtienen de la ganadería ovina es de la producción de leche. Dentro del grupo de encuestados que realiza esta actividad se estima que consiguen 7 litros diarios promedio, que al final de mes representa un cuarto del sueldo mínimo nacional,⁵⁸ por tanto, aunque no parece representativo, los entrevistados destacan que les “ayuda a mantenerse mensualmente”.⁵⁹ En el caso de las familias que tienen 10 o más vacas consiguen ingresos notoriamente superiores al promedio, ellos “se dedica a la ganadería, porque sacan entre 50 y 70 litros diarios, y ya no van al carbón”.⁶⁰

Los intermediarios entregan la leche a las tres industrias procesadoras que se encuentran en el territorio (Fuentealba 2018), y cancelan semanalmente los litros comprados, lo que le permite a las familias contar con presupuesto mesurado para la adquisición de víveres, que muchas veces se encargan al mismo lechero. En el caso de la engorda o levante, se observaron dinámicas de cooperación y/o acuerdos productivos entre vecinos de las veredas: “Acá trabajamos con el dueño del potrero, como yo no tengo pasto compro terneros los llevo donde el vecino que tiene potrero, cuando los vendemos saco lo que pague por los terneros y nos repartimos el resto”.⁶¹

Como se adelantó, los cuyes son utilizados en celebraciones como matrimonios, comuniones y bautizo, escasamente consumido en la dieta diaria. El otro porcentaje se comercializa con intermediarios que buscan satisfacer la demanda turística de cuy asado, que aumenta fuertemente a comienzos de cada año, motivo del carnaval de negros y blancos que se realiza en la capital municipales los primeros días de enero. La venta de estos animales se realiza o concentra en la vereda el puerto cada domingo, y en ocasiones son los intermediarios quienes se desplazan a las veredas. Este es el caso de la lancha con frutas y verduras que una vez por semana cruza la cocha,

⁵⁷ Familia Carbonera entrevistada (Ent025) Vereda Santa Isabel, 02 de junio de 2017.

⁵⁸ Entre 3.500 y 5.000 pesos diarios, entre 24.500 y 35.000 a la semana

⁵⁹ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁶⁰ Familia Carbonera entrevistada (Ent017) Vereda Santa Isabel, 04 de abril de 2017.

⁶¹ Entrevistada Ent023, Vereda Santa Teresita, 16 de mayo de 2017.

y que intercambia sus productos por cuyes que cumplan las exigencias comerciales de tamaño para ser consumidos.



Fotografía 4.6. Frontera de la ganadería. Fuente: Registro del trabajo de campo, abril 2017.

Finalmente el paisaje manifiesta la transformación que provoca esta actividad económica (Ilustración 4.6.), la pérdida de ecosistemas únicos en el mundo como los páramos zonales y azonales convertidos en potreros. Esto refleja las contradicciones del instrumentos de ordenamiento y planeación que determinan “por un lado se prohíba explotar carbón pero por otro lado se fomente la ganadería de vacuno y cuyes”⁶², que también genera efectos adversos al territorio. El ingreso de ganado ovino al territorio afecta la estabilidad de las vertientes cordilleranas, la destrucción de la biodiversidad y calidad de los recursos hídricos (Avellaneda 2007); situación que no se advierte en los instrumentos de planificación o de orientación productiva del territorio.

4.3.3. Pesca y Piscicultura

La pesca artesanal, pese a que se encuentra prohibida,⁶³ es practicada por familias indígenas, campesinas y carboneras del territorio de estudio. Con la ayuda de botes, aparejos de pesca, redes

⁶² Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁶³ El artículo 31 Ley 99 de 1993 le permite a la autoridad ambiental (CORPONARIÑO) prohibir actividades que provoquen efectos adversos al ecosistema, por esto la pesca artesanal es sancionada y penalizada.

y una técnica de trabajo que impide se enreden estos implementos, pescan truchas arcoíris que recorren La Cocha. En ocasiones la cantidad pescada les permite vender a vecinos de la vereda para el consumo familiar, lo que permite mejorar los ingresos del hogar.

La piscicultura, que destaca en el territorio como una actividad que provoca daños ecológicos, distribución desigual de ingresos y apropiación de capitales financieros externos al territorio (Fuentealba 2018), se ha propuesto como una de las alternativas para salir de la carbonería. Uno de los casos emblemáticos que participó de este estudio es una familia que trabaja asociada hace más de 10 años produciendo trucha arcoíris, y se destaca por ser la única familia de la muestra que cambió la actividad carbonera por la piscícola.

El cambio de actividad estuvo mediado por la obtención de un crédito bancario que permitió dar el puntapié inicial:

Con los 5 millones no se hizo gran cosa, porque no teníamos nada de materiales para hacer las jaulas, mallas, nos alcanzó poquito, solo cuadré 3 jaulitas, y sembrando, con cada cosecha se aumentaba el cultivo. Hoy ya cuento con unas 11 jaulas propias, las otras son de los hijos. Ellos tienen de 15, 18, otros tienen 8, así tenemos varias jaulitas con todo, y algunos vecinos también se incluyeron a trabajar con nosotros como asociados”.⁶⁴

Si bien son parte de una asociación, las jaulas de cultivo son administradas individualmente, es decir, cada familia se responsabiliza de la producción que existe en sus jaulas. La organización ha facilitado la gestión de recursos con entidades públicas y privadas cuando han sufrido embates con la producción: “hemos tenido algunos tropiezos también un tiempo se acabó el oxígeno de la Cocha tanto llover, se derrumbaron las montañas y contaminó la Cocha, se acabó el oxígeno y perdimos toda la trucha, tuvimos una pérdida bastante grande”.⁶⁵ Para superar la emergencia consiguieron ayuda del municipio y del ministerio de agricultura, quienes les otorgaron créditos para aumentar la producción y mejorar los procesos productivos.

⁶⁴ Productor piscícola (Ent002) Vereda Naranjal, 11 de abril de 2017.

⁶⁵ Presidente Junta Acción Comunal (Ent004) Vereda Naranjal, 11 de abril de 2017.

Fuentealba (2018) plantea además que esta actividad destaca por su rentabilidad, por dar oportunidad de empleo a hombres y mujeres del territorio, y por generar un gran impacto visual en el espejo de agua.

4.3.4. Turismo

Tal como sucede en la agricultura, actividades del sector terciario como el turismo representan gran parte de los ingresos del corregimiento, se concentran principalmente al norte de La Cocha. En la zona de estudios esta actividad es incipiente y su consolidación es afectada por limitantes como la infraestructura vial, que obliga a realizar rutas fluviales de alto costo para el turista, y por la vocación ocupacional de las familias que habitan esta parte del territorio:

(...) las casas son de madera, bastante deterioradas, no hay ese hábito de mejorar, aunque en este momento se presentan algunas alternativas porque llega mucho pescador por allá, por los fines de semana, pero no hay el hábito de mejorar la habitación para poder atender, no existe esa sensibilidad, no se contempla eso para el futuro que podría ser una alternativa el turismo”.⁶⁶

Tal como se advierte en la revisión bibliográfica, las reservas naturales son el principal atractivo turístico observado. Una de las ventajas que presentan estos modelos de gestión es que integran varios elementos turísticos dentro del mismo emprendimiento: hospedaje, gastronomía, avistamiento de aves y recorridos por sus sistemas de producción familiar.

⁶⁶ Presidente Junta Acción Comunal (Ent004) Vereda Naranjal, 11 de abril de 2017.

Capítulo 5

Actores de la actividad carbonera al sur de La Cocha

Tras el trabajo de campo realizado al sur del corregimiento El Encano se identificaron diferentes actores individuales, colectivos e institucionales que se organizan en la siguiente tabla para una mejor comprensión.

De acuerdo a los diferentes niveles o esferas que, desde lo global a lo local, intervienen el territorio y/o la actividad carbonera específicamente, se reconocen en la actualidad cinco grupos de actores:⁶⁷ Familias Carboneras, agentes internacionales, agentes públicos nacionales, agentes público departamentales y municipales, y organizaciones locales. Pese a que el territorio tiene figuras de propiedades públicas y privadas, es manejado técnica y administrativamente por entidades estatales departamentales como la Corporación Autónoma Regional de Nariño (CORPONARIÑO) y nacionales como la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parque Nacionales Naturales de Colombia, ambas dependientes del Ministerio de Medio Ambiente (agente público nacional). Estas instituciones son reconocidas como los representantes del Estado, y del poder, por lo que resulta interesante detallar cómo sus intereses se relacionan con la actividad carbonera y con otros actores presentes en el territorio.

5.1. Características e intereses de los actores

En una esfera global se ubican agentes internacionales como los países miembros del convenio RAMSAR, la agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional (USAID) y el programa para el desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD). Estos organismos proponen lineamientos para el uso de los recursos económicos y facilitan financiamiento, capacitación e implementación a las familias carboneras por medio de los organismos públicos, nacionales y departamentales, de Colombia.

Firmado en 1971, y ratificado en 2010 por 160 países que resguardan 1900 humedales, el convenio de humedales RAMSAR plantea dos objetivos fundamentales: mantener las características ecológicas de los territorios que protegen y, para esto, asegurar el uso racional y,

⁶⁷ Ver Anexo III. Actores identificados

desde hace un par de años, sustentable de los recursos disponibles (Secretaría de la Convención de RAMSAR 2010). Los Estados participantes deben implementar legislaciones y políticas públicas que permitan la sostenibilidad de la biodiversidad, disminuyendo las alternaciones adversas causadas principalmente por la acción humana. Las características ecológicas son consideradas como la combinación de componentes, procesos, beneficios y/o servicios que caracteriza a un ecosistema al designarlo humedal RAMSAR; mientras que el uso racional es definido como la mantención de las características ecológicas de un humedal, sin expresar que prácticas pueden aportar a cumplir dicho objetivo. Si bien reconocen que será inevitable que quienes habitan los territorios implementen dinámicas de desarrollo o medios de subsistencia, es vital lograr un compromiso (*TRADE-OFF*⁶⁸) entre los intereses colectivos e individuales asegurando de esta forma la sostenibilidad ambiental, económica y social (Torre 2015). Estos compromisos pueden guiarse a través de procesos de gobernanza que involucren diálogos inter e intra ministerial, asegurando que las prácticas agrícolas y/o pecuarias apoyadas no afecten los objetivos de conservación de los humedales, e implementando instrumentos o medidas adecuadas según la realidad de cada territorio. Lo último atañe directamente al uso de la tierra que se determina mediante los planes de ordenamiento territorial donde, para la convención, los humedales deben ser diferenciados y/o beneficiados para “garantizar el buen uso de los recursos” (Secretaría de la Convención de RAMSAR 2010, 18).

A nivel nacional se encuentran agentes públicos como Policía Nacional Ambiental que busca sensibilizar, prevenir y controlar la actividad carbonera de acuerdo a lo dispuesto en la Ley 99 (1993) sobre medio ambiente; el Ministerio de Medio Ambiente a través de la Unidad Administrativa Especial del Sistema de Parque Nacionales Naturales encargada de la gestión del santuario de flora y fauna La Corota, pequeña isla ubicada al norte de La Cocha (Díaz del Castillo 2015); el Ministerio de Vivienda, Ciudad y Territorio, que en los últimos año ha contribuido a las familias carboneras y otras familias pobres del corregimiento con la construcción de viviendas sólidas; y el Ministerio de Educación que, a través de sus establecimientos educacionales, busca brindar herramientas para que los niños y niñas del territorio puedan cursar la educación formal obligatoria en sus veredas, favoreciendo procesos de

⁶⁸ Su traducción en la ecología se aplica comúnmente como compromiso o sacrificio, por tomar una decisión se pierde energía, materia o recursos con el fin de conseguir otros (Soler et al 2001).

formación académicos que motiven a los estudiantes a continuar actividades laborales diferentes a la producción de carbón. Sobre la participación de la familia carboneras en la educación de niños y niñas, los profesores señalan que es difícil lograr que los papas se involucren, la dinámica de la carbonería les obliga a pasar prácticamente todo el día fuera: “salen cuando [los hijos] están dormidos y regresan cuando están dormidos entonces hay poco contacto entre hijos y padres”.⁶⁹ Agregan además que resulta complejo que sólo un docente atienda niños y niñas de diferentes grados, puesto que la primaria se dicta hasta 5to año y luego son derivados al colegio municipal ubicado en la cabera del corregimiento. Sin embargo, la mayoría de los estudiantes opta por terminar la primaria en su vereda y luego apoyar las actividades productivas de sus familias, especialmente la carbonería.

Por su parte, de los Agentes Públicos Departamentales y Municipales tenemos a la Gobernación de Nariño, que ha definido estrategias de intervención territorial que ayuden a superar el “subdesarrollo” vinculadas al desarrollo humano sostenible, desarrollo rural y desarrollo endógeno territorial que se detallan en el plan de desarrollo de Nariño (2012); y la Corporación Autónoma de Nariño (CORPONARIÑO) autoridad ambiental que demanda y somete a procesos judiciales a quienes sorprende cometiendo delitos ambientales:

Quando la policía los sorprende a los productores en los predios los individualiza y judicializa, mientras que cuando son sorprendidos en ruta (generalmente a los intermediarios) les cobran una multa proporcional a la carga que trasportan y les incautan el carbón. Para evitar la multa se les da “la mordida” a los policías de tránsito, y los intermediarios descuentan este soborno a los productores carboneros, en otras ocasiones fingen perder la carga para no pagar por ella”.⁷⁰

Además posee estrategias para el fortalecimiento del trabajo asociativo buscando generar empleo rural (CORPONARIÑO 2011), ha entregado beneficios a las familias carboneras como estufas eficientes y ha vinculado a siete de ellas al pago mensual por servicios ambientales, provocando expectativas en otras familias que podrían conseguir este tipo de incentivos.

⁶⁹ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁷⁰ Segundo Grupo Focal (GF002), Santa Teresita, 27 de abril de 2017.

Como Agente Municipal se encuentra la Alcaldía de San Juan de Pasto con sus diferentes unidades u oficinas, que entregan herramientas para que las familias carboneras puedan desarrollar otro tipo de actividades productivas. La delegación que más trabaja en el territorio es Corregiduría El Encano que, junto a las labores administrativas de registro e intermediación entre potenciales conflictos que ocurran en el corregimiento, se encarga de formalizar o individualizar a las personas que son sorprendidas cometiendo delitos ambientales: “CORPONARIÑO avisa al corregimiento [Corregiduría], quien viene acá y pasa la boleta de la fiscalía”.⁷¹ El corregidor y su equipo de trabajo además manejan información sobre varios proyectos o beneficios que llegan al territorio como mejoramiento y construcción de viviendas, apoyo a los emprendedores, para grupos productivos asociativos y presupuestos participativos donde se pueden vincular obras de todas las veredas; por lo que dialogan frecuentemente con las organizaciones y familias carboneras para lograr que estos recursos lleguen a quienes más lo necesiten. Las dinámicas productivas son fortalecidas a través de la Secretaría de Gestión Ambiental, quienes canalizan recursos del Fondo Nacional de Regalías para mejorar el saneamiento básico del humedal y consolidar el sistema de áreas protegidas municipales. Por su parte la oficina de Planeación Municipal define los criterios de intervención para la vivienda y otras obras públicas que pueden afectar la funcionalidad del ecosistema, buscando disminuir los posibles impactos que se pueden generar en el humedal (CORPONARIÑO 2011). Otra oficina que trabaja en el territorio es la Secretaría de Desarrollo Económico que ha trabajado con las organizaciones carboneras y con las veredas que sólo pueden acceder por lancha al sur de la laguna. Actualmente busca generar un registro (CENSO) que caracterice a “los verdaderos carboneros, [porque] inicialmente aparecieron 130 carboneros y posteriormente, teniendo conocimiento de que se iban ejecutar algunos proyectos... quisieron incluir a los intermediarios y en este momento se trabaja con un listado de 230 carboneros”.⁷²

En una esfera más local se encuentran organizaciones territoriales y funcionales que dinamizan las dinámicas sociales por medio de actividades e incentivos que velen por el cumplimiento de las disposiciones técnicas y legales que afectan al corregimiento. Dentro de cada vereda se encuentra una Junta de Acción Comunal (JAC), interlocutor válido entre la comunidad y los agentes que

⁷¹ Presidente Junta Acción Comunal (Ent003) Santa Teresita, 11 de abril de 2017.

⁷² Corregidor (Ent001) El Encano, 28 de marzo de 2017.

intervienen el territorio, gestionan recursos para mejoras ligadas con la salud, la educación y el transporte, y organizan a los habitantes para actividades colaborativas como campeonatos de fútbol, festividades religiosas y la minga,⁷³ donde principalmente se mejoran los caminos, se limpian desagües y reparan puentes.



Fotografía 5.2. Minga vereda Ramos Fuente: Registro del trabajo de campo, abril 2017

Considerando que cada organización es autónoma, convocan a reuniones mensuales o bimensuales solicitando aportes monetarios para los gastos de sus dirigentes y programando actividades que les permiten recaudar recursos. La actividad más representativa de las JAC al sur de la Cocha son las mingas de trabajo (Figura 5.2.), esto considerando que para acceder a sus viviendas y propiedades no cuentan con una vía terrestre y las huellas que existen se encuentran en malas condiciones. En la minga se pide que un miembro de cada finca participe en las faenas y que aquellos que no cuentan con fuerza de trabajo familiar paguen a un peón para que trabaje. Según lo que determine cada organización existen las sanciones para quienes se ausenten, que van desde multas en dinero hasta encargarse de la alimentación de todos quienes participan de la actividad.

⁷³ Este nombre también es utilizado para denominar las manifestaciones de los movimientos campesinos, indígenas y trabajadores agrícolas colombianos (Minga Indígena Campesina y Negra) que, mediante el bloqueo de las principales vías del país, continua con la histórica demanda de tierra.

Considerando las dificultades que genera depender exclusivamente de la vía fluvial, en los últimos años los esfuerzos están “dedicados al camino ecológico”⁷⁴ cuya construcción espera rodear la laguna desde Santa Teresita hasta El Romerillo. Tras conseguir recursos que permitieran consolidar dicho camino, durante el trabajo de campo, las JAC junto a los Agentes municipales, el cabildo indígena y las organizaciones carboneras, sostuvieron diversos encuentros para definir los parámetros, especificidades y orientación que se le daría a los recursos financieros obtenidos, espacios de discusión donde la autoridad ambiental no fue considerada, evidenciando falta de dialogo entre los actores involucrados.

Trabajando en prácticamente por todo el corregimiento existen organizaciones locales como la Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC), la Fundación para la Protección de los Humedales (PROHUMEDALES), las Reservas de la Sociedad Civil, el cabildo indígena Quillasinga y las asociaciones carboneras que, como se detalla en el apartado asociatividad de las familias, están encargadas de organizar a las familias para canalizar la comunicación con las instituciones presentes en el territorio, y de conseguir recursos económicos para que las familias que agrupan puedan cambiar de actividad. Los primeros que fueron mencionados vienen trabajando desde la década del 80 cuando se intensificó la protección del territorio. La ADC es una organización que nace tras los procesos de discusión que se dan por las JAC y por la Asociación Nacional de Usuarios Campesinos (ANUC) que trabajaba en el territorio desde la década del 70. Fue fundada por “campesinos y ciudadanos” (ADC 1998) que, por medio del dialogo académico y empírico campesino, construyeron un proceso de reconocimiento de sí mismos y de las potencialidades de vivir en un ecosistema como La Cocha, esto último esencialmente para ofrecer alternativas a las familias que explotaban el bosque.

Para Parques Nacionales Naturales de Colombia las reservas naturales de la sociedad civil son iniciativas de conservación de la biodiversidad y de los recursos naturales que se ubican en las propiedades privadas.⁷⁵ En el caso particular de La Cocha son propuestas campesinas e indígenas de “conservación de bosques, páramos y humedales representativos del bosque de niebla andino”

⁷⁴ Familia Carbonera entrevistada (Ent014) Ramos, 25 de mayo de 2017.

⁷⁵ Es la única figura que existe actualmente en Colombia de un área protegida privada y hace parte de los sistemas de áreas protegidas del país.

(Revelo 2007, 281). Hacen parte de la Red Nacional de Reservas Naturales de la Sociedad Civil⁷⁶ y están incluidas en la ley 99 del medio ambiente. Los propietarios de las reservas señalan que esta es una alternativa que les permite transformar su forma tradicional de explotación, y ser autónomos en su alimentación garantizando la sostenibilidad de su entorno (RESNATUR 2014). Los espacios de conservación que poseen indígenas y campesinos suman 523 Has, permitiendo que la biodiversidad presente en cada predio forme corredores biológicos que, por su riqueza ambiental, pueden ser aprovechados como atractivos turísticos.

(...) Ese ha sido el caso de las reservas naturales, que comenzaron a dar créditos, darles como nuevas oportunidades y comenzar a formar proyectos productivos, [a los carboneros] no les quedo tiempo para irse a la montaña, eso dio pie para que se crearan las reservas naturales, entonces nos dedicamos a la producción y cuidamos las montañas. Esa fue una alternativa, pero cuanto nos hemos demorado en este proceso, casi 40 años, en 40 años hemos logrado que por lo menos 56 familias ya estén en este proceso de la conservación y existan un proceso de sensibilización. Pero debe haber acompañamiento permanente de la institucionalidad para poder estar con ellos. Que alternativa buena queda, y nosotros le apuntamos mucho, son los procesos de paz, y eso nos ayudaría mucho al turismo, ya que la gente vaya con más tranquilidad a estos sitios. El turismo puede ser una muy buena alternativa para la búsqueda de soluciones a los problemas económicos⁷⁷.

Por su parte, con casi una década de historia e integrado principalmente por encaneños y encaneñas, PROHUMEDALES busca contribuir a la conservación y recuperación de humedales, páramos y ecosistemas estratégicos del departamento de Nariño por medio de dinámicas de desarrollo que permiten el uso sostenible de los recursos naturales, y fortaleciendo los procesos comunitarios presentes en el territorio, como las mingas veredales. Apoyados en la educación ambiental y estrategias de turismo que valoren el ecosistema que habitan, trabajan al sur de La Cocha con familias carboneras que desean volcarse al turismo, facilitando la construcción e instalación de señaléticas con pertinencia local.

⁷⁶ Creada en 1991 después del despertar de la conciencia ambiental, estimulado por la creación de la Fundación Segunda Expedición Botánica en 1983, por el informe Brundtland de 1987 conocido como —Nuestro Futuro Común y por la conferencia emblemática Cumbre de la Tierra en 1992. Inicia participando en los debates ambientales del país, el cual se encontraba en un momento coyuntural dado que se estaban llevando a cabo los debates para la Asamblea Nacional Constituyente de 1991.

⁷⁷ Profesora entrevistada (Ent008) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

El cabildo indígena que representa al resguardo Quillasinga Refugio del Sol, ha propuesto un sistema de vida que represente los usos y costumbres tradicionales de su pueblo, complementando el saber técnico de los agentes descritos e intentando plasmar su visión y su forma de entender el mundo por medio de alianzas de trabajo, mesas de discusión y participando de la formulación de los instrumentos que rigen el territorio. Junto a CORPONARIÑO, y amparados en la legislación vigente, actúan como autoridades ambientales que deben orientar las prácticas de uso del suelo, el manejo de los recursos naturales y las áreas protegidas (CORPONARIÑO 2011).

(...) Incluso desde el mismo cabildo se ha tratado como de mediar en esta situación, diciendo nosotros no estamos de acuerdo en la deforestación, nosotros no promovemos eso, pero también buscamos pues que si les vamos a prohibir pues que haya alternativas, de que ellos poco a poco dejen el carbón y se dediquen a otras alternativas.⁷⁸

Las esferas nacional y departamental generan iniciativas de trabajo conjunto, como la realizada entre CORPONARIÑO y Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal (CONIF) al definir el Plan General de Ordenamiento Forestal (PGOF) del departamento de Nariño, instrumento articulado con el Plan Nacional de Desarrollo Forestal (PNDF) que define las áreas forestales que pueden ser producidas, las dedicadas a la producción-protección y aquellas destinadas específicamente a la protección. El territorio encaneño se encuentra en esta última categoría desde 1968, cuando fue definida como zona forestal protectora para defender el agua, la flora y fauna (PGOF 2008).

5.2. Asociatividad u organización de las familias carboneras

Producto del fortalecimiento al trabajo asociativo que las diferentes instituciones o agentes han desarrollado en el territorio, el corregimiento se ha caracterizado por contener cerca de cien asociaciones sociales y/o productivas dedicadas a la agricultura, el turismo, el transporte, la protección ambiental, la producción y comercialización de lácteos, truchas y carbón

⁷⁸ Profesora entrevistada (Ent006) Ramos, 22 de mayo 2017.

(CORPONARIÑO 2011). En el caso de esta última actividad económica se reconocen⁷⁹ tres organizaciones que agrupan a más de 200 familias carboneras: la asociación Nuevo Futuro compuesta por 36 familias especialmente de Santa Teresita, la asociación Familias Ambientalistas Lago Guamuéz con casi 70 familias principalmente de Santa Lucía, y la asociación Trabajadores Carboneros El Encano que en 2011 estaba integrada por 139 familias, y más de la mitad habitaba de la zona de estudio.

Tabla 5.1. Integrantes Asociación de Trabajadores Carboneros El Encano

Veredas	Numero Asociados	Porcentaje
Ramos	17	12%
Santa Isabel	11	8%
Romerillo	11	8%
Santa Lucía	14	10%
Santa Teresita	19	14%
Otras veredas	67	48%
Total	139	100%

Fuente: Plan de Manejo Humedal Ramsar CORPONARIÑO, 2011

Al igual que las JAC, cada asociación es autónoma en su funcionamiento y definen estrategias de acción que les permitan organizarse y recaudar fondos para cada una de las actividades en las que sus dirigentes deben participar, puesto que sus dirigentes son interlocutores válidos frente a los demás agentes que intervienen en el territorio: “Nos reunimos el último sábado del mes. Sacamos cuenta de los fondos que tenemos y tenemos unas multas para quienes lleguen tarde”.⁸⁰

Pese a que existen bastantes organizaciones productivas y que las asociaciones de familias carboneras señalan trabajar para conseguir recursos que les permitan cambiar de actividad económica; los instrumentos gubernamentales señalan que la capacidad de gestión de las estas organizaciones es débil, responsabilizando principalmente a los líderes y las dinámicas autocráticas e impositivas que los caracterizan, estrategias que restan participación de las familias carboneras e impiden aprovechar los espacios que los agentes internacionales, nacionales y departamentales disponen para generar alternativas a la carbonería (CORPONARIÑO 2011).

⁷⁹ Sobre esto se encuentra trabajando la Oficina de Desarrollo Económico de la Alcaldía de Pasto como se adelantó anteriormente. Se identificaron tres las organizaciones previas al trabajo de campo, pero ocurrieron divisiones en el transcurso de este que serán abordadas en el capítulo sobre confrontaciones y conflictos.

⁸⁰ Presidente Junta Acción Comunal (Ent005) El Encano, 26 de mayo de 2017.

Las entidades vienen a prometer cosas, que van a sacar a la gente de la actividad, que les vamos a dar un proyecto, pero nunca llegan los proyectos directamente a los campesinos siempre aparecen los intermediarios en los proyectos. Hace poco hicieron un proyecto que les tocaba a cada carbonero entre \$2.000.000 y \$2.500.000, y nos les llegaron ni \$500.000 pesos, toda la plata se pierde en el camino.⁸¹

Lo anterior muestra además la desconfianza que caracteriza la relación entre las asociaciones carboneras y los agentes externos que intervienen el territorio. Estos últimos también destacan las dificultades que representa trabajar con estas organizaciones puesto que cada una de ellas busca conseguir beneficios para sí mismo, y cuyos dirigentes en muchas ocasiones actúan de intermediarios del carbón vegetal y no necesariamente carboneros: “entonces cada uno trata de coger para mí, para mí, y eso hace que los mismos carboneros anden dispersos”.⁸²

O como señala otro entrevistado:

Antes, cuando recién se inició el grupo de carboneros trabajábamos una sola organización, pero luego ahora hay asociaciones divididas pues, en Santa Teresita hay una, en Motilón hay otra, en Romerillo quería formarse otra, se van agrupando así las divisiones”.⁸³

Además, en la gestión de las asociaciones carboneras no se evidencian trabajos que busquen concientizar a las familias carboneras sobre la explotación del bosque, ni prácticas que remedien el daño ambiental que se ha generado como “organizarse y volver a reforestar o hacer una planificación entresacas no hay, el problema mayor es la pérdida de cobertura vegetal con todas las consecuencias que trae”.⁸⁴

⁸¹ Presidente Junta Acción Comunal (Ent003) Santa Teresita, 11 de abril de 2017.

⁸² Profesora entrevistada (Ent008) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁸³ Familia Carbonera entrevistada (Ent018) Santa Isabel, 05 de mayo de 2017.

⁸⁴ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

Capítulo 6

Intereses, actores y conflictos del territorio de estudio

Como se revisó en los capítulos anteriores, son diversos los actores que se relacionan en el territorio con motivo de la actividad carbonera. Esto provoca que La Cocha posea categorías de conservación materializadas en una densa normatividad técnica y legal, que se enfrenta a las prácticas de ocupación que realizan las familias carboneras y provoca una relación conflictiva con las reglas, actores, instituciones y los mecanismos de gobernanza presentes.

El hecho que la tradición sea el carbón no se han preparado para otra actividad, es muy difícil, entonces lo que ellos dicen es bueno ya me dieron tablas, me dieron mallas, me dieron concentrados, me dieron todas estas cosas ¿Qué hacemos? Pero como no saben mucho lo comienzan a vender, y lo venden a bajo precio, se aprovechan.⁸⁵

Los entrevistados señalan que esto último se asocia a lo “cultural”,⁸⁶ a la historia que las familias han construido por medio de la explotación del bosque: “nosotros hemos tratado de cambiar esa actividad pero mucho tiene que ver con lo cultural, porque dicen si mi papá vivió de eso, yo también viví de eso, y mis hijos tienen que vivir de eso”.⁸⁷

Sin embargo los hallazgos nos permitieron diferenciar entre familias carboneras pluriactivas, diversificadas y aquellas que su ingreso depende únicamente de la producción de carbón vegetal. Esta vocación productiva y las normas propuestas desde la institucionalidad formal se confrontan complejizando la construcción del territorio, y provocando conflictos a partir del posicionamiento que cada actor, agente o grupo social tenga sobre las decisiones impuestas desde 2001.

6.1. Transformaciones en los interés y actores del territorio

Durante este periodo se generaron dos tipos de transformaciones destacables: Por un lado hubo cambios en los actores presentes en el territorio puesto que, sumado a los agentes y

⁸⁵ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁸⁶ Como todos aquellos aspectos o pautas de comportamiento que provoca la especialización productiva en los territorios (Rodríguez y Salas 2010).

⁸⁷ Profesora entrevistada (Ent008) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

organizaciones descritos en los puntos anteriores, se encontraban escuadrones armados, grupos guerrilleros y paramilitares; por otro cambiaron los roles e intereses de agentes nacionales como la Policía Ambiental y departamentales como la Gobernación, CORPONARIÑO y la Alcaldía de San Juan de Pasto.

6.1.1. Transformación de los actores del territorio

Analizando el periodo 2000 y 2017 existen dos fuertes cambios en y de los actores presentes en el territorio. En el tipo de actor tenemos la retirada del grupo armado conocido como Bloque Sur (FARC) que, como se adelantó en el capítulo anterior, tras el enfrentamiento Pastascoy-El Encano (1997) se instaló en las veredas de Santa Lucía y El Estero, controlando el movimiento fluvial y las acciones de los habitantes. La presencia de este grupo armado motivo la intervención de escuadrones armados paramilitares y del ejército regular de Colombia, limitando los espacios de acción de los actores locales y, como se observa en los resultados de la encuesta aplicada, obligando a muchos de ellos a desplazarse forzosamente hacia San Juan de Pasto, otras ciudades de la región y hasta tierras ecuatorianas.

Salí de las joyas [vereda El Estero], de la finca nuestra hace 19 años en situación de desplazamiento y mucho tiempo anduve ambulante, y hace unos siete años estoy aquí en la vereda Ramos, porque mi abuelita nos dejó una tierrita que recién estamos arreglando. Antes tenía mis cositas, mi finca, trabajaba con mi ganadito propio, mi barca y cogía más platica; con el desplazamiento nos ha tocado más dura la vida. Nos desplazamos sin nada, no sacamos nada, nada, nada”.⁸⁸

Según los relatos de los entrevistados, los guerrilleros obligaron a los habitantes del sur de la Cocha a sembrar amapola durante un par de años, sacándolos del monte e impidiéndoles explotar el bosque mientras realizaban estas labores de producción agrícola. Además quienes eran sorprendidos bebiendo, peleando o infringiendo algunas de las normas⁸⁹ impuestas, eran sancionados con trabajos forzosos como la construcción de infraestructura⁹⁰ y la mantención de

⁸⁸ Familia Carbonera entrevistada (Ent020) Vereda Ramos, 12 de mayo de 2017.

⁸⁹ Desde su arribo al territorio, por medio de la violencia se impusieron los 10 mandamientos de la guerrilla entre los que destacan no beber, participar de mingas y reuniones, no robar y hacerse cargo de los hijos, disposición que afectaba principalmente a hombres que no asumían su paternidad.

⁹⁰ Ver por ejemplo Anexo V. Torres Vigilancia Santa Lucía.

los caminos. Pese a que la minga, como actividad colaborativa, está presente en los orígenes de la conformación territorial (Muñoz 2014) la guerrilla revivió esta actividad obligando a un integrante por familia a participar de la construcción de los caminos entre El Estero, Santa Isabel, Santa Lucía y Ramos.

Para hacer valer sus imposiciones recurrieron a la destrucción de la organización social del corregimiento, asesinando a funcionarios de la Corregiduría, integrantes del cabildo indígena y dirigentes veredales que no compartían su visión. Lamentablemente son pocos los trabajos que reflejan los embates que vivió la comunidad, inclusive algunos de los asesinatos ni siquiera están esclarecidos y se desconoce si los responsables pertenecían a la guerrilla, a los grupos paramilitares o al ejército nacional de Colombia. Tras una fuerte ofensiva de este último, y resultando muertos una civil y el general a cargo del grupo guerrillero, estos deciden abandonar el territorio en 2003, dejando a su haber años de violencia, modificaciones en la estructura social y asignación o subdivisión ilegal de predios a beneficio de quienes colaboraron con la causa; esto último en parte fue resuelto en años posteriores tras el reingreso del Estado y sus diferentes instituciones.

En resumen, se observa que hasta el año 2003 el territorio se encuentra determinado por luchas sociales que se enfrentan además fuera de él, definiendo su identidad y la orientación de su transformación (Fossatti s/f).

6.1.2. Cambios en las funciones e interés de los actores

Uno de los cambios más importantes, y que da origen a esta investigación, es el paso que da el Estado desde el apoyo a la explotación del bosque hasta la prohibición de la actividad carbonera. Como destaca el corregidor de El Encano, antes de dicha prohibición la autoridad ambiental del territorio, CORPONARIÑO, autorizó y entregó permisos para que las familias explotaran el bosque, comercializaran y transportaran la madera y el carbón vegetal. Con el cambio de la normativa, posterior a la firma del convenio Ramsar, se canceló la entrega de permisos y se judicializó a quienes explotaran el bosque bajo la figura del delito ambiental. Para ello la Policía Nacional de Colombia, a través de la división ambiental, visitaba los predios donde se realizaba a producción de carbón, deteniendo a quienes se encontraban en el lugar, luego se

individualizaban, se conocían los datos de los imputados, y CORPONARIÑO se ocupaba de demandarlos e iniciar el proceso legal. Considerando las dificultades que presenta este tipo de procedimiento, por la lejanía de la explotación y por las amenazas que han sufrido los funcionarios, la vigilancia y control está centrado en los intermediarios que recorren las vías del corregimiento.

(...) es que la montaña antes (2001) estaban cerca, ahora están a 2 o 3 horas de subida entonces ha disminuido la producción de carbón porque las montañas están más lejos no porque la gente se haya retirado totalmente, y ya no hay montañas, sino que estamos consumiendo las nuevas generaciones de árboles.⁹¹

Aunque la actividad carbonera continúa de forma ilegal, su forma tradicional de funcionamiento ha variado:

(...) este era sacar carbón o madera, vender, comprar parte de la remesa o mercado y la mayoría termina en una mesa tomando agua ardiente o trago. Como los recursos son aún más escasos, la alimentación se basa solo en harinas, no hay un balance en la alimentación porque es arroz, papa, fideo, maíz y rara vez carne.⁹²

6.2. Posicionamiento de los actores frente a la prohibición

Frente a las intervenciones externas los actores pueden manifestar su opinión por medio de conflictos o tensiones, alterando la composición social y provocando reconfiguraciones económicas, sociales y/o culturales. Hirschman (1970), señala que la respuesta de los actores puede ser leal, aceptando las decisiones que se le han impuesto; pueden salir del territorio, aunque la probabilidad es baja por las dificultades que ello implica; u oponerse por medio de la participación legal o ilegal, intentando revertir una imposición o haciendo caso omiso a la misma. Desde el año 2001, con la inserción a la lista de humedales protegidos de la convención Ramsar, en La Cocha se articularon una serie de instituciones para normar la explotación del bosque y promover otro tipo de actividades productivas más amigables con el medio ambiente; sin embargo, en un nivel más territorial se reconoce que las decisiones no sólo dependen del orden

⁹¹ Presidente Junta Acción Comunal (Ent003) Santa Teresita, 11 de abril de 2017.

⁹² Familia Carbonera entrevistada (Ent011) Vereda Romerillo, 18 de mayo de 2017.

público sino que de la compleja interacción entre sus actores, los instrumentos de ordenación y regulación (Torre 2015).

Como se ha manifestado con anterioridad, la producción de carbón vegetal de bosque nativo no se encuentra autorizada en este territorio; su comercialización y transporte es ilegal, por lo que las personas que se dedican a esta actividad cometen un delito ambiental y están sujetas a procesos sancionatorios. Sin embargo, los datos que ofrece el Plan de Ordenamiento Territorial de San Juan de Pasto (2014), señalan que el consumo anual de carbón vegetal en el municipio es de 4.560 Toneladas/año y 7.730 Toneladas/año de leña, que equivalen a una extracción de 41.414 m³/año. La procedencia de la leña y carbón utilizados corresponde en su mayoría a la extracción forestal indiscriminada realizada en áreas de bosque nativo de las cuencas altas de los ríos Bobo, Pasto y Guamuéz, donde se ubica La Cocha (CORPORNARIÑO 2015).

En el caso de estudio, 36.7% de las familias carboneras entrevistadas y encuestadas realiza actividades acordes a las propuestas institucionales para el territorio, es decir, aceptan y participan según las disposiciones que definen los agentes de desarrollo;⁹³ mientras que el 63,3% practican actividades económicas ilegales, resistiéndose a cambiar de ocupación, y responsabilizando al Estado de la situación que enfrentan: “el gobierno tiene la culpa porque el empezó a dar esas explotaciones tan exageradas así tan desordenadamente, y ahora viene el gobierno a impedir que la gente ya está acostumbrada a tumbar el monte”.⁹⁴ Se estima que un 30% de la población del corregimiento El Encano se dedica a la explotación del bosque, unas 2000 personas que, de acuerdo a las cifras proporcionadas por Díaz del Castillo (2015), talan cerca de 500 hectáreas de bosque anualmente transformadas en casi 6 toneladas de carbón vegetal.

Se ha intentado de varias formas cambiar la actividad, Avellaneda (2007) destaca que la política pública colombiana promulgó leyes para definir y orientar las dinámicas productivas permitidas en un determinado territorio de acuerdo a una serie de prohibiciones, sin embargo lo

⁹³ Normas, reglamentos, políticas públicas e instrumentos multinivel que operan en el territorio.

⁹⁴ Dirigente Asociación de Carboneros (Ent018) vereda Romerillo, 23 de abril de 2017.

entrevistados destacan que: “les prohibimos pero si no tienen una alternativa ¿Cómo vive esta gente?”.⁹⁵

Una de las alternativas que surgieron fueron financiadas con los fondos del Sistema General de Regalías (SGR) por el cual la Alcaldía de Pasto y la Gobernación de Nariño entregaron a las familias carboneras infraestructura y ejemplares para la crianza de cuy; estas últimas comentan que les entregaron recursos para construir cuyeras,⁹⁶ pero ellos esperaban comenzar por mejorar los predios, sembrar pastos o papas previamente para que los pastizales crecieran más antes de iniciar la crianza; cuestionan además la distribución que se hizo del beneficio:

Nos llegó un proyecto de mil quinientos millones y vea lo que nos tocó a nosotros. Nos dieron un plástico, novecientos mil pesos con lo que toca partir la madera, hacer las cuyeras, toda la obra de trabajo, pero de ganado no nos han dado un peso, ve que está prohibido el ganado.⁹⁷

6.3. Familias carboneras y su apropiación del territorio

Este tipo de conflictos están protagonizados por personas que desean vivir dentro de un mismo territorio, que comparten objetivos de desarrollo común pero que difieren sobre cómo lograr sus aspiraciones (Torre 2015), cuestionando principalmente elementos como el uso, distribución y propiedad de la tierra (Barón 2009). Como se adelantó en el capítulo de contextualización, sólo dos tercios de la población poseen tierra, mientras que el restante 34,4 % de la población vive no la posee y sería la principal responsable de la explotación del bosque: “la mayoría no tiene casa propia, algunos viven arrendando o de medieros en compañía con el patrón y les prestan la casa donde viven; con ingresos inferiores al mínimo para mantener a toda la familia”.⁹⁸

En el caso de las personas encuestadas (Figura 6.1.), el 13% de las familias no tiene propiedad, el 53% posee entre 1 y 10 hectáreas, el 27% posee entre 11 y 20 hectáreas, y el 7% posee entre 21 – 200 hectáreas. Podemos destacar entonces que el 80% de los encuestados posee minifundio⁹⁹ o

⁹⁵ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

⁹⁶ Espacio de crianza para cuyes, construidos en madera y plástico templado (Fuatealba 2017).

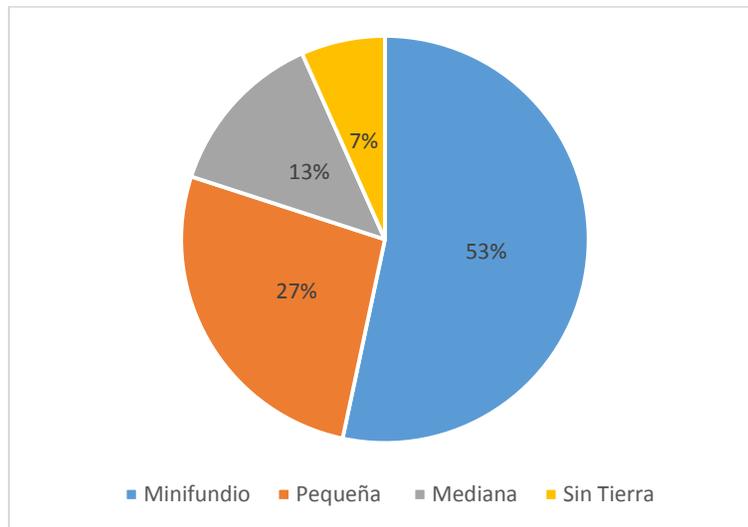
⁹⁷ Familia Carbonera entrevistada (Ent024) Vereda Santa Lucía, 18 de mayo de 2017.

⁹⁸ Presidente JAC (Ent012) Vereda Santa Lucía, 30 de abril de 2017.

⁹⁹ El atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia determina que el minifundio tiene una extensión máxima de 10 hectáreas y es definida como una propiedad agrícola poco rentable principalmente por su extensión (IGAC 2012)

pequeña propiedad aunque, de acuerdo a lo observado, las características de los predios y la explotación realizada con antelación obliga a quienes desean continuar con la actividad carbonera a desplazarse hacia los lugares más altos, baldíos del Estado, o aquellos cuyos dueños no se encuentran presentes:

Ilustración 6.1. Extensión de la tierra



Fuente: Datos recopilados en el trabajo de campo

“Hay carboneros que no tienen el lote, y se dedican a comprar tal cantidad de árboles o media hectárea de monte, y no tienen propiedad por lo que si hubiera un proyecto productivo que los beneficie ellos no tienen el lote donde construir un galpón o algo por el estilo. Otros predios tienen título de propiedad pero sus dueños se dedican a otro tipo de actividad por lo que venden el monte, otras que tienen reservas para conservación pero que no residen en el corregimiento y los carboneros se dedican a realizar la explotación directa”.¹⁰⁰

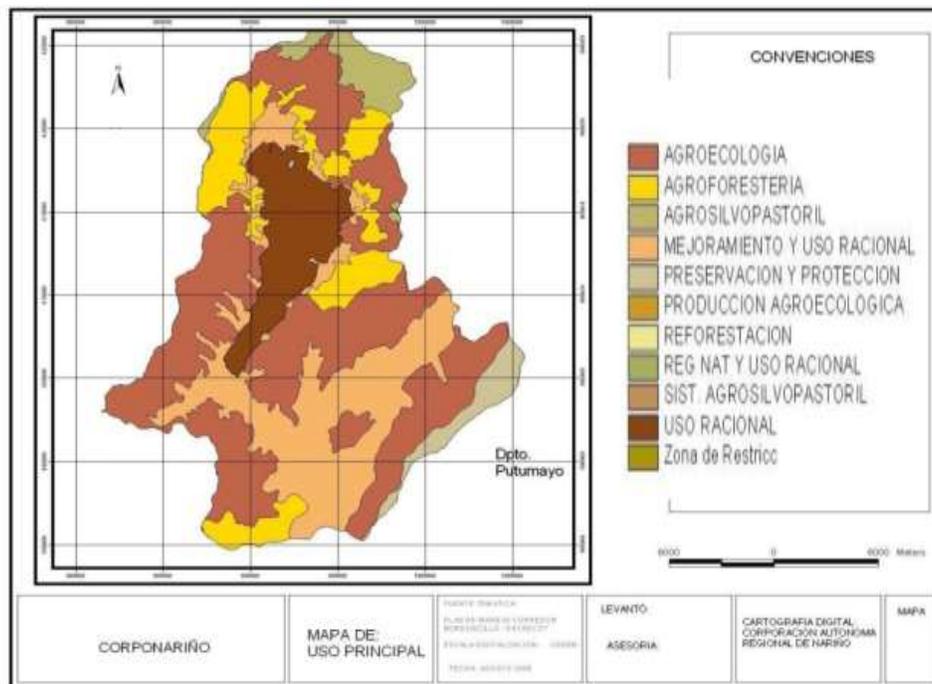
Otro elemento destacable que surgió en el segundo grupo focal es la confrontación que existe entre vecinos sobre el uso que le dan al recurso forestal. Los participantes denunciaron que los vecinos que se dedican a la carbonería explotan ilegalmente sus predios con bosque primario en las veredas de Santa Teresita y El Estero desde hace dos años. Otra integrante detalla que tuvo un predio en conservación de pino colombiano y un vecino lo taló, anteriormente el mismo vecino derribó otros árboles por lo que decidieron denunciar a la policía quien incautó la madera e

¹⁰⁰ Corregidor (Ent001) El Encano, 28 de marzo de 2017.

individualizó al carbonero. Pese a la labor policial, la familia prefirió vender el monte a los carboneros del sector para ahorrarse problemas.

Esto se enfrenta a las disposiciones sobre el uso racional para mantener las características ecológicas dispuestas por el convenio RAMSAR, y a estrategias amigables con el medio ambiente como las reservas de la sociedad civil. Se determinaron zonas (ilustración 6.2.) cuyo uso principal, en el caso del espejo de agua, es el uso racional, mientras que al sur del mismo prevalece la agroecología, los sistemas agrosilvopastoriles y el mejoramiento para el uso racional, situación que se contradice con las observaciones de campo y las descripciones que entregan los propios entrevistados sobre la ocupación que practican las familias carboneras del territorio. Constatando además producción de carbón vegetal en predios privados y reservas de la sociedad civil, sin autorización de sus propietarios.

Ilustración 6.2. Uso del suelo en el Humedal Ramsar



Fuente: CORPONARIÑO 2011

Esta descripción permite resaltar la heterogeneidad de contradicciones y conflictos que se presentan en la zona de estudio, el posicionamiento de los actores determina u orienta acciones que enfrenta a quienes imponen las normas y a quienes las cumplen, contra quienes hace caso

omiso de las mismas. Los agentes del desarrollo, de todas las esferas, imponen un marco normativo que organizaciones e iniciativas locales como las RNSC y predios en conservación que son explotados ilegalmente por familias carboneras.

6.4. Prácticas y discursos de los actores

Además de posicionarse frente a cumplir las normativas impuestas por los agentes de desarrollo,¹⁰¹ los actores materializan su discurso en prácticas de ocupación que pueden contradecirse. Para el caso de estudio El cabildo y los indígenas Quillasingas¹⁰² que habitan La Cocha están en búsqueda y construcción de elementos simbólicos que les permitan apropiarse del territorio,¹⁰³ puesto que intentan incidir en la representación que se hace de este (Fossatti s/f). Han manifestado su preocupación frente a las amenazas que enfrenta el territorio, sobre todo por los conflictos por el uso del suelo que genera la compra y ocupación de las instituciones del Estado, organismos no gubernamentales (ONG) y particulares (CORPONARIÑO 2011). Sin embargo, como se detalla en el cuadro ocupación y Autoidentificación (Anexo VI), no todos los participantes del cabildo indígena practican el discurso que defienden. De las 16 personas encuestadas que se autoidentifican como Quillasingas, 3 de ellas se ocupan principalmente como carboneros.

Por su parte, la entidad encargada de proteger el ecosistema, CORPONARIÑO, primero se dirigía al campo o zonas de explotación para inspeccionar sobre el cumplimiento de la normativa, pero los carboneros amenazaron a los funcionarios: “si vienen para acá le damos machete... y la estrategia de ellos fue combatir al intermediario que era mucho más fácil en carretera”.¹⁰⁴

Coordinándose con la Policía Nacional de Colombia para desarrollar esta labor, logran controlar el mercado mayorista de carbón vegetal, pero descuidan el mercado minorista local y no logran

¹⁰¹ Identificar a un grupo de actores como agentes del desarrollo, es reconociendo que actúan bajo el principio de intervención para el desarrollo (Feito 2001).

¹⁰² Fueron invitados formalmente a participar del estudio, sin embargo sólo al final del trabajo de campo demostraron interés por la investigación.

¹⁰³ Plan estratégico del humedal no detalla la cantidad de hectáreas, mientras se realizó trabajo campo se observó como el cabildo hace el reconocimiento del territorio

¹⁰⁴ Familia Carbonera entrevistada (Ent017) Vereda Santa Isabel, 02 de abril de 2017.

detener la explotación del bosque. Estas imprecisiones¹⁰⁵ se observan también en los diagnósticos y estudios que los agentes de las esferas nacionales e internacionales tienen del territorio, la construcción del mismo es más compleja que la descrita hasta el momento, por lo que, si el problema está mal descrito difícilmente se conseguirá resolver.

6.5. Conflictos socioambientales: disputa por la naturaleza

Desde un aporte de la gestión ambiental a la planificación del desarrollo, Avellaneda (2007) señala que la degradación ambiental en Colombia se ha beneficiado de la flexibilidad de las políticas públicas que han intentado manejar esta situación por medio de la zonificación, el ordenamiento territorial y una densa normatividad técnica y legal. Esto, sumado a lo descrito en los puntos anteriores sobre la posición de los actores y la apropiación que hacen los mismos del territorio, nos acercan a la propuesta de Orellana (1999) sobre los conflictos socioambientales. El autor distingue entre tres tipos de conflictos: a) La naturaleza como recurso natural, b) naturaleza como espacio de vida y como recurso natural, y c) naturaleza como espacio de vida. En el primero de los casos la conflictividad interna puede manifestarse por disputas en el manejo de los recursos por las contradicciones que surgen entre las necesidades y los intereses que poseen los actores involucrados, por ejemplo, entre los habitantes que utilizan los recursos naturales de un territorio y el marco normativo que el Estado defina sobre el mismo. En el segundo tipo de conflicto también se enfrentan intereses y necesidades pero esta vez entre dos o más formas de concebir el territorio, por ejemplo entre carboneros, Quillasingas y campesinos. La tercera forma en tanto enfrenta a personas de la misma comunidad quienes dirigen diferentes proyectos de uso, acceso y manejo de los recursos naturales presentes en un territorio (Orellana 1999, 101- 103). En este último ejemplo tenemos por un lado actores e instituciones que proponen normas dentro de un marco legal de explotación y, por otro, actores locales que establecen normas informales que sostienen la actividad ilegal por medio de sus formas de producción y comercialización; estas dinámicas de apropiación a la vez se confrontan con las estrategias de desarrollo seguidas por las RNSC y los indígenas Quillasingas.

¹⁰⁵ El texto de Díaz del Castillo (XX) por ejemplo, señala que son 100 las familias carboneras, que su funcionamiento es nómada puesto que no poseen tierra, datos que difieren de los hallazgos de la presente investigación.

Ilustración 6.3. Veredas¹⁰⁶ y RNSC



Fuente: CORPONARIÑO 2011

Por las disputas que se observan en las veredas de Romerillo, Naranjal y Santa Teresita sobre el recurso forestal, se enfrentan las diferencias que existen entre las formas de concebir la naturaleza como espacio de vida. En estas veredas las familias carboneras se han apropiado de los recursos naturales que conservaban las RNSC, explotado sin autorización el bosque (Ilustración 6.3.). Estas situaciones pueden guiarse a través de procesos de gobernanza que involucran diálogos inter e intra ministerial, asegurar que las prácticas agrícolas y/o pecuarias apoyadas no afecten los objetivos de conservación de los humedales, y la implementación de instrumentos o medidas adecuadas según la realidad de cada territorio. Sin embargo, son elementos que no están presente en el territorio de estudio y que a su vez motivan posturas, discursos o exigencias poco factibles de cumplir: “se les metió en la cabeza que para dejar la actividad carbonera el Estado tiene que

¹⁰⁶ Los colores representan la delimitación político administrativo de las veredas y la jurisdicción de las Juntas de Acción Comunal (JAC).

pagarles un sueldo, dicen, nosotros dejamos el carbón siempre y cuando el Estado nos mantenga, que nos den un salario”.¹⁰⁷

En resumen, al igual que el caso analizado por Fossatti (s/f, 2007) en Uruguay, el conflicto enfrenta al ordenamiento sobre los usos del suelo y no sobre la cantidad o distribución del mismo, confrontando además a los grupos sociales y las actividades económicas que estos realizan en el territorio.

¹⁰⁷ Profesor entrevistado (Ent007) San Juan de Pasto, 11 de mayo 2017.

Conclusiones

7. Conflictos que complejizan la construcción del territorio

El tema de investigación es un aporte para las discusiones que hoy enfrenta Colombia, cuando entran en vigencia acuerdos de comercialización internacional que restringen la mediación estatal, y mientras se articula un proceso de Paz que acabaría con los grupos armados, principalmente en los territorios rurales de Colombia. El punto de inicio para esta investigación fue el cambio de una disposición institucional que provocó un antes y un después, donde quienes creen ejercen el poder imponen un cambio que se enfrenta a quienes prefieren la continuidad de un proceso o la permanencia de una actividad.

A partir del caso La Cocha, al sur de Colombia, esta investigación se cuestionó cómo las estrategias de ocupación de las familias carboneras se confrontan con las estrategias para el desarrollo que agentes externos e internos proponen desde el año 2000; buscando develar si la cultura ilegal que se practica, genera contradicciones entre las normas que facilitan e impiden la actividad carbonera, reconociendo a su vez las transformaciones que ha sufrido la actividad en sus más de 15 años de prohibición y caracterizando cómo algunas familias carboneras han cambiado de actividad económica o diversificado sus ingresos de acuerdo a las oportunidades que han conseguido.

7.1. Actores y grupos sociales que intervienen en la actividad carbonera

Destacando que la construcción territorial del siglo pasado estuvo marcada por dos tipos de actores: propietarios con dinero y obreros libres que vendían su fuerza de trabajo; donde los carboneros eran y siguen siendo el tropel descamisado (Marx 2000) que derrocha todo lo que tiene y más, manteniendo deudas que el sistema capitalista financiero a difundido a nivel global.¹⁰⁸ Para develar la composición social actual se caracterizaron a los actores individuales, grupos sociales e instituciones que intervienen con la actividad carbonera, comparando sus prácticas con la normativa técnica y jurídica que existe, y las dinámicas territoriales que se realizaban en el año 2000, en pleno conflicto armado “Patascóy-Encano”. Sobre esto último, antes de que se prohibiera la producción de carbón vegetal, grupos guerrilleros de las FARC se

¹⁰⁸ Créditos bancarios, tiendas comerciales, telefonía y préstamos informales locales

habían establecido en las veredas El Estero y Santa Lucía, controlando por medio de la violencia armada las dinámicas de prácticamente todo el corregimiento. Además se observan cambios en los intereses de agentes nacionales como la Policía Ambiental y departamentales como la Gobernación, CORPONARIÑO y la Alcaldía de San Juan de Pasto, con el giro que da el Estado de apoyar la explotación del bosque a la prohibición de la actividad carbonera.

Para organizar a los actores identificados se definieron esferas globales, intermedias y locales de intervención con la actividad carbonera, describiendo las características de los agentes internacionales, públicos nacionales, públicos departamentales y municipales, organizaciones locales y familias carboneras; y destacando además que los discursos de cada uno de ellos buscan validar la orientación cómo debe seguir la transformación práctica del territorio (Laclau y Mouffe 1987). En una esfera global se ubican agentes internacionales como los países miembros del convenio RAMSAR, USAID y PNUD, organismos que proponen lineamientos para el uso del territorio y facilitan financiamiento, capacitación e implementación a las familias carboneras por medio de los agentes públicos nacionales y departamentales de Colombia. Este grupo de agentes del desarrollo junto a las organizaciones locales tratan de imponer normas o formas de ocupar el territorio que no son consideradas ni practicadas por todas las familias carboneras. Los hallazgos demuestran que, desde su prohibición en 2001, sólo un tercio de las familias que participaron de la investigación han logrado cambiar de actividad económica sin abandonar el territorio.

En un nivel intermedio de intervención se ubican agentes públicos departamentales y municipales, que median entre las disposiciones y financiamiento de los agentes nacionales e internacionales. Según sus intereses u objetivos logran alianzas de trabajo con campesinos, indígenas Quillasingas y/o carboneros, lo que complejiza la relación entre estos, que disputan la ejecución de los recursos financieros disponibles. Por su parte las organizaciones locales, salvo las asociaciones de carboneras, buscan cumplir el marco normativo que dirige al territorio, materializando su discurso en favor del medio ambiente con buenas prácticas de manejo del ecosistema. Una de estas organizaciones, las RNSC, están más expuestas a conflictos socioambientales puesto que poseen un recurso que escasea actualmente, el bosque.

Como se describió en los capítulos de caracterización de los actores sociales y organización de las familias carboneras, las asociaciones cumplen un rol fundamental en el territorio, sus dirigentes son los interlocutores válidos entre los agentes del desarrollo y las familias carboneras; y sólo el 20% de los encuestados declara no estar asociado. Sin embargo, desde la mirada de los agentes del desarrollo, los líderes no tienen la capacidad de gestionar soluciones para sus asociados, además de practicar dinámicas impositivas y autocráticas que limitan la participación de las familias. Los carboneros y sus dirigentes también critican la gestión del gobierno y las instituciones que buscan acabar con la actividad carbonera, señalan que hace dos años consiguieron el primer proyecto productivo pero que los beneficios entregados están mal priorizados y sobrevalorados. Otra crítica que desde las organizaciones locales reciben las asociaciones de carboneros es sobre su visión económica de la transformación productiva, es decir, no trabajan en remediar el daño ambiental que han provocado, ni concientizan a las familias sobre las consecuencias de explotar el bosque.

Desde la esfera local, las familias carboneras en base a su composición definen las actividades productivas que pueden realizar, la distribución de la mano de obra familiar y la necesidad de contratar fuerza de trabajo adicional; basando sus estrategias de subsistencia en la explotación del medio ambiente, dependiendo casi exclusivamente de la presión que ejercen sobre la naturaleza. Considerando además la extracción de leña y madera que muchas de ellas realizan, deben ser identificadas o al menos diferenciadas como explotadoras del bosque y/o productoras de carbón vegetal. La caracterización y diferenciación de las familias carboneras y los agentes que interviene dicha cautividad, permitió identificar actores sociales que investigaciones anteriores no habían descrito como mujeres carboneras jefas de familia, carboneros desplazados, asalariados piscícolas, trabajadores/as jóvenes del carbón; y concluir que efectivamente el territorio es el escenario donde se despliegan y confrontan los intereses sobre la transformación territorial de diversos protagonistas (Fligstein 1993); impidiendo que el Estado controle y conserve los recursos naturales existentes.

7.2. Dinámicas productivas económicas de las familias carboneras

La dependencia por explotar el bosque se contrapone con las posibilidades que tienen de generar dinámicas productivas para mejorar y/o complementar el ingreso económico del hogar. De las

familias encuestadas, solo 4 de las 19 familias que se declaran carboneras se dedican exclusivamente a la producción de carbón vegetal. Se evidenció además que las familias realizan entre una y siete actividades económicas como agricultura, ganadería, comercio, piscicultura y, de manera incipiente, el turismo; reemplazando las dinámicas económicas del grupo familiar o complementando los ingresos de la actividad carbonera. Hasta el momento los incentivos estatales y las prácticas de las familias tienden a la ganadería por sobre la agricultura, el turismo o la piscicultura. Algunas razones para alejarse de las actividades agrícolas son las enfermedades que afectan a productos como la papa y la mora, esta última producida por muy pocos agricultores que no habitan el territorio de estudio. El turismo, al igual que la agricultura, se concentra principalmente al norte de La Cocha, las veredas estudiadas presentan iniciativas incipientes de hospedaje, gastronomía y avistamiento de aves que se han concretado paulatinamente tras el retiro de los grupos armados. Por su parte, la piscicultura es realizada sólo por dos de las familias encuestadas que destacan los altos costos de inversión y las dificultades para competir con capitales financieros externos al territorio; esta estrategia de acumulación foránea (Martínez Valle 2012) además provoca daños ecológicos, concentración del recurso y distribución desigual de ingresos (Fuentealba 2018). La pesca artesanal en tanto, también prohibida en el territorio, es practicada por familias indígenas, campesinas y carboneras, generando alimentos para el consumo familiar o ingresos económicos de la venta de trucha arcoíris. La actividad ganadera reporta ingresos para más de un tercio de los encuestados, derivados principalmente de la venta de leche o de cuyes para el consumo humano y, al igual que la explotación del bosque, ha provocado la pérdida de ecosistemas únicos en el mundo, convirtiendo en potreros a páramos zonales y azonales (Portilla 2017), evidenciando contradicciones entre los objetivos que persiguen los instrumentos de ordenamiento o planeación y las consecuencias que provocan en el territorio.

Quienes han continuado con la actividad carbonera destacan transformaciones como: el lugar de explotación del recurso, los árboles que se extraen y las dinámicas de comercialización entre los productores e intermediarios. Con la histórica explotación del bosque, los árboles de mayor tamaño se ubican más lejos que años anteriores y muchos de ellos se encuentran en predios baldíos del Estado, a una o dos horas de camino. Quienes explotan los bosques más cercanos a La Cocha, producen carbón de menor calidad utilizando arbustos y árboles menos explotados

denominados “chaparros”. En la comercialización interactúan elementos como el transporte, el almacenamiento y la compra que realizan intermediarios mayoristas y minoristas en el territorio y particularmente en la vereda El Puerto, que no son consideradas en la descripción de investigaciones ni en las intervenciones que se han realizado. Mientras que, respecto al consumo, se detalla que el carbón vegetal es consumido principalmente en la ciudad de Pasto por los asaderos de pollo que abundan, aunque debemos destacar que un porcentaje de este carbón es consumido por encaneños y encaneñas para la calefacción o para cocinar alimentos de casa particulares y restaurantes, e incluso llega a otras ciudades del departamento, evidenciando diferencias entre las definiciones del consumo y la demanda real del recurso forestal. Finalmente, aunque la actividad carbonera era descrita como un compromiso entre las familias carboneras y los intermediarios, puesto que se daba un pago por adelantado para asegurar la producción de carbón, los entrevistados insisten que esta dinámica se abandonó desde que los policías fiscalizan a los intermediarios en carretera, y actualmente se intercambia carbón por dinero al momento de la venta, acabando con el peonaje por deuda (Bedoya, Bedoya y Belser 2007).

7.3. Conflictos identificados en el caso de estudio

La confrontación entre las prácticas de apropiación de las familias carboneras y las dinámicas de ordenamiento y desarrollo propuestas por los agentes internacionales, nacionales y departamentales no debería escandalizarnos; hemos propuesto que el territorio se construye en base a un conjunto de prácticas de poder, dominio y permanencia en el espacio de un grupo de actores que se encuentran continuamente enfrentados (Pérez 2004). Lo que destaca esta investigación es que los actores identificados en el territorio de estudio poseen características e intereses diferentes por lo que, independientemente del discurso hegemónico que se impone como “bien común”¹⁰⁹ o buenas prácticas del desarrollo para el uso de territorio, no es una alternativa para un alto porcentaje de las más de 1.500 personas que continúan vinculadas a la actividad carbonera en La Cocha; provocándose conflictos entre las prácticas y normas para el uso del suelo, y entre los actores y las actividades económicas que estos realizan (Fossatti s/f), lo que complejiza la construcción y transformación del territorio. El conflicto se entiende como

¹⁰⁹ Refiere a la imposición sobre lo que puede beneficiarnos a todos, defender los intereses de grupos particulares como si fueran los deseos del conjunto de la población (Fossatti 2007).

aquel proceso que enfrenta las propuestas que los actores imponen para controlar y apropiarse de recursos escasos (Coser 1970) e incluye al posicionamiento de los actores frente a las intervenciones del desarrollo, las dinámicas de apropiación de las familias carboneras, las contradicciones entre las prácticas y discursos de los actores, y la disputa por la naturaleza. Como se revisó, de las familias carboneras entrevistadas y encuestadas el 36.7% realiza actividades acordes a las propuestas institucionales para el territorio, aceptando y participando según las disposiciones que definen los agentes del desarrollo; mientras que, responsabilizando al Estado de la situación que viven, el 63,3% de las familias practican actividades económicas ilegales, resistiéndose a cambiar de ocupación. Estas dinámicas de apropiación se confrontan con las estrategias de desarrollo seguidas por actores locales como las RNSC y los indígenas Quillasingas, que se ven afectados con la explotación ilegal del bosque. Situación que no se advierte en los análisis que hasta el momento se han realizado en el territorio sobre la ocupación del espacio, y entorpece los esfuerzos del Estado y sus diferentes instituciones por detener la producción de carbón vegetal.

Las prácticas forestales ilegales realizadas por las familias carboneras dentro de Reservas Públicas, predios indígena y/o privados crean una cultura de ilegalidad que se respalda en las normas, formales e informales, que facilitan la explotación del bosque pese a su prohibición, impidiendo construir un proyecto de territorio en común. Por tanto, pese a los esfuerzos del Estado y sus diferentes instituciones por proteger el ecosistema, la inversión pública que ingresa al territorio y las normas que lo rigen no logra detener la producción de carbón vegetal. Además de generar confrontaciones, esta actividad extractiva no representa ganancias financieras para las familias, sino una economía de subsistencia que provoca daños irremediables en el medio ambiente y en las relaciones sociales de La Cocha.

Aunque la actividad colaborativa insigne del territorio de estudio es la minga, están organizadas por las JAC de cada vereda para mejorar los caminos con la ayuda de un miembro de cada finca, además de esto existe organización ni capital social para manejar recursos comunes, más bien se generan confrontaciones con los enfoques e intervenciones de agentes internacionales, nacionales y departamentales. Para superar esta situación se estimulan cambios institucionales que no son

considerados por actores sociales como las familias carboneras, evidenciando falencias en los dispositivos de gobernanza.

En resumen, con las descripciones que revisamos a lo largo del caso, podemos proponer que para territorios como La Cocha que posee biodiversidad, categorías de conservación y prácticas de uso estrictas, las intervenciones están orientadas por una densa normatividad técnica y legal, que se enfrenta a las prácticas de ocupación desarrolladas por las familias carboneras; es decir, se provoca una relación conflictiva entre las reglas, actores, instituciones y los mecanismos de gobernanza presentes. Los hallazgos demuestran que los agentes colectivos externos que intentan intervenir para proteger el ecosistema, han realizado un análisis reductivo de la actividad carbonera lo que afecta su diagnóstico y provoca intervenciones inadecuadas. La visión de lo rural descuida la propuesta normativa de lo territorial y la complejidad de las interacciones socioambientales de la población (Chamorro, Donoso y Contreras 2010). Esto, sumado a la historia que acompaña la construcción territorial complejizan su percepción y transformación.

ANEXOS DE LA INVESTIGACIÓN.

ANEXO I. CONSENTIMIENTO INFORMADO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales
Maestría Desarrollo Territorial Rural

La presente entrevista es una de las herramientas aplicadas en el marco de la investigación “Conflictos y Desarrollo Territorial: La actividad carbonera al sur de El Encano en San Juan de Pasto, Colombia”, desarrollada entre febrero y agosto de 2017 por el estudiante de la Maestría Desarrollo Territorial Sebastián Nilo Valenzuela, de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (Flacso) sede Ecuador. Esta investigación busca sistematizar elementos relacionados con la actividad carbonera presente en el territorio y sus resultados finales serán publicados por Flacso conforme a sus normas de edición.

¿Cuáles son sus derechos?: Su participación es voluntaria; puede no responder las preguntas o suspender la entrevista cuando lo considere necesario, sin que involucre consecuencias negativas para Ud. Toda la información que nos comparta será utilizada sólo en el estudio y conocida en su forma original únicamente por los responsables. Los registros digitales se mantendrán en el computador del investigador principal con acceso bajo clave, así como las transcripciones de los registros. Su identidad, así como la de las personas que haya nombrado se mantendrán en reserva si así usted lo desea. Toda la información obtenida en la entrevista así como el registro fotográfico serán utilizados para respaldar la aplicación de la presente entrevista.

Responsable: El responsable del estudio es Sebastián Nilo Valenzuela, estudiante de la Maestría de Desarrollo Territorial Rural de Flacso Ecuador. Su número de contacto en Colombia es +573176554458 y su correo electrónico de contacto es sebanilotalca@gmail.com

El documento se extiende en dos copias, una de las cuales queda en poder del entrevistador/a.

Quito, Enero 2017.

Anexo II. Edad vs nivel de instrucción.

Tabla de contingencia EdadRec * NiveldeInstrucción							
			NiveldeInstrucción				Total
			Ninguna	Primaria	Secundaria	Superior	
EdadRec	Menores de 17 años	Recuento	0	18	4	0	22
		% dentro de EdadRec	0,0%	81,8%	18,2%	0,0%	100,0%
	Entre 18 y 65 años	Recuento	0	41	15	1	57
		% dentro de EdadRec	0,0%	71,9%	26,3%	1,8%	100,0%
	Mayores de 65 años	Recuento	8	4	0	0	12
		% dentro de EdadRec	66,7%	33,3%	0,0%	0,0%	100,0%
Total		Recuento	8	63	19	1	91
		% dentro de EdadRec	8,8%	69,2%	20,9%	1,1%	100,0%

Anexo III. Actores identificados en el territorio.

Actores identificados en el año 2000	
Tipo de Actor	Actor Social
Carboneros	Familias Productoras Carboneras
	Intermediarios
	Propietarios Bosque (Monte)
Organismos Internacionales	Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD)
	Cooperación Internacional
Organismos Públicos Nacionales	Ejército Nacional de Colombia
	Establecimientos educacionales Ministerio de Educación
Organismos Públicos Departamentales y Municipales	Gobernación de Nariño
	Corporación Autónoma de Nariño
	Municipalidad de San Juan de Pasto
	Corregiduría El Encano
Organizaciones Locales	Juntas de Acción Comunal
	Organizaciones Carboneras: -Asoc. Familias Ambientalistas Lago Guamuéz
	Mingas ASOYARCOCHA
	Asociación de Desarrollo Campesino
Grupos Armados	Bloque Sur las FARC
	Grupos paramilitares

Actores identificados en 2017	
Tipo de Actor	Actor Social
Carboneros	Familias Productoras Carboneras
	Trabajadores Asalariados
	Intermediarios
	Propietarios Bosque (Monte)
	Afectados por la explotación del bosque
Organismos Internacionales	Países miembros convención RAMSAR
	Programa para el Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD)
	Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID)
Organismos Públicos Nacionales	Policía Nacional Ambiental de Colombia
	Establecimientos educacionales Ministerio de Educación
Organismos Públicos Departamentales y Municipales	Gobernación de Nariño
	Corporación Autónoma de Nariño
	Municipalidad de San Juan de Pasto
	Corregiduría El Encano
Organizaciones Locales	Juntas de Acción Comunal
	Organizaciones Carboneras: -Nuevo Futuro -Asoc. Familias Ambientalistas Lago Guamuez -Asoc. Trabajadores Carboneros El Encano
	Prohumedales
	Asociación de Desarrollo Campesino

Anexo IV. Edad vs ocupación del encuestado

Tabla de contingencia EdadRec * Ocupación

		Ocupación								Total
		Agricultura	Carbonería	Ganadería	Comercio	Piscicultura	Estudios	Labores Domesticas o de Cuidado	Otro	
Menores de 17 años	Recuento	0	0	0	0	0	22	0	0	22
	% dentro de EdadRec	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	0,0%	100,0%	0,0%	0,0%	100,0%
Entre 18 y 65 años	Recuento	5	29	2	2	2	4	10	3	57
	% dentro de EdadRec	8,8%	50,9%	3,5%	3,5%	3,5%	7,0%	17,5%	5,3%	100,0%
Mayores de 65 años	Recuento	4	4	1	1	1	0	1	0	12
	% dentro de EdadRec	33,3%	33,3%	8,3%	8,3%	8,3%	0,0%	8,3%	0,0%	100,0%
Total	Recuento	9	33	3	3	3	26	11	3	91
	% dentro de EdadRec	9,9%	36,3%	3,3%	3,3%	3,3%	28,6%	12,1%	3,3%	100,0%

Anexo V. Ocupación vs autoidentificación.

Autoidentificación			Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Indígena	Válidos	Agricultura	3	18,8	18,8	18,8
		Carbonería	3	18,8	18,8	37,5
		Comercio	1	6,3	6,3	43,8
		Piscicultura	2	12,5	12,5	56,3
		Estudios	3	18,8	18,8	75,0
		Labores Domesticas o de Cuidado	2	12,5	12,5	87,5
		Otro	2	12,5	12,5	100,0
		Total	16	100,0	100,0	
Campesino	Válidos	Agricultura	2	18,2	18,2	18,2
		Ganadería	2	18,2	18,2	36,4
		Comercio	1	9,1	9,1	45,5
		Labores Domesticas o de Cuidado	5	45,5	45,5	90,9
		Otro	1	9,1	9,1	100,0
		Total	11	100,0	100,0	
Carbonero	Válidos	Carbonería	26	92,9	92,9	92,9
		Labores Domesticas o de Cuidado	2	7,1	7,1	100,0
		Total	28	100,0	100,0	
Otro	Válidos	Estudios	1	50,0	50,0	50,0
		Labores Domesticas o de Cuidado	1	50,0	50,0	100,0
		Total	2	100,0	100,0	

Anexo VI. Cobertura y cambios en el uso del suelo

COBERTURAS	ÁREA (Ha) 1989	ÁREA (Ha) 2016	DIFERENCIA DE ÁREAS
Tejido urbano continuo	11,99	14,18	2,19
Papa	0,00	2,47	2,47
Cebolla	0,00	37,43	37,43
Pastos limpios	165,57	727,77	562,19
Pastos arbolados	75,34	99,60	24,26
Pastos enmalezados	206,82	135,82	-71,00
Mosaico de cultivos	111,93	104,02	-7,91
Mosaico de pastos y cultivos	773,71	627,47	-146,24
Mosaico de cultivos, pastos y espacios naturales	1282,186	100,15	-1182,04
Mosaico de pastos con espacios naturales	134,21	854,68	720,48
Bosque denso alto de tierra firme	1860,06	1463,78	-396,28
Bosque denso bajo de tierra firme	1495,37	1213,44	-281,93
Bosque fragmentado	909,70	662,45	-247,25
Bosque ripario	35,78	0,00	-35,78
Herbazal denso de tierra firme con arbustos en áreas de páramo	202,38	202,38	0,00
Herbazal denso de tierra firme no arbolado en áreas de páramo	65,45	65,45	0,00
Herbazal denso de tierra firme con arbustos en áreas de páramo azonal	73,43	93,51	20,08
Arbustal abierto mesófilo de páramo	746,37	812,32	65,95
Vegetación secundaria o en transición	1331,15	2296,82	965,67
Tierras desnudas y degradadas	20,51	25,19	4,67
Vegetación acuática sobre cuerpos de agua	208,44	171,48	-36,96
TOTAL	9710,40	9710,40	

Fuente: Portilla 2017.

Lista de siglas

ADC: Asociación para el Desarrollo Campesino.

ANUC: Asociación Nacional de Usuarios Campesinos.

CONIF: Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal.

CORPONARIÑO: Corporación Autónoma Regional de Nariño.

ERNA: Empleos rurales no agrícolas.

FARC: Fuerzas Armadas Revolucionarias Colombianas.

IRNA: Ingresos rurales no agrícolas.

ISI: Industrialización por sustitución de importaciones.

JAC: Junta de Acción Comunal.

PGOF: Plan General de Ordenamiento Forestal.

PNUF: Plan Nacional de Desarrollo Forestal.

PNUD: Programa para el desarrollo de las Naciones Unidas.

RESNATUR: Reservas Naturales de la Sociedad Civil.

USAID: Agencia de los Estados Unidos para el desarrollo internacional.

Referencias bibliográficas

- Abramovay, Ricardo. 2006. "Para una teoría de los estudios territoriales". En: Manzanal M., Neiman G., y Lattuada M. (Org.): *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Ed. Ciccus, Buenos Aires, Argentina. Pg. 51-70.
- Adriani, H. L. 2009. *Territorios en construcción: actores, tramas y gobiernos: entre la cooperación y el conflicto*. Mundo agrario, 10 (19).
- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. 2010. *Surveying the agrarian question (Part I): unearthing foundations, exploring diversity*. The Journal of Peasant Studies, 37 (1). Pg. 177-202.
- Akram-Lodhi, A. H., & Kay, C. 2010. *Surveying the agrarian question (part 2): current debates and beyond*. The Journal of Peasant Studies, 37 (2), pg. 255-284.
- Alberich, T., Arnanz, L., Basagoiti, M., Belmonte, R., Bru, P., Espinar, C., & Lorenzana, C. 2009. *Metodologías participativas*. Madrid, ES, CIMAS
- Albuquerque, F. 2008. *Reflexiones sobre desarrollo y territorio en América Latina*. Prisma, 22, pg.15-34.
- Alcaldía de Pasto. 2014. *Plan de Ordenamiento Territorial 2014-2027*. Acceso el 5 de Enero de 2017. Disponible en <http://www.pasto.gov.co/index.php/component/phocadownload/category/397-cuadernos-diagnosticos-pot-2015-2027>.
- Alfaro Vargas, R., & Cruz Rodríguez, O. 2010. *Teoría del conflicto social y posmodernidad*. Revista de Ciencias Sociales (Cr), 2, pg.128-129.
- Ander-Egg, Ezequiel. 1993. *Técnicas de investigación social*. Lumen. Buenos Aires, Argentina. Pg. 137-176.
- Archetti, E. 1985. Introducción a Chayanov, Alexander. *La organización de la unidad económica campesina*. Buenos Aires, Nueva Visión.
- Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC). 2004. Informe estudio de caso impacto de proyectos WWF - ADC, en la laguna de La Cocha, 26. Pasto, Nariño, Colombia.
- Asociación para el Desarrollo Campesino (ADC). 2009. Lineamientos de la sociedad civil para la construcción de políticas públicas sobre seguridad alimentaria y conservación de la biodiversidad en la zona de frontera andina colombo ecuatoriana. San Juan de Pasto, Colombia.

- Avellaneda, A. 2007. *Gestión Ambiental y Planificación del Desarrollo: el sujeto ambiental y los conflictos ecológicos distributivos*. Ecoe 2ª Edición, pg. 55-56. Bogotá, Colombia.
- Atkinson, A. 1995. *Capabilities, Exclusion and the Supply of Goods*.
- Arce, A. 2013. *Conocimiento, espacio y actores en la innovación social*. Escalando innovaciones rurales, 37.
- Arias, F. G. 2012. *El Proyecto de Investigación. Introducción a la metodología científica*. 5ta edición.
- Banco Mundial 2006. *Fortalecimiento de la Gobernabilidad y Aplicación de la Legislación Forestal*. Confrontando un Obstáculo Sistémico al Desarrollo Sostenible. Washington.
- Barrett, CB, Lee, DR, y McPeak, JG. 2005. *Arreglos institucionales para la reducción de la pobreza rural y la conservación de los recursos*. World Development, 33 (2), pg. 193-197.
- Base de datos Departamento Administrativo Nacional de Estadística (DANE). 2016. Tercer Censo Nacional Agropecuario - 2014 - 3er CNA. (base primaria).
- Bedoya, E. G., Bedoya, Á., & Belser, P. 2007. *El peonaje por deudas en la tala ilegal de madera en la Amazonía peruana*. Centro Peruano de Estudios Sociales (CEPES), Debate Agrario, 42.
- Berdegú, J., Campaña, P., Escobar, G., Faiguenbaum, S., Lauritto, R., León, J., & Schultze, J. C. 2003. *El FIDA en América Latina y el Caribe: Lecciones de 25 años e ideas para el futuro*. México: FIDAMÉRICA.
- Bernstein, H. 2010. "Rural livelihoods and agrarian change: bringing class back in", en Norman Long, Ye Jingzhong y Wang Yihuan (eds.), *Rural Transformations and Development – China in Context: The Everyday Lives of Policies and People*, Cheltenham: Edward Elgar, pg. 79-109.
- Bernstein, Henry. 2012. *Dinámicas de Clase y Transformación Agraria*, México (D.F.).
- Blanco, J. 2007. "Espacio y Territorio: elementos teórico-conceptuales implicados en el análisis geográfico". En: Fernández Caso, M.V. y Gurevich, G. (Eds): *Geografía Nuevos Temas, Nuevas Preguntas*, Ed. Biblos, pg. 37-64.
- Boisier, S. 1999. *Desarrollo (local): ¿de qué estamos hablando?* Santiago de Chile, 28.
- Bourdieu, P. 1990. *Droit et passe-droit* [Le champ des pouvoirs territoriaux et la mise en oeuvre des règlements]. Actes de la recherche en sciences sociales, 81(1), pg. 86-96.

- Bourdieu, P. 1991. *Estructuras, habitus y prácticas*. El sentido práctico. Madrid: Taurus Humanidades. Pg. 91-111.
- Bourdieu, P., & Wacquant, L. J. 1995. *Respuestas: por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Bourdeau-Lepage L., Gollain (eds). 2015. *Attractivité et Compétitivité des territoires. Théories et Pratiques*, CNER.
- Byres, Terence J. 2006. *Agriculture and development: towards a critique of the 'new neoclassical development economics and of neoclassical neo-populism*, en Jomo KS y Ben Fine (eds.), *The New Development Economics After the Washington Consensus*, Londres y Nueva York: Zed Books, pp. 222-248.
- Cardoso, F.H. y E. Faletto. 1978. *Desarrollo y dependencia en América Latina*. 14a edición corregida y aumentada, Siglo XXI, México
- Capel, H. 2016. *Pensar em cidades habitáveis para o futuro*. Finisterra-Revista Portuguesa de Geografia, (101), pg. 25-43.
- Cerón, Benhur. 1990. *Evolución del espacio geográfico de la cuenca del Lago Guamuéz hasta 1950*. Revista Debate 4. Pasto. Fundación Cultural de Nariño.
- Chamorro Pérez, Andrea, Juan Pablo Donoso y Rafael Contreras. 2010. "Pobreza y fragilidad socioambiental: el caso de río Hurtado". En *La Ruralidad Chilena Actual: Aproximaciones desde la Antropología*, editado por Roberto Hernández y Luis Pezo, 291 – 324. Santiago: Colibrís.
- Chayanov, A. V. 1974. *La organización de la unidad económica campesina*, Nueva Visión, B. Aires; Cap. Presentación y Cap. 1, 2 y 3.
- Chiriboga, M. 2010. "Dinámicas territoriales rurales en América Latina". *Eutopía: Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (1), pg. 51-68.
- Coser, L. 1954. *The Functions of Social Conflict*, Nueva York, Tite Free Press,
- Coser, L. 1991. *Las funciones del conflicto social*. Fondo de cultura económica, México.
- Corporación Autónoma Regional de Nariño, CORPONARIÑO. 2011. "Plan de manejo ambiental integral Humedal Ramsar Laguna de La Cocha". Documento de trabajo, República de Colombia, CORPONARIÑO, Gobernación de Nariño, Alcaldía de Pasto, Resguardo Indígena Quillasinga Refugio del Sol, el Encano, Pasto.

- Corporación Autónoma Regional de Nariño, CORPONARIÑO. 2015. “La explotación de carbón vegetal acaba el bosque nativo y afecta la disponibilidad de agua en las cuencas”. San Juan de Pasto, Colombia. Boletín Junio.
- Departamento Administrativo de Estadísticas, DANE. 2009. “Proyecciones nacionales y departamentales de población 2005-2020”. Estudios Postcensales.
- Dahrendorf, R. 1959. *Class and Class Conflict in Industrial Society*, Stanford, Calif., Stanford University Press, Madrid, Rialp.
- Dahrendorf, R. 1992. “Hacia una teoría del conflicto social”, en *Los cambios sociales: fuentes, tipos y consecuencias*, compilado por Amitai Etzioni y Eva Etzioni. México: Fondo de Cultura Económica. Pg. 97-107.
- De Janvry, A., & Garramon, C. 1977. “Laws of motion of capital in the center-periphery structure”. *Review of Radical Political Economics*, 9 (2), pg. 29-38.
- Depret M.H., Hamdouch A., Tanguy C. 2012. *Mondialisation et résilience des territoires – Trajectoires, dynamiques, d’acteurs et expériences*. Presses de l’Université du Québec.
- Díaz del Castillo, Bibiana. 2015. “Eco-Encano: Complejo Educativo Turístico para la potencialización y recuperación del patrimonio ambiental y cultural en la laguna de la Cocha, Nariño”. Tesis de pregrado, Pontificia Universidad Javeriana.
- Durston, J. 2000. *¿Qué es el capital social comunitario?* Cepal.
- Elias, N. 1994. *A sociedade dos indivíduos*. São Paulo: Zahar Ed.
- Ellis, F. & Biggs, S. 2001. “Evolving themes in rural development 1950s-2000s”. *Development Policy Review*. 19(4), pg. 437-448.
- Enríquez Villacorta, A. 2002. *Desarrollo local: hacia una nueva forma de desarrollo nacional y centroamericano*. Alternativas para el Desarrollo, (80), pg. 1-15.
- Escobar, A. 1995. *Imagining a post-development era*. Power of development, pg. 211-227
- Escobar, A. 2005. "Una ecología de la diferencia: Igualdad y conflicto en un mundo glocalizado". En *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y diferencia*. Colombia: U. del Cauca. Pg. 123-144.
- Escobar, J., & Bonilla-Jimenez, F. I. 2009. *Grupos focales: una guía conceptual y metodológica*. Cuadernos hispanoamericanos de psicología, 9 (1), pg. 51-67.
- Fals Borda, O. 1975. *Historia de la cuestión agrícola en Colombia*. Bogotá: Carlos Valencia. Tercera edición.

- Feito, M. C. 2005. *Antropología y Desarrollo Rural. Contribuciones del abordaje etnográfico a los procesos de producción e implementación de políticas*. Avá. Revista de Antropología, (6), pg. 1-26.
- Ferguson, J. 1990. *The anti-politics machine: 'development', depoliticization and bureaucratic power in Lesotho*. CUP Archive.
- Fisas, V. 2010. *El proceso de paz en Colombia*. Quaderns de construcció de Pau, pg.1-17.
- Flick, U., Von Kardorff, E., & Steinke, I. 2004. *What is qualitative research? An introduction to the field*. A companion to qualitative research, pg. 3-11.
- Fligstein, N. 1993. *The transformation of corporate control*. Harvard University Press.
- Fossatti, M. 2007. *Uruguay producción rural familiar y formulación de políticas diferenciadas*. IICA, San José (Costa Rica).
- Fossatti, M. s/f. *Territorio y poder: los conflictos por el uso del suelo rural en el nordeste de Montevideo*.
- Fuentealba, Paula. 2018. “(Mono) cultivos de trucha arcoíris en la laguna La Cocha, Colombia: trayectorias y transformaciones socioambientales, productivas, culturales y en las relaciones de género dentro del entorno lacustre”. Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- Fuentealba, Paula, Ana Cristina Morán y Sebastián Nilo. 2016. “Re-construcciones de Soberanía Alimentaria desde circuitos de producción y comercialización corta de Quito, Ecuador, y El Encano, Colombia”. Trabajo de clase Soberanía Alimentaria, Desarrollo Territorial Rural, FLACSO Ecuador.
- Furtado, Celso. 1976. *La economía latinoamericana: formación histórica y problemas contemporáneos*. Siglo Veintiuno.
- Gabay, M. 2013: “Gobernanza y participación en el manejo forestal en Centroamérica”. Tesis doctoral. FLACSO, Argentina. Pp. 1-34 estado del arte.
- Galeano, María Jimena. 2015. “La Asociación de Reservas Campesinas de la laguna de La Cocha, una experiencia alternativa al desarrollo con implicaciones socioambientales y de género”. Tesis de maestría, FLACSO Sede Ecuador.
- García, J. J. R. 2009. *Diversos y comunes: Elementos constitutivos del conflicto entre comunidades indígenas, campesinas y afrocolombianas en el departamento del Cauca*. Análisis Político, 22 (65), pg. 53-93.

- García Guzmán, B. 2007. “Cambios en la división del trabajo familiar en México”. *Papeles de población*, 13(53), 23-45.
- Gluckman, M. 1956. *Custom and Conflict in Africa*, Nueva York, The Free Press,.
- Gobernación de Nariño. 2012. “Plan de desarrollo departamental Nariño mejor 2012 – 2015”. Documento de trabajo, Gobernación de Nariño.
- Gómez Orea, D. 2008. *Ordenación del Territorio*. Cap. 1. Marco conceptual de la ordenación territorial. Ediciones Mundi-Prensa, Madrid, 43-76. (a,b)
- Goncalvez Porto, C. W. 2001. Geografías, Movimientos, nuevas territorialidades y sustentabilidad. México, D.F. Siglo XXI. 228 p.
- González, F. 2004. “Conflicto violento en Colombia: una perspectiva de largo plazo”. *Revista Accord*, 14, 10-8.
- Guber, Rosana. 2011. *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Gudynas, E. 2003. *Ecología, economía y ética del desarrollo sostenible*. Abya-Yala.
- Guha, R., J Martínez Alier. 2013. *Varieties of environmentalism: essays North and South*. Routledge.
- Haesbaert, Rogério. 2013. “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. *Cultura y representaciones sociales* 8 (15): 9 – 42.
- Hagget, P. 1994. *Geografía: una síntesis moderna*. Barcelona. (Traducción de Hagget, P. (1973): Geography: a modern synthesis). Cap 1. En la Playa.
- Hardin, Garret. 1989. “La Tragedia de los Bienes Comunes”. En Richard Chase Smith y Danny Pinedo (Ed) *El cuidado de los bienes comunes: gobierno y manejo de los lagos y bosques en la Amazonía*. Lima: IEP pg. 33-48.
- Harvey, D. 1998. *La condición de la posmodernidad: investigación sobre los orígenes del cambio cultural*. Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Harvey, D. 2004. “Notes towards a theory of uneven geographical development”. En: Gebhardt, H., Meusburger, P. (Eds). Hettner-Lectures 8, 55-92. (traducción, Di Cione, V. GeoBaireS. Cuadernos de Geografía 2007)
- Herner, M. T. 2017. *Territorio, desterritorialización y reterritorialización: un abordaje teórico desde la perspectiva de Deleuze y Guattari*.
- Henrique, Lucas. 2013. “Conflictos ambientales y apropiación de territorios rurales en Brasil y Argentina, Un análisis a partir de los actores sociales involucrados: estudio comparativo

- de la Acción Internacional de la Vía Campesina”. Tesis doctoral Universidad Nacional de Quilmes.
- Hiernaux, D., & Lindon, A. 1993. “El concepto de espacio y el análisis regional”. *Secuencia*, (25), 089.
- Hiernaux, D. 1995 “La región insoslayable” en *Revista EURE*, # 63, PUC/IEU Santiago de Chile.
- Hirschman, A. O. 1970. *Exit, voice, and loyalty: Responses to decline in firms, organizations, and states* (Vol. 25). Harvard university press.
- Hobsbawm, E.J. 1994. *Age of extremes: the short twentieth century, 1914–1991*. London: Michael Joseph
- Ibáñez, A. M., & Querubín, P. 2004. Acceso a tierras y desplazamiento forzado en Colombia. *Documento Cede*, 23, 1-114.
- IGAC, U. 2012. *Atlas de la distribución de la propiedad rural en Colombia*. Instituto Geográfico Agustín Codazzi, Universidad de los Andes, Bogotá.
- Instituto Humboldt, WWF & Asociación para el Desarrollo Campesino. 2004. “Proyecto de incentivos para la Laguna de La Cocha como Sitio Ramsar. Informe final primera fase”. Documento de trabajo.
- Jiménez-Segura, L. F., Restrepo-Santamaría, D., López-Casas, S., Delgado, J., Valderrama, M., Álvarez, J., & Gómez, D. 2014. “Ictiofauna y desarrollo del sector hidroeléctrico en la cuenca del río Magdalena-Cauca, Colombia”. *Biota Colombiana*, 15 (2).
- Kannan, K. P. 1999. *Poverty alleviation as advancing basic human capabilities: Kerala's achievements compared*.
- Kautsky, K. 1977. *La cuestión agraria*. Silgo XXI, México, pp.197-231
- Kay, Cristóbal. 2001. Los paradigmas del desarrollo rural en América Latina. En *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, 337-429.
- Kay, Cristóbal. 2003. Estructura agraria y violencia rural en América Latina. *Sociologias*, 5 (10), pg. 220-248.
- Kay, Cristóbal. 2007. ‘Enfoques sobre el Desarrollo Rural en América Latina y Europa desde Medios del Siglo XX’, en Edelmira Pérez (ed.), *La Enseñanza del Desarrollo Rural: Enfoques y Perspectivas*. Bogotá: Universidad Javeriana, pp. 49-111.
- Kay, Cristóbal. 2007. Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*, (29).

- Kay, Cristóbal. 2016. 'Neoliberalism and rural change: land and capital concentration, and the precariousness of labour', en Simon Springer, Kean Birch y Julie MacLeavy (eds.), *The Handbook of Neoliberalism*, Londres: Routledge, cap. 34.
- Kottak, C P. 2007. *Introducción a la Antropología Cultural*. Madrid: McGraw and Hill.
- Laclau E., Mouffe C. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista*. Siglo XXI, Madrid.
- Leff, E. 2001. Espacio, lugar y tiempo: la reapropiación social de la naturaleza y la construcción local de la racionalidad ambiental. *Nueva Sociedad*, 175, 28-42.
- Lefebvre, H. 1974. La producción del espacio. En *Revista de Sociología* 3, 219-229.
- Lenin, V. 1974. *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, Ariel, Barcelona, pp. 53-174.
- Linck, T. 2006. La economía y la política en la apropiación de los territorios. En *Revista Alasru*.
- Lizcano, D. J., & Cavelier, J. 2000. Daily and seasonal activity of the mountain tapir (*Tapirus pinchaque*) in the Central Andes of Colombia. *Journal of Zoology*, 252 (4), pg. 429-435.
- Llambi, L. 2012. Procesos de transformación de los territorios rurales latinoamericanos: los retos de la interdisciplinariedad. En revista *Eutopía*, Pg. 117 -134.
- Long, Norman. 1977. Commerce and kinship in the Peruvian highlands. *Andean kinship and marriage*, pg. 153-176.
- Long, Norman. 1996. "Globalización y localización: nuevos retos para la investigación rural" en *La Sociedad rural mexicana frente al nuevo milenio*, (Hubert C. De Grammont, Héctor Tejera G. Coordinadores), Plaza y Valdez Editores, México.
- Long, Norman. 2007. *Sociología del desarrollo*. CIESAS.
- Lozano, F., & Osorio, E. 1996. Población rural desplazada por violencia en Colombia. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 36, pg. 7-26.
- Mancuso, H. 2001. *Metodología de la investigación en ciencias sociales, Lineamientos teóricos y prácticos de semioepistemología*. Buenos Aires, Barcelona, México: Editorial Paidós. P. 83-98
- Manzanal, M. 2007. "Territorio, poder e instituciones. Una perspectiva crítica sobre la producción del territorio". En: Manzanal, M.; Arezno, M.; Nussbaumer, B. (Ed.) *Territorios en construcción. Actores, tramas y gobiernos, entre la cooperación y el conflicto*. Buenos Aires, Ed. Ciccus. 15-50.
- Mariátegui, J. C. 1928. Aniversario y balance. *Editorial de la revista*.

- Marín-Corba, C., Cárdenas-López, D., & Suárez-Suárez, S. 2005. Utilidad del valor de uso en etnobotánica. Estudio en el departamento de Putumayo (Colombia). *Caldasia*, 27 (1), pg. 89-101.
- Marsden, T. 1992. Exploring a rural sociology for the fordist transition. *Sociologia Ruralis*, 32(2-3), 209-230.
- Martínez Valle, L. 1987. *Migración y cambios en las estrategias familiares de las comunidades indígenas de la Sierra*.
- Martínez-Alier, J. 2004. *El Ecologismo de los pobres. Conflictos ambientales y lenguajes de valoración*. Barcelona: Icaria.
- Martínez-Alier, J. y Roca, J. 2013. *Economía ecológica y política ambiental*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Martínez, J. A. 2016. Colombia: entre la protección y la explotación de sus bosques. *Ploutos*, 1 (1), pg. 10-15.
- Martínez, M. E. P. 2011. La conformación territorial en Colombia: entre el conflicto, el desarrollo y el destierro. *Cuadernos de desarrollo rural*, (51).
- Martínez, P. 2006. *El método de estudio de caso: estrategia metodológica de la investigación científica*. Pensamiento & Gestión, núm. 20, julio, 2006, pp. 165-193 Universidad del Norte Barranquilla, Colombia
- Martínez Valle, L. 2008. *Territorios en Mutación: Repensando el desarrollo desde lo local*. Quito, Ecuador. Editorial Maria Pessima, 11 – 29.
- Martínez, L., & Cielo, C. 2017. Bienes comunes y territorios rurales: una reflexión introductoria / Commons and rural territories: an introductory reflection. *Eutopía, Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (11), pg. 7-16.
- Marx, K. 1979. “El campesinado como clase” en Teodor Shanin (Compilador), *Campesinos y sociedades campesinas*, FCE, México, pp. 207-213.
- Marx, K. 2000. “La llamada acumulación originaria”. En Karl Marx. *El capital*, 891-954.
- Massey, D. 2005. For Space, Cap1. Sage Publications, Londres, pg. 9-15.
- Maxweel, J. 1996. “Qualitative Research Design”. An *Interactive Approach*. Londres, Sage Publications. Traducción de Alicia Itatí Palermo.
- Mayntz, R. 2005. “Nuevos desafíos de la teoría de la gobernanza”. *Agusti Carrillo i Martínez, coords., La gobernanza hoy*, 10, 83-98.

- Mayorga, F., & Córdova, E. 2007. “Gobernabilidad y gobernanza en América Latina”. *Ginebra, SZ*.
- Melucci, A. 1994. “Asumir un compromiso: identidad y movilización en los movimientos sociales”. *Zona abierta*, (69), 153-180.
- Moncayo Jiménez, E. 2004. *Nuevos enfoques del desarrollo territorial: Colombia en una perspectiva latinoamericana*. Universidad Nacional de Colombia.
- Morán, Ana Cristina. 2017. “Huertos familiares: prácticas locales de producción y consumo de alimentos, integradas a la conservación de la agrobiodiversidad, en humedal Ramsar laguna de La Cocha, Nariño, Colombia”. Tesis maestría, FLACSO Ecuador.
- Muñoz, Lydia. 2014. *Yxcatixiu. La Historia Madre de La Laguna y de El Encano Siglos XVI – XX*. Primera edición, diciembre de 2014. San Juan de Pasto, Colombia.
- Murmis, M. 1994. “Algunos temas para la discusión en la sociología rural latinoamericana: reestructuración, desestructuración y problema de excluidos e incluidos”, en, *Revista ALASRU*, N° 2.
- Namakforoosh, M. N. 2000. *Metodología de la investigación*. Editorial Limusa.
- Nilo, Sebastián. 2013. “Aproximaciones a las dinámicas socioeconómicas de las localidades rurales de curtiduría y González Bastías de la región del maule, recorridas por el ramal Talca-Constitución”. Memoria de título.
- Nilo, Sebastián. 2017. Desarrollo Territorial Rural y aportes desde la Antropología Rural para los nuevos debates. *Sustentabilidad(es)* vol 8, núm. 15: 19 – 42
http://www.sustentabilidades.usach.cl/sites/sustentable/files/paginas/2._nilo._final.pdf
- Nilo, Sebastián. 2017. *Diario de Campo*. La Cocha: manuscrito.
- Nussbaum, M., & Sen, A. (Eds.). 1993. *The quality of life*. Oxford University Press.
- North, D. et al. 2009. *Violence and social orders – a conceptual framework for interpreting recorded human history*. Cambridge University Press.
- Orellana, R. 1999. “Conflictos ¿sociales, ambientales, socioambientales? Conflictos y controversias en la definición de conceptos”. En Pablo Ortiz (ed). *Comunidades y conflictos socioambientales: experiencias y desafíos en América Latina*. Quito: Abya Yala. pp 331-344
- Ostrom, Elinor. 1990. *El gobierno de los bienes comunes. La evolución de las instituciones de acción colectiva*. UNAM, CRIM, Fondo de Cultura Económica, México.

- Pérez, C. 2004. “El mundo rural latinoamericano y la nueva ruralidad”. *Nómadas (Col)*.
- Pipitone, U. 2001. “Agricultura: el eslabón perdido”, en *Nueva Sociedad*, no. 174, julio-agosto, 2001.
- Porras, B., & Fernando, L. 2009. “Estudios de caso sobre buenas prácticas para superar el conflicto en el Valle del Cauca”. *CS*, (3), 217-226.
- Portes, A. 2006. “Institutions and Development: a conceptual reanalysis”. *Populations and Development Review* 32 (2): 233.262.
- Plan General de Ordenamiento Forestal (PGOF). 2008. Corporación Nacional de Investigación y Fomento Forestal (CONIF)
- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo – PNUD., O. N. U. 1994. *Informe sobre desarrollo humano 1993*. PNUD
- Reardon, T., Berdegúe, J., y Escobar, G. 2001. “Empleo rural no agrícola e ingresos en América Latina: visión general e implicaciones políticas”. *Desarrollo mundial*, 29 (3), 395-409.
- Redfield, Robert. 1926. *Antropología sin fronteras*. México. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas 2002. Vol I: Antología, p.302. Ed. Ana Bella Pérez Castro, María Guadalupe Ochoa Ávila & María de la Paz Soriano Pérez.
- RESNATUR, Asociación Red Colombiana de Reservas Naturales de la Sociedad Civil. Plan Estratégico 2014-2018. <http://www.resnatur.org.co/sobre-resnatur/plan-etrat%C3%A9gico-2014-2018/>
- Revelo Salazar, José Vicente. 2007. *Diseñar en colectivo, una opción para la seguridad y soberanía alimentaria de los pueblos*. Pasto: Asociación para el Desarrollo campesino.
- Rodrik, D. 2005. *Why we learn nothing from regressing economic growth on policies*.
- Rodríguez, Juan Carlos y Hernán Salas. 2010. “La nueva ruralidad: una propuesta conceptual desde la antropología política y espacial”. En *La Ruralidad Chilena Actual: Aproximaciones desde la Antropología*, editado por Roberto Hernández y Luis Pezo, 45 – 78. Santiago: Colibrís.
- Sachs, W. 1999. *Planet Dialectics - Explorations in Environment & Development*; Londres: Zed Books.
- Salas, L. G. 2015. Lógicas territoriales y relaciones de poder en el espacio de los actores armados: un aporte desde la geografía política al estudio de la violencia y el conflicto

- armado en Colombia, 1990-2012. *Cuadernos de Geografía-Revista Colombiana de Geografía*, 24 (1), 157-172.
- Santos, M. 1996. *Técnica, espaço, tempo: globalização e meio técnico-científico informacional* (No. 911.3 SAN).
- Schejtman, A. & Berdegue, J. 2004. *Desarrollo territorial rural*. Debates y Temas Rurales n. 1. Rimisp. Santiago de Chile.
- Schiff, M., & Valdes, A. 1995. The plundering of agriculture in developing countries. *Finance and Development*, 32(1), 44
- Schneider, S. 2006. Agricultura familiar e desenvolvimento rural endógeno: elementos teóricos e um estudo de caso. *Desenvolvimento Rural-Tendências e debates contemporâneos*. Ijuí: Unijuí, 200.
- Schneider, S. y Peyré, I. 2006. "Territorio y Enfoque Territorial: de las referencias cognitivas a los aportes aplicados al análisis de los procesos sociales rurales", en Manzanal, Mabel; Neiman, Guillermo y Lattuada, Mario. (Org.). *Desarrollo Rural. Organizaciones, Instituciones y Territorio*. Buenos Aires: Ed. Ciccus, v, p. 71-102.
- Scoones, I. 2015. *Sustainable livelihoods and rural development*. Rugby, UK: Practical Action Publishing.
- Secretaría de la Convención de Ramsar, 2010. *Uso racional de los humedales: Conceptos y enfoques para el uso racional de los humedales*. Manuales Ramsar para el uso racional de los humedales, 4ª edición, vol. 1. Secretaría de la Convención de Ramsar, Gland (Suiza).
- Sen, A. 1998. "Las teorías del desarrollo a principios del siglo XXI", *Cuadernos de EcoDomía*, v. XVII, n. 29, Bogotá, páginas 73-100.
- Sen, A. 2000. "El desarrollo como libertad". *Gaceta Ecológica*, (55).
- Shanin, Teodor. 1979. *Campeños y sociedades campesinas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Silva, G. 2008. "La teoría del conflicto. Un marco teórico necesario". *Prolegómenos. Derechos y valores*, 11 (22).
- Silveira, M.L. 2011. "Territorio y ciudadanía: reflexiones en tiempos de globalización". En: *Uni-Pluri / Versidad* 11(3), 1-23.
- Simmel, G. 1977. "La lucha". En Sociología. Estudios sobre las formas de socialización. Revista de Occidente vol. I. 2 vol., Madrid.

- Silveira, M. L. 1997. “Da fetichização dos lugares à produção local do turismo”. *Turismo, modernidade, globalização. São Paulo: Hucitec*, 36-45.
- Soler, M., Carranza, J., Cordero Rivera, A., Moreno, J., Senar, J. C., & Soler, J. J. 2001. “Traducción al español de los términos ingleses más conflictivos utilizados en Etología, Ecología y Evolución”. *Etología*, 9, 43-46.
- Stiglitz, J. E. 2003. *La economía del sector público* (Vol. 24). Antoni Bosch Editor.
- Suárez Guerrero, O. F. 2016. “Construcción colectiva de un Sistema de Información Geográfica como estrategia para mejoramiento de la gestión, monitoreo, evaluación y retroalimentación de los planes de vida de comunidades indígenas del sur occidente de Colombia”. Master's thesis, Quito: USFQ.
- Tarazona, A. E. 2010. “Movement in defense of la cocha lake, Pasto, Nariño, Colombia (1993-2001)”. *Luna Azul*, (30), 108-141.
- Taylor, S.J. y Bogdan. R. 1984. “El trabajo con los datos”. En *Introducción a los métodos cualitativos*. Barcelona: Paidós. P.159-174
- Tepicht, J. 1984. “Las complejidades de la economía campesina”, en *Investigaciones económicas*, N° 167, enero-marzo,
- Tomán, R. D. L. P. 1985. *Historia de la energía en Colombia, 1537-1930*. El Ancora Editores.
- Torre, A. 2015. Théorie du développement territorial, *Géographie, économie, société* (Vol. 17), p. 273-288. DOI 10.3166/ges.17.273-288
- Torres, G. y Ramos, H. 2008. “Gobernanza y territorios. Notas para la implementación de políticas para el desarrollo”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* Vol.L (203), 75-95.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2010. *Nuevos campesinos, campesinos e imperios alimentarios*. (No. 5). Icaria.
- Van der Poeg, Jan Douwe. 2011. “Heterogeneidade, actor e estrutura: Para a reconstituicao do conceito de estrutura”, en, Sergio Shneider y Marcio Gazolla, *Os atores do desenvolvimento rural*, UFRGS editora, pp. 21-48.
- Van der Ploeg, Jan Douwe. 2015. “El Campesinado y el Arte de la Agricultura: Un Manifiesto Chayanoviano”, México, D. F.: Miguel Ángel Porrúa, cap. 1, pp. 15-41. Originalmente publicado: *Peasants and the Art of Farming: A Chayanovian Manifesto*, Practical Action Publishing y Halifax: Fernwood Publishing, 2013.

- Van Eynde, K. y Blomley, T. 2015. *Causas de la ilegalidad de la madera en Colombia: Un estudio sobre los flujos de comercio de la madera, los actores y los impactos de la tala ilegal*. Project Manager Programme Manager Forests (FLEGT).
- Veiga, J.E. 2004. *Destino da ruralidade no processo de globalização*. Estudos Avançados. Vol. 18. N. 51. Maio-Agosto/2004.
- Viola, A. 2000. *Antropología del Desarrollo: teoría y estudios etnográficos en América*
- Von Hildebrand, E. 1976. Resultados preliminares del reconocimiento del sitio arqueológico de la Pedrera (Comisaría del Amazonas, Colombia). *Revista Colombiana de Antropología*, 20, 147-176.
- Walter, M. 2009. Conflictos ambientales, socioambientales, ecológico distributivos, de contenido ambiental. Reflexionando sobre enfoques y definiciones. *Boletín Ecos*, 6, pg. 1-9.
- Wanderley, M.N.B. 2009. “A sociología rural na América Latina – produção de conhecimento e compromisso com a sociedade”. *ALASRU Nueva Época*, nº 5, Revista. Noviembre, 2010.
- Yepes, A. P., del Valle, J. I., Jaramillo, S. L., & Orrego, S. A. 2010. “Recuperación estructural en bosques sucesionales andinos de Porce (Antioquia, Colombia)”. *Revista de Biología tropical*, 58 (1), 427-445.
- Zurbriggen, C. 2011. Gobernanza: una mirada desde América Latina. *Perfiles latinoamericanos*, 19 (38), 39-64.